

01062



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PERIODISMO Y REORGANIZACIÓN CONSERVADORA LA VOZ DE MÉXICO (1870-1875)



MAESTRIA Y DOCTORADO
EN HISTORIA

TESIS DE MAESTRÍA EN
HISTORIA DE MÉXICO
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRA EN HISTORIA
P R E S E N T A :
LILIA VIEYRA SÁNCHEZ

ASESORA:

DRA. EVELIA TREJO ESTRADA

SEPTIEMBRE 2004



DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

DEACON Y JAMES
MAY 20 1967

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Lilia Vieyra Sánchez

FECHA: 2/Septiembre/2004

FIRMA: [Firma]

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**TESIS DE MAESTRÍA EN
HISTORIA DE MÉXICO**

Periodismo y reorganización conservadora
La Voz de México (1870-1875)

Lilia Vieyra Sánchez

Asesora Dra. Evelia Trejo Estrada.

Septiembre de 2004.

A mis padres

Para Felipe y Alejandro

AGRADECIMIENTOS

Queda patente mi reconocimiento a la doctora Evelia Trejo quien aceptó dirigir esta investigación y siempre mostró su preocupación porque llegara a buen termino. Le agradezco sus consejos y aliento profesional y personal. Cabe señalar lo importante que fue asistir a su Seminario de Tesis de Posgrado en donde los comentarios de Valeria Cortés y Alicia Villaneda me hicieron reflexionar sobre el rumbo de esta tesis. Valeria leyó un primer borrador y me hizo importantes observaciones y sugerencias. A los doctores Manuel Ceballos Ramírez, Lucrecia Infante Vargas, Vicente Quirarte Castañeda y Elisa Speckman Guerra por revisar estas páginas y señalarme omisiones y erratas, así como indicarme lecturas que enriquecieron este trabajo. Al Dr. Quirarte le debo también permitirme colaborar en algunas de sus investigaciones sobre la centuria decimonónica que me han aportado una visión de ese periodo histórico.

A los maestros Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro quienes son parte importante de mi desarrollo profesional. Esta investigación fue auspiciada por el Seminario Bibliografía Mexicana del Siglo XIX del cual ellos son responsables. Castro ha sido un gran guía en mi acercamiento a los periódicos y revistas, algunas de sus enseñanzas están presentes en este texto.

Al caminar con John H. Sinnigen por los senderos de la investigación bibliohemerográfica en pos de las huellas de Benito Pérez Galdós en nuestro país, adquirí algunos elementos que aquí desarrollo para comprender la prensa mexicana decimonónica. Olivia Moreno Gamboa me hizo partícipe de sus conocimientos sobre los periódicos del siglo XIX y su análisis bajo el enfoque de la historia cultural.

A mis compañeras de trabajo y amigas: Martha Celis, Lorena Gutiérrez, Berta Vázquez y Alejandra Vigil con las que he compartido el espacio laboral y momentos importantes de mi vida personal. Alejandra leyó el anteproyecto de esta tesis y le hizo algunas correcciones, particularmente de estilo.

Alejandro García es una pieza fundamental en la elaboración de este texto ya que indirecta, y a veces directamente, contribuyó a su inicio y culminación.

Los periódicos de aquellas décadas se convirtieron en campos de batalla donde las tradicionales facciones de liberales y conservadores entablaron una contienda erudita teñida de romanticismo y religiosidad, encaminada a obtener el dominio político y la salvación del pueblo.

María Teresa Bermúdez "Las leyes, los libros de texto y la lectura, 1857-1876". En *Historia de la lectura*, p. 146.

Hacer de la prensa una expresión viva de proselitismo, fue convicción profunda; y no en balde el obispo alemán Ketteler, tan significado en el campo de las ideas sociales, indicó que si San Pablo tuviese que emprender de nuevo su misión apostólica, 'fundaría un periódico'.

Carlos Alvear Acevedo *Historia sumaria del periodismo*. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1963, (Tesis de maestría en Historia), p. 81.

Pensar que el conservadurismo mexicano dejó de existir de pronto con la restauración de la República Liberal en 1867, y que el pensamiento conservador dejó de influir en el planteamiento político de los gobiernos sucesivos de Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz es difícil de sostener.

William Fowler y Humberto Morales Moreno. *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Saint-Andrews University/ Gobierno del Estado de Puebla, 1999 p. 22

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	
Los conservadores después de la caída del Imperio	21
Formas de adaptación de los conservadores	22
La Sociedad Católica de la Nación Mexicana	27
CAPÍTULO II	
Panorámica de la actividad periodística conservadora (1867-1875)	39
Los periódicos conservadores	40
CAPÍTULO III	
Periódicos de La Sociedad Católica	56
Temática general	58
Los artífices	60
Los impresores	61
La distribución	62
Las características físicas	62
Los precios	63
Periódicos para las clases desposeídas	64
Periódicos infantiles	70
Periódicos femeninos	73
Periódicos para varones	76
CAPÍTULO IV	81
<i>La Voz de México</i> (17 de abril 1870 – 18 febrero 1875)	
El título	81
Postura de <i>La Voz de México</i> frente al acontecer político y social	84
El epígrafe	90
La frecuencia	91
El tamaño	91
Las secciones	92
Material suplementario	94
La imprenta	97
El precio	98
La distribución	99
Los artífices	102
Los colaboradores	108
Los anuncios	109
Los suscriptores	110
Los lectores	111
CAPÍTULO V	113
Trascendencia de <i>La Voz de México</i>	
<i>La Voz de México</i> y <i>El Libre pensador</i>	115
<i>La Voz de México</i> en las elecciones	119

La ruptura entre <i>La Voz de México</i> y la Sociedad Católica	126
Evaluación de <i>La Voz de México</i> frente a la prensa conservadora	131
CONCLUSIONES	135
APÉNDICE	140
BIBLIOHEMEROGRAFÍA	149
HEMEROGRAFÍA	157

INTRODUCCIÓN

Las publicaciones periódicas han cobrado significativo interés entre los historiadores que en los últimos años se acercan a ellas para conocer el impacto de la letra impresa en los diferentes grupos sociales, para recrear la relación entre lectores, escritores, editores e impresores. Estos planteamientos encuentran eco en la llamada “historia cultural” de la cual Roger Chartier es el más importante exponente y cuyas propuestas han inspirado algunos trabajos en nuestro país a partir de la segunda mitad de la década de los noventa.

Sin embargo, esta investigación no se gestó en el marco de esta corriente historiográfica, surgió como parte de la labor que realicé en el Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, cobijado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, que cuenta entre sus tareas la clasificación y análisis de las publicaciones periódicas de aquella centuria. La revisión de los periódicos y revistas me llevó a plantear la posibilidad de hacer mi tesis de maestría con el estudio de una publicación. Consideré que la trascendencia de la prensa periódica como fuente de conocimiento es un aspecto consolidado en la historiografía mexicana, sin embargo no ocurre lo mismo al abordar a los periódicos como objeto de estudio.

La elección del periódico se basó en mi interés por los fenómenos religiosos, de acuerdo con ello centré mi atención en el diario *La Voz de México*, al que la mayoría de las historias del periodismo y otros estudios señalan como una publicación católica. Este periódico gozó de una larga existencia, inició sus actividades en 1870 y las culminó en 1908.¹ La somera revisión de sus 38 años de vida y el análisis temporal que requería mi trabajo en el Seminario antes señalado me permitieron distinguir una etapa importante de la publicación, sus primeros cinco años de labores. Del 17 de abril de 1870 al 19 de febrero de 1875, *La Voz de México* fue el órgano de información de la Sociedad Católica de México.

En primera instancia el periódico se me presentó como una publicación de carácter religioso, no sólo por lo que de él decían algunas obras biblio-hemerográficas, sino también porque era vocero de una agrupación confesional. No obstante, la lectura de sus textos me reveló que privaba una preocupación mayor por asuntos políticos que la definida por un dogma de fe. Por otra parte, el contacto con las publicaciones periódicas de la primera mitad

¹ Las obras consultadas señalan que el diario cesó sus trabajos en 1909, no obstante la colección de la Hemeroteca Nacional conserva hasta el 30 de diciembre de 1908. El fondo hemerográfico del Archivo General de la Nación cuenta con números que llegan al año de 1902. La Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada reporta que resguarda existencias de 1878-1888.

del siglo diecinueve me señalaba que era poco común encontrar un periódico religioso con una frecuencia diaria, tamaño, columnas, secciones, anuncios e información general como la que tenía *La Voz de México*. Por lo general, las publicaciones de este tipo eran de aparición quincenal, semanal o de dos veces a la semana, tamaño pequeño, carecían de anuncios y tenían de 8 a 32 páginas. Las publicaciones políticas salían diariamente, sus dimensiones eran de más de 30 x 30 centímetros, poseían entre 4 y 7 columnas, gran variedad de secciones, anuncios y constaban de 4 páginas.

Las obras que hacen referencia a *La Voz de México* dicen que paralelamente a ella aparecieron otras dos publicaciones católicas; *La Revista Universal* y *El Pájaro Verde*. Estos dos periódicos tienen frecuencia diaria y otras características físicas similares a las de *La Voz de México*. La consulta de ambos periódicos me presentó un nuevo panorama, pues en ellos encontré artículos en los que se criticaban las notas de *La Voz de México* y también se desacreditaba al diario *La Unión*, al parecer también de carácter católico. El tono de la disputa entre estas publicaciones era en torno a la participación de los conservadores en el terreno político.

La Sociedad Católica fue fundada un año después de la caída del Imperio por un grupo de conservadores interesados en la difusión y defensa del catolicismo. Los miembros del Partido Conservador decidieron adherirse a ella porque en la condición que se hallaban, privados de sus derechos políticos y considerados como traidores, no representaba un problema asociarse para realizar obras sociales y religiosas. Entre los estatutos de la agrupación se incluyó una cláusula que decía que se ocuparían exclusivamente de cuestiones relacionadas con la religión dejando de lado toda mira partidista. Para llevar a cabo sus metas, la asociación organizó sus trabajos en diferentes comisiones. De ellas la que interesa a mis objetivos es la de Publicaciones que trató de cubrir espacios entre el público infantil, femenino, varonil y clases desposeídas.

Por esa época existían dos corrientes de opinión sobre el formato y el contenido de los periódicos religiosos; se proponía que tuvieran un tamaño pequeño, frecuencia semanal y que se ocuparan exclusivamente de tocar temas relacionados con la fe dejando de lado cualquier cuestión política. La Sociedad acató estas disposiciones, al iniciar sus trabajos publicó un semanario, sin embargo poco a poco transformó su frecuencia, título y otras características hasta convertirlo en el diario *La Voz de México*.

Las consideraciones anteriores me llevaron a fijar el objetivo de mi investigación, a través de ella quiero demostrar la importancia de los periódicos, especialmente los diarios, como el mejor medio utilizado por los conservadores para recuperar el espacio político perdido después de la caída del Imperio. Para ello considero que es importante abordar el periódico *La Voz de México* como objeto de estudio tomando en consideración sus dimensiones, formato, circulación, suscripciones y otros aspectos propios de la periódica. Considero que una publicación maneja su mensaje no sólo a través de la sección editorial, sino por medio de todas y cada una de las partes que lo integran, desde el título hasta el folletín. Dichos datos, aparentemente anecdóticos, me resultaran importantes para demostrar que *La Voz de México* fue un periódico creado por los conservadores para contender en las elecciones de 1870, 1873 y 1875. Me parece que en efecto es importante ocuparse de las publicaciones periódicas como objeto, pero este tipo de estudio también permite conocer a las personas o grupos que se encargan de elaborarlas.

Creo que los conservadores que se dieron cita en la Sociedad Católica tenían dos opiniones sobre su actuación política y sobre el futuro de su partido; unos deseaban aceptar el triunfo de la República, las leyes de Reforma y el gobierno de Benito Juárez, otros querían reagruparse y esperar el momento propicio para volver a la lucha política y combatir la legislación que afectaba a la Iglesia. Los dos grupos utilizaron la prensa; uno con el fin de dar a conocer sus ideas, dictar la reorganización, el rumbo de su partido y orientar a los lectores sobre el destino político de la nación. El otro para difundir y defender la religión católica entre la sociedad. La forma de emplear las publicaciones periódicas motivó disgusto entre los conservadores. Unos se pronunciaban porque los periódicos religiosos se ciñeran precisamente a ese carácter y que se usara los políticos para ventilar temas partidistas. Sin embargo una corriente conservadora se pronunció por emplear la infraestructura y el éxito de las publicaciones religiosas para hablar de política. En 1875 las diferencias entre las dos corrientes de opinión se hicieron insostenibles y eso precipitó la ruptura entre la Sociedad Católica y *La Voz de México*.

El estado de la discusión

Las publicaciones periódicas conservadoras han sido estudiadas principalmente como una fuente de conocimiento que permite acceder al ideario político, social, educativo y económico, que los conservadores expresaron a través de sus diarios y revistas para defender,

conservar y consolidar su poder frente a liberales, protestantes y espiritistas.² A diferencia de esos trabajos, existen otras investigaciones que analizan algunos periódicos centrándose en la sección editorial como el mejor medio para conocer la ideología conservadora, entre ellas se cuentan las de: Blanca García Gutiérrez, Dolores García Pimentel, Adriana Gutiérrez Hernández, Erika Pani y Javier Rodríguez Piña quienes se han ocupado de *El Tiempo* (1846), *El Pájaro Verde* (1861-1877) y *El Universal* (1848-1855).³

² Jorge Adame Goddard. *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1981. 272 p. (Serie de historia moderna y contemporánea. 15). Milada Bazant. "Lecturas del porfiriato". En *Historia de la lectura en México. Seminario de historia de la educación en México*. México: Ediciones del Ermitaño/ El Colegio de México, 1988, p. 205-242. María Teresa Bermúdez. "Las leyes, los libros de texto y la lectura, 1857-1876". En *Idem.*, p. 127-152. Manuel Ceballos Ramírez. "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917". En *Idem.*, p. 153-204. Jean Pierre Bastian. *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México: El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, 1989. 373 p. Manuel Ceballos. *El catolicismo social: Un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. México: El Colegio de México, 1991, 447 p. María Alicia Puente Lutteroth. " 'No es justo obedecer a los hombres antes que a Dios'. Un acercamiento a algunas realidades socioeclesiales y político-religiosas de México en el tiempo del Concilio Vaticano I". En Álvaro Matute et al. *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Miguel Ángel Porrúa, 1995, p. 293-323. Alicia Villaneda. "Periodismo confesional: prensa católica y prensa protestante, 1870-1900". En *Idem.*, p. 325-366. Erika Pani. "Una ventana sobre la sociedad decimonónica: los periódicos católicos (1845-1857)". En *La Palabra y el hombre*, no. 99 (jul.-sept. 1996), p. 113-131. Nora Alejandra Pérez-Rayón Elizundia. *México 1900: Modernidad y cultura en el cambio de siglo. Percepciones y valores a través de la gran prensa capitalina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1998. 357 p. (Tesis de doctorado en historia). Brian Connaughton "Un camino difícil: Antecedentes del catolicismo social, 1770-1867". En *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*. Monterrey: Academia de la Investigación Humanística A. C., 2000, 311 p., p. 93-139. Evelia Trejo "Educar para la justicia o educar para la libertad: Una disyuntiva de fin de siglo". En *Idem.* p. 141-194. José Mariano Leyva Pérez Gay, *La Ilustración espiritista (1872-1893) y el espiritismo en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2001. 209 p. (Tesis de licenciatura en Historia). Erika Pani. *Para mexicanizar el segundo imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México: El Colegio de México/ Instituto Mora, 2001, 444 p. Erika Pani. "Democracia y representación política. La visión de dos periódicos católicos de fin de siglo, 1880-1910". En Agostoni, Claudia y Elisa Speckman (eds.) *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2001. 340 p. (Serie historia moderna y contemporánea, 37), p. 143-160. Elisa Speckman Guerra. "La prensa, los periodistas y los lectores (ciudad de México, 1903-1911)". En Clark de Lara, Belem y Fernando Curiel Defossé (coord. e introd.) *Revista moderna de México (1903-1911) II. Contexto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, 2002. 220 p., p. 107-142.

³ Blanca García Gutiérrez, "El papel de la prensa conservadora en la cultura política nacional a mediados del siglo XIX". En *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001. 662 p., p. 505-526. Ma. Dolores García Pimentel Ruiz. *El Universal. Frente a los Estados Unidos 1848-1855*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1997. 164 p. (Tesis de licenciatura en Historia). Adriana Gutiérrez Hernández. *El Pájaro Verde: ¿arde plebe roja? Un periódico "conservador" frente al imperio de Maximiliano*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002. 138 p. (Tesis de maestría en Historia moderna y contemporánea). Erika Pani. "Es de sabios cambiar de opinión: *El Universal* y Napoleón III (1848-1853)". En *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855). Memoria del Coloquio celebrado los días 23, 24 y 25 de septiembre de 1998*. México:

Como anoté líneas arriba, en la actualidad se ha extendido el afán de utilizar a los periódicos como objeto de estudio; de hablar de los redactores, los lectores, los suscriptores, la circulación, el tiraje, las imprentas, los costos de los insumos necesarios para hacer una publicación tales como el papel, la tinta, la renta del taller, el precio de la impresión y los sueldos que percibían los que participaban en la elaboración de un cotidiano. También se busca destacar la importancia del formato, el tamaño del periódico, las secciones, los anuncios y la relación de los avances científicos y tecnológicos con el desarrollo de la obtención y proceso de información.⁴

En los últimos años se han publicado textos en los que se toman en cuenta estos aspectos y se marcan nuevos temas, interpretaciones y propuestas metodológicas para abordar las publicaciones periódicas.⁵ De particular importancia es el libro *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, en él se privilegia el estudio de editores, impresores y libreros de ideología conservadora, entre ellos José María Andrade, José Mariano Fernández de Lara, Mariano Galván Rivera y Rafael Rafael y Vilá. Los autores de esta obra revaloran la importancia de estos empresarios culturales que pese a su ideología participaron con ahínco en fomentar la cultura nacional a través de sus trabajos editoriales, de imprenta y en las obras que distribuían en sus librerías. Los nombres de estos empresarios

Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2001, p. 265-271. Javier Rodríguez Piña. "La prensa y las ideas conservadoras a mediados del siglo XIX. Los periódicos *El Tiempo* y *El Universal*". En *Idem.*, p. 253-263.

⁴ En este sentido es importante citar las siguientes investigaciones: La tesis de Verónica Zárate Toscano es el antecedente más remoto en el que encontré la preocupación que actualmente priva entre los cultivadores de la historia cultural. *La prensa mexicana y el gobierno del virrey Iturrigaray*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1982. 282 p. (Tesis de licenciatura en Historia). Irma Lombardo García. *Surgimiento de la empresa periodística. Siglo XIX Periodismo emergente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1997. 257 p. il. (Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación). Laurence Coudart. "Periódicos franceses en la ciudad de México: 1837-1911". En *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ El Colegio de San Luis A.C./ CEMCA, 1998. 445 p., p. 103-141. Lucrecia Infante Vargas. *Mujeres y amor en revistas femeninas de la ciudad de México (1883-1907)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2000, 160 p. (Tesis de maestría en historia). Olivia Moreno Gamboa. *Una cultura en movimiento: La prensa musical de la ciudad de México (1866-1910)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2002. 156 p. (Tesis de licenciatura en Historia). Othón Nava Martínez. *Vicente García Torres y sus revistas literarias, 1839-1853*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2003. 117 p. (Tesis de licenciatura en Historia). Zenaida Adriana Pineda Soto. *La historia de la prensa política en Michoacán en el siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2003. 317 p. (Tesis de doctorado en Historia).

⁵ Celia del Palacio Montiel, *Historia de la prensa en Iberoamérica*. México: Universidad de Guadalajara/ Universidad de Colima/ Universidad de Guanajuato/ El Colegio de Michoacán A.C., 2000. 500 p. Miguel Ángel Castro (coord.) *Tipos y caracteres...* Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.) *Empresa y cultura en tinta y papel...*

aparecen frente a la labor que desempeñaron dos de sus más importantes colegas, pero de ideología liberal, Ignacio Cumplido y Vicente García Torres.⁶

Por lo que respecta a *La Voz de México*, hasta ahora no he encontrado trabajos que se ocupen de este periódico como objeto de estudio. Las investigaciones que lo mencionan pueden dividirse cronológicamente en dos grandes periodos: las que fueron elaboradas por personajes contemporáneos a la vida de la publicación y las que se escribieron doce años después de la desaparición del diario. En el primer rubro puedo señalar los trabajos de Enrique de Olavarría y Ferrari (1880) Agustín Rivera y Sanromán (1891) y Emeterio Valverde Téllez (1903).⁷ En la segunda etapa las investigaciones van de la década de 1920, inaugurada con los artículos de Eduardo Gómez Haro, hasta el año 2001.⁸

⁶ Laura Suárez de la Torre (coord). *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003. 554 p. (Historia social y cultural).

⁷ Enrique de Olavarría y Ferrari. *Reseña histórica del Teatro en México 1538-1911*. Pról. de Salvador Novo, 3a. ed., México: Porrúa, 1961. t. 2, p. 813-814. La primera edición de este libro fue en 1880, la segunda en 1895. Agustín Rivera y Sanromán. *Anales mexicanos. La reforma y el Segundo Imperio*. Pról. Bertha Flores Salinas, nota intr. Martín Quirarte, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 1994. 383 p., (Al siglo XIX ida y regreso), p. 153. Bertha Flores apunta que la obra tuvo diversas ediciones, la "más conocida y que sirvió para publicaciones subsecuentes fue la de 1904". La que tomo como referencia corresponde a la primera edición hecha por la UNAM basada en la octava edición que se realizó en 1972 con motivo del centenario de la muerte de Juárez. Emeterio Valverde Téllez. *Bibliografía filosófica mexicana. Edición facsimilar*. México: El Colegio de Michoacán A.C., 1989. 2 t., t. 1, p. 226. La primera edición de esta obra fue en 1903, la segunda en 1913.

⁸ Eduardo Gómez Haro "Historia del diarismo en México. Desde la aparición del primer diario el año de 1805 hasta nuestros días". En *Arte gráfico*. V. 2, no. 25 (1o. abr. 1920), p. 12. Henry Lepidus, "Historia del periodismo mexicano". En *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1927-1928*, trad. Manuel Romero de Terreros, p. 380-471, p. 432. El título original: "The History of Mexican Journalism". En *The University of Missouri Bulletin*. V. 29, no. 4, (21 ene. 1928), p. 1-87. Teodoro Torres, *Periodismo*. México: Botas, 1937. 272 p., p. 122, 231. Luz María Frutos, "Prensa lozana". En *Historia mexicana*. V. 1, no. 1, (jul. - sept. 1951), p. 114-117. Enrique Basulto Jaramillo. *Libertad de prensa en México*. México: [s.e.], 1954. 175 p., p. 46. Miguel Velasco Valdés. *Historia del periodismo mexicano. (Apuntes)*. México: Manuel Porrúa, 1955. 258 p., p. 105. Alicia Perales Ojeda. *Asociaciones literarias mexicanas*. México: Imprenta universitaria, 1957. 276 p., p. 87. La obra fue reimpresa como: *Las asociaciones literarias mexicanas tomos I y II*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Programa editorial-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000. 317 p. (Al siglo XIX ida y regreso). *Obras selectas de don Trinidad Sánchez Santos*. México: Jus, 1962. 2 t. Stanley R. Ross. "El historiador y el periodismo mexicano". En *Historia mexicana*. V. 14, no. 3, (ene. -mar. 1965), p. 347- 382, p. 363. José Bravo Ugarte. *Periodistas y periódicos mexicanos. (Hasta 1935. Selección) Con una introducción sobre sus antecedentes mundiales*. México: Jus, 1966. p. 69. Heriberto García Rivas. *Historia de la literatura mexicana*. México: Manuel Porrúa, 1972. t. 2, p. 168, 246. Luis González. "El liberalismo triunfante". En *Historia general de México*. 2a. reimp. México: El Colegio de México, 1987. t. 2, p. 908. La primera edición de este trabajo se hizo en 1976. Elvira López, *La guerra sino-japonesa (1894-1895). A través de la prensa mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1976, p. 76. Jorge Adame, *op.cit.* María Teresa Camarillo, "Prensa y poder eclesiásticos en el siglo XIX". En *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, nueva época, año 28, no. 109 (jul. - sep. 1982), p. 19-29. Antonia Pi-Suñer Llorens. *El sexenio revolucionario español (1868-1874) ante el gobierno y la prensa mexicana durante la República Restaurada*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de

Las fechas revelan que entre el libro de Emeterio Valverde y los escritos de Eduardo Gómez hay un lapso de más de diez años en el que no se dijo nada del diario. El trabajo de Gómez es el iniciador de una serie de historias del periodismo, aparecidas con intervalos de ocho y nueve años, que hablaron someramente de *La Voz de México* dando a conocer únicamente sus fechas de inicio y término, los nombres de algunos de sus redactores e impresores y otros datos descriptivos. Después del libro de Teodoro Torres, aparecido en 1937, nuevamente se registra más de una década sin mencionarse a la publicación, hasta que en 1951 Luz María Frutos vuelve a referirse a ella. En los cincuenta el interés por el diario aumenta y llega a su máxima plenitud en los ochenta, cuando empieza a cultivarse el estudio del catolicismo social. Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rangel apuntan que en 1957 la aparición de la obra *El Porfiriato: La vida social*, que era parte de la “monumental” *Historia moderna de México*, contribuyó a “fructificar, desmentir y afinar muchos de los aspectos tanto de la Iglesia en general, como del catolicismo social en particular”.⁹ En la década de los noventa el análisis de los fenómenos religiosos se consolida, Álvaro Matute lo atribuye a que por esas fechas se discutieron las reformas al artículo 130 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y al establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y el Vaticano.¹⁰

El balance general de estas obras deja ver que no existen investigaciones que profundicen en la vida del periódico, se trata de breves referencias tomadas de lo que

Filosofía y Letras, 1984. 195 p. (Tesis de maestría en Historia). Yolanda Argudín. *Historia del periodismo en México desde el virreinato hasta nuestros días*. México: Panorama Editorial, 1987. 173 p., p. 70, 76. Manuel Ceballos Ramírez. “La democracia cristiana en el México liberal: un proyecto alternativo, 1867-1929”. En Cecilia Noriega Elio (comp.) *VIII Coloquio de antropología e historia regionales: El nacionalismo en México*. México: El Colegio de Michoacán, 1992. 770 p., p. 209. Gastón García Cantú. *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental. Tomo segundo (1860-1926)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Dirección General de Publicaciones, 1987. 402 p. (Lecturas universitarias 33). Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra. *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Museo Nacional de Culturas Populares/ Grijalbo, 1988. t. 1, p. 46. Milada Bazant, *op.cit.* María Teresa Bermúdez, *op.cit.* Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas...”. Claude Dumas. “El discurso de oposición en la prensa clerical conservadora de México en la época de Porfirio Díaz (1876-1910)”. En *Historia mexicana*. V. 39, no. 1, (jul. sept. 1989), p. 243-256, p. 245. Anne Staples. “El estado y la Iglesia en la república restaurada”. En *El dominio de las minorías. República restaurada y porfiriato*. México: El Colegio de México, 1989. 154 p., p. 15-53. Ma. Alicia Puente Lutteroth, *op.cit.* María García Flores-Chapa. “Vicente Riva Palacio y el periódico *El Ahuizote*”. En *Secuencia*, no. 35, (mayo - agosto 1996), p. 62. Connaughton, *op.cit.*, p. 133. Trejo *op.cit.*, p. 166. Blanca García, *op.cit.*, p. 509.

⁹ Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rangel (coords.) *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*. México: Academia de la Investigación Humanística A. C., 2000. 311 p., p. 11.

¹⁰ Álvaro Matute. *Estado, iglesia y sociedad en México ...*, p. 11. También es importante revisar el trabajo de Jaime del Arenal Fenochio. “La historiografía conservadora mexicana del siglo XX”. En *Metapolítica*, v. 6, no. 22 (marzo-abril 2002), p. 47-55.

apuntaron Enrique de Olavarría, Agustín Rivera, Emeterio Valverde y Eduardo Gómez. Por lo que respecta a Olavarría, éste destaca que los conservadores se dividieron en dos grupos: uno que trató de defender a ultranza los principios conservadores y otro que simpatizó con el liberalismo. En el primer rubro identifica a los miembros de la Sociedad Católica que se expresaban a través de *La Voz de México*. De los conservadores proclives al liberalismo dice que redactaban *La Revista Universal*. Rivera sólo menciona los nombres de algunos redactores, Valverde hace lo mismo, pero enfatiza la larga vida de la publicación dedicada a la defensa del catolicismo. Gómez abunda en datos sobre los redactores y destaca las polémicas que se suscitaron entre *La Voz de México* y los diarios liberales *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*.

Los conceptos conservador y católico

El título de mi tesis enuncia que hablaré del periodismo y la forma en que influyó para la reorganización conservadora, expongo como ejemplo de ello una etapa del periódico *La Voz de México*. Hasta estos momentos me he referido al grupo que estudiaré como conservadores, no obstante cuando hablo de las publicaciones que ellos editaron las denomino como católicas. Lo anterior plantea la necesidad de definir que se entiende por uno y otro concepto. El uso de la palabra católico o conservador para definir políticamente al grupo que me interesa revela un problema complejo; como católico se puede designar a una persona que práctica esa religión y en ese sentido no sólo lo eran los miembros del partido conservador, sino también los del liberal. Al llamar conservador a un individuo puede considerarse que muestra inconformidad ante el cambio, que sus ideas tienden a preservar un orden social, político y económico. Visto así, este concepto no sirve para identificar al grupo político que históricamente ha recibido esa designación.

Para tratar de desentrañar esta complejidad creo necesario referirme a lo que consumados estudiosos del tema han dicho sobre él. Podrá reclamárseme que al hacerlo no adopto una postura propia, sin embargo considero que con esta actitud doy cuenta precisamente de la dificultad o de los elementos que llevan implícita la referencia a ese grupo político de una u otra forma.

La *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales* menciona que entre los rasgos que definen a los conservadores se cuenta una actitud de oponerse a los cambios “en los patrones

habituales de vida y de actuación.”¹¹ Así como la necesidad de preservar usos y costumbres, la inercia, el miedo al cambio, la defensa de un orden económico, político y social establecido. La *Enciclopedia* considera que a pesar de que se le asignen a los conservadores esas características muchas veces su forma de actuar ante la sociedad no es estática, también son partidarios de transformar su entorno, por lo que dejan de ser conservadores para convertirse en revolucionarios.

Los estudiosos de las ciencias sociales coinciden en que el empleo de la terminología para clasificar a los conservadores sólo es un convencionalismo que permite identificarlos, pero que en múltiples ocasiones no define su significado. En 1972 Alfonso Noriega alertó sobre el uso de la palabra o el concepto conservador, aseguró que al manejarlo debían hacerse aclaraciones o distinciones, además mencionó que los conservadores mexicanos abrevaron de la misma ideología ilustrada que nutrió a los liberales.¹² Veintisiete años después, William Fowler y Humberto Morales Moreno retomaron la propuesta de Noriega y dieron a conocer una obra en la que se compilan diversos artículos que se caracterizan por dar una nueva imagen e interpretación del conservadurismo.¹³

Alfonso Noriega define al conservadurismo como una actitud política “que se opone a los cambios violentos, que respeta esencialmente la tradición; pero que, piensa, desde la categoría del hacer –del devenir- y acepta la transformación evolutiva de las sociedades y no su inmutabilidad como el tradicionalismo.”¹⁴ Noriega considera que la mala imagen que se tiene de los conservadores es debido a que fueron derrotados por sus enemigos liberales, quienes “se han cuidado muy bien de hacer la historia de las ideas y aspiraciones de sus adversarios derrotados en la lucha teórica y aniquiladora en la vida política activa.”¹⁵ Señala también que los liberales utilizaron todos los medios a su alcance para desprestigiar a los conservadores presentándolos como enemigos del progreso.

¹¹ *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. España: Aguilar, 1977, t. 3, p. 74.

¹² Alfonso Noriega. *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1993, 2 t. La primera edición corresponde a 1972.

¹³ William Fowler y Humberto Morales Moreno (coords). *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Saint-Andrews University/ Gobierno del Estado de Puebla, 1999. 338 p.

¹⁴ Alfonso Noriega. *El pensamiento conservador*, t. 1, p. 42.

¹⁵ *Idem.*, p. 45.

Fowler y Morales consideran que debe re-evaluarse la división política decimonónica que sugiere la existencia de dos partidos, liberales y conservadores, ya que el pensamiento conservador surgió del movimiento liberal. Aseguran que:

o no existió el conservadurismo, o dicho conservadurismo requiere una definición totalmente nueva y distinta a la que se le ha dado en la historiografía, para que se pueda empezar a apreciar todos los diferentes valores que presentó dicho movimiento dentro de un marco más amplio que podría considerarse como el del liberalismo mexicano.¹⁶

Fowler y Morales asientan que de acuerdo a las características que definen al conservadurismo, los liberales también podían adquirir esa denominación en tanto que deseaban preservar valores morales y religiosos heredados de la colonia. Para ejemplificar este juicio anotan que Valentín Gómez Farías le prohibió a su hijo Fermín casarse con una americana protestante y no permitió que su hija contrajera nupcias con el alemán Julius Uhnk hasta que éste abrazó el catolicismo.¹⁷ Otro rasgo que define a los conservadores es la idea de que las elites debían tomar el poder, en ese sentido, dicen Fowler y Morales, el propio Lorenzo de Zavala creía que el buen funcionamiento del gobierno requería apoyarse en una aristocracia intelectual privilegiada por su capacidad mental y superioridad de talento.¹⁸

Los estudiosos del conservadurismo han llegado a la conclusión de que la ideología de estos y la de los liberales se nutrió de los principios ilustrados, dicen que entre ambos había unidad de pensamiento, pero las causas que marcaron las diferencias entre uno y otro fueron sus medidas en contra de los bienes y privilegios eclesiásticos. Noriega anota que a pesar de que históricamente se haya marcado el pensamiento político mexicano como liberal y conservador no fue “íntegramente ni lo uno ni lo otro, de acuerdo con los rasgos y características que, a través de nuestra historia, debemos atribuir a tales categorías políticas.”¹⁹

Silvestre Villegas destaca del conservadurismo mexicano la preservación y el sostenimiento de la religión católica como el lazo de unión entre los mexicanos. Para Villegas “los escrúpulos religiosos, [...] eran propiamente el mayor obstáculo que separaba a liberales de los conservadores y no era fácil que un auténtico creyente desechara de un momento a otro

¹⁶ Fowler y Morales Moreno. *Op.cit.*, p. 10.

¹⁷ *Idem.*, p. 14.

¹⁸ *Idem.*, p. 35.

¹⁹ *Idem.*, p. 155.

siglos de educación y, en sí, de fe”.²⁰ Noriega considera que los conservadores no tenían unidad de pensamiento y acción, lo único que los congregaba era la defensa de la religión católica.

Noriega opina que al Partido Conservador se le otorgó el mote de Partido Católico precisamente por la protección que hacía de la institución eclesiástica. En este caso, la connotación que adquiriría el término “católico” no estaba relacionada con la fe religiosa, sino con el afán de identificar políticamente a sus integrantes. Los liberales eran católicos, sin embargo separaban sus creencias de lo que pensaban que era mejor para la nación, estaban seguros de que había que establecer una división entre la Iglesia y el Estado y que el poder de éste debía estar por encima de aquélla. Los liberales moderados coincidían en este punto con los liberales “puros”, pero consideraban que era muy importante tomar en cuenta la religiosidad de los mexicanos y no afectar ni a la Iglesia ni a los fieles. Villegas dice que el respeto que los liberales moderados tenían por la religión católica era un punto que sus enemigos, “los puros”, utilizaban para tacharlos de conservadores. También anota que la actitud política de los liberales moderados y los conservadores respondía a tratar de lograr por todos los medios el bienestar para el país, por ello al darse cuenta del fracaso del federalismo y el centralismo optaron por apoyar la monarquía.

Jorge Adame Goddard, pionero en estudiar el destino de los conservadores después del fracaso monárquico, identifica a este grupo como católico, el motivo de ello es que considera que las ideas de sus integrantes se basaban en: “mantener una doctrina política, inspirada en los principios morales de la Iglesia Católica.”²¹ Adame dice que más allá de las convicciones políticas de los conservadores estaba la firme convicción de basar su vida en los preceptos eclesiásticos y los ordenamientos pontificios, en crear un mundo católico en todos los aspectos de la vida del hombre: educación, cultura, tradiciones y costumbres. Así, la razón de ser del conservadurismo estribaba en su fe. Por su parte Manuel Ceballos, otro importante estudioso del catolicismo social, también se refiere a los conservadores como católicos que establecieron un proyecto socio-político alternativo al de los liberales.²² Fowler y Morales dicen que el catolicismo fue una de las ramas más fuertes del conservadurismo, después de la derrota del Segundo Imperio.

²⁰ Silvestre Villegas Revueltas. *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, 319 p., p. 59.

²¹ Jorge Adame. *Op.cit.*, p. 7.

²² Manuel Ceballos Ramírez. *La democracia cristiana en el México liberal: Un proyecto alternativo (1867-1929)*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1987, 29 p.

Durante la Restauración de la República, los liberales siguieron llamando a sus enemigos conservadores, pero al mismo tiempo trataron de desconocerlos como tales con el afán de negarles existencia histórica, decían que el partido conservador había fallecido junto con Maximiliano de Habsburgo. La denominación de católicos que recibieron los conservadores fue quizá porque “pasaron a defender, antes que nada, a la Iglesia y sus derechos, dentro de un marco político que -sobre todo los redactores de *La Voz*- condenaban tajantemente”.²³ Los estudiosos del periodismo mexicano al referirse a las publicaciones de tema religioso las nombran como periódicos de religión, pero cuando hablan de las de información general que por su filiación ideológica se les identifica como partidarias de la defensa de los principios eclesiásticos, entonces las reconocen como diarios católicos.

De las opiniones vertidas retomo la idea de que el uso del concepto conservador para designar a ese grupo político debe re-evaluarse, coincido con Noriega y Villegas en tanto que el elemento principal para marcar la diferencia entre liberales y conservadores fue la defensa que estos últimos hicieron de la Iglesia. En este texto me referiré a los conservadores bajo esa denominación, porque ese es el término que se ha empleado históricamente para llamarlos y debido a que considero que después del fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo ese partido no falleció, sino que se sometió a un proceso de reagrupamiento y re-definición de su actitud ante las condiciones políticas a las que tenían que enfrentarse, su línea de pensamiento siguió a favor de participar en materia política.

Por otra parte, como escribí líneas atrás, el concepto de conservador no implica que este grupo tuviera ideas retardatarias y se mostrara en contra del progreso, por el contrario, los conservadores mexicanos trataron de participar activamente en el avance cultural, científico y tecnológico del país como veremos en las siguientes páginas. En cuanto a la identificación de los periódicos políticos como católicos, mi propuesta es que debería clasificarseles como conservadores, debido a que fueron elaborados por ese grupo político. No dejo de reconocer las tesis de Adame y Ceballos que se refieren a los conservadores como católicos porque después de la República Restaurada iniciaron un proyecto socio político inspirado en la defensa de los principios católicos. De hecho una parte de los conservadores a los que aludiré fueron mentores ideológicos de los jóvenes que en las postrimerías del régimen de Porfirio Díaz formaron el Partido Católico.

²³Erika Pani. “Democracia y representación política...”, p. 144.

Este trabajo se sustenta primordialmente en fuentes primarias. Los periódicos consultados se localizaron en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México. Aunque también acudí a otros repositorios como la Hemeroteca del Archivo General de la Nación, la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada y la sección hemerográfica de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La visita a estos centro de investigación me permitió constatar la riqueza de los acervos de la Hemeroteca Nacional.

He estructurado esta investigación en cinco capítulos. El objetivo del primero es mostrar porqué surge la Sociedad Católica, cuáles fueron sus objetivos, cómo se agruparon en ella los conservadores y qué planteamientos tenían. Aquí doy a conocer la situación que enfrentaron los miembros del Partido Conservador después de la ruina del Imperio, señalo e identifico que su actitud fue heterogénea y se caracterizó por dos corrientes de opinión. Hago referencia a los personajes que participaron en la agrupación y pongo especial interés en señalar que se trataba de hombres que tenían en común proyectos culturales, científicos e industriales que los mantenían unidos y que deseaban llevar a la práctica en pro del país.

El segundo capítulo tiene como fin dar a conocer las características físicas de los periódicos que crearon los conservadores poco después de la caída del Imperio. En particular me refiero al formato, tamaño, número de páginas, secciones, precios y distribución. Aquí brindo una visión panorámica de los diarios que creó el Partido Conservador desde su establecimiento hasta la derrota monárquica. Retomo los matices ideológicos de los conservadores y la forma en que se pusieron de manifiesto en sus periódicos. En esta parte también dejo constancia de que los diarios establecidos por los conservadores sirvieron para demandar derechos, opinar sobre el destino del país y defenderse de los ataques de los liberales.

El tercer capítulo habla del tipo de periódicos que estableció la Comisión de Publicaciones de la Sociedad. El objetivo es identificar sus características físicas para compararlas con las de *La Voz de México*. He clasificado estos periódicos en infantiles, femeninos, para las clases desprotegidas y para los varones. Abordo sus objetivos, los temas tratados, los redactores, los impresores, los lectores, su distribución y los precios. Ahí también menciono su tamaño, títulos, material complementario y avisos. En este capítulo anoto los antecedentes del órgano de información de la Sociedad Católica, cuando tenía títulos distintos, frecuencia más prolongada, tamaño pequeño y otros elementos que al paso del tiempo se transformaron hasta que se convirtió en *La Voz de México*.

El cuarto capítulo es dedicado a las características físicas del vocero de la Sociedad, cuando se constituyó en el diario *La Voz de México*, destaco su estructura interna; el mensaje de sus redactores expresado en el título, subtítulo, epígrafe, folletín, textos literarios y filosóficos. Así como elementos que lo hacían un periódico político al estilo de otros cotidianos de carácter liberal y conservador: su tamaño, número de páginas, secciones, frecuencia, precio, redactores, colaboradores, lectores y distribución.

El quinto capítulo busca dar respuesta a la importancia política de *La Voz de México* frente a otros periódicos conservadores. Aquí hago una recapitulación sobre las propuestas ideológicas que ese grupo expresó en sus diarios y doy a conocer porqué *La Voz de México* ha tenido mayor trascendencia histórica. Me ocupo de evaluar el impacto que tuvo este diario entre la prensa liberal, en particular me refiero a la aparición del semanario *El Libre Pensador* elaborado exclusivamente para combatir a *La Voz de México*. Además centro mi análisis en mostrar el uso político que la Sociedad trató de darle al diario en etapas cercanas a periodos electorales. Con este fin también incluyo las caricaturas que publicaron los periódicos satíricos *La Orquesta* y *El Padre Cobos* para referirse a la trascendencia política de *La Voz*.

La investigación está acompañada por un apéndice en donde se encuentra la nómina de los miembros de la Sociedad Católica de Señores y la de Señoras, la lista de los redactores del periódico *La Sociedad Católica* y los nombres de los conservadores que presentaron una fórmula para participar en las elecciones de 1877. La inclusión de estos listados tiene como fin ubicar a los conservadores después del fracaso monárquico, saber quiénes estuvieron dispuestos a reorganizar a su partido y cuáles de ellos se lanzaron a la política tratando de ganar la silla presidencial, cargos en la Suprema Corte de Justicia y diputaciones en el Distrito Federal.

CAPÍTULO I LOS CONSERVADORES DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL IMPERIO

La ruina del imperio de Maximiliano fue un duro golpe para los miembros del Partido Conservador que después de la muerte del monarca no sólo se enfrentaron al fracaso del sistema político por el que tanto lucharon, sino también a la venganza de los liberales que les impusieron los costos de su derrota. Días después del fusilamiento de Maximiliano, la tarde lluviosa del 5 de julio de 1867, según recuerda José Joaquín Arriaga,²⁴ fueron encarcelados en el ex Convento de la Enseñanza los empleados públicos de los ramos administrativo, legislativo y judicial, que sirvieron al imperio. Entre ellos José Ignacio Anievas, Alejandro Arango y Escandón, Basilio Arrillaga, Crispiano del Castillo, José Mariano Dávila, Faustino Galicia Chimalpopoca, Manuel García Aguirre, Teófilo Marín, Miguel Martínez, Antonio Morán, Tomás Murphy, Manuel Orozco y Berra, José María Roa Bárcena, Juan Rodríguez de San Miguel y Urbano Tovar, por citar algunos de los nombres más notables que dieron su apoyo al monarca austriaco.

Las penas que se les impusieron fueron diversas y correspondían al grado de participación en el imperio; algunos fueron exiliados temporalmente y a otros se les dictó destierro perpetuo por considerárseles más notables. Hubo confinamientos por uno, dos y cuatro años, Juan Rodríguez de San Miguel fue sentenciado a reclusión por un año, José Ignacio Anievas, Faustino Galicia Chimalpopoca, Miguel Martínez y José María Roa Bárcena a dos, mientras que Tomás Murphy, Manuel Orozco y Berra y Urbano Tovar a cuatro. Los exiliados definitivamente fueron Alejandro Arango y Escandón, Crispiano del Castillo y Teófilo Marín. Por otra parte, José Mariano Dávila y Antonio Morán eran vigilados aunque vivían en libertad. A todos se les prohibió participar en política, les vedaron empleos públicos, sufrieron la confiscación de sus bienes y recibieron un trato como de traidores. Las penas que tuvieron que purgar fueron tan duras que quizá por el golpe emocional los más viejos murieron de tristeza fuera de la tierra que los vio nacer.²⁵ La institución eclesiástica también fue perjudicada, perdió parte de sus bienes, sus conventos, establecimientos educativos y de

²⁴ *La Revista Universal*, t. 2, no. 290 (7 jul. 1868), p. 3.

²⁵ Basilio M. Arrillaga estuvo preso del 5 al 9 de julio, pero debido a su edad Porfirio Díaz permitió que se trasladara a su domicilio a esperar la resolución del gobierno. Falleció en la ciudad de México el 28 de julio de 1867. Teófilo Marín murió en La Habana los primeros días de diciembre de ese año. José María Lacunza también expiró en la isla de Cuba el 19 de mayo de 1869.

beneficencia pasaron a manos del estado. La actitud que los conservadores mostraron ante este panorama fue distinta. A continuación la doy a conocer.

Formas de adaptación de los conservadores

La desigualdad ideológica de los conservadores a lo largo del siglo diecinueve ha sido abordada, de acuerdo al orden fáctico en que aparecieron sus investigaciones, por Noriega, Adame, Ceballos, Villegas, Fowler, Morales y Pani entre otros, quienes han señalado que los conservadores no fueron un grupo monolítico, sino que estaban divididos en varias facciones con propuestas distintas sobre su acción social, política y económica frente al estado liberal.²⁶

Noriega considera que no podemos agrupar en un solo conjunto a los conservadores, ni establecer que su ideología fue uniforme, pues el pensamiento es un proceso complejo en el que se entremezclan juicios, sentimientos razones y pasiones que “al mostrarse al exterior, lejos de expresar una personalidad titubeante, o confusa, sin firmeza o convicción, expresan la realidad –desnuda y angustiada- de un ser humano en busca de la verdad, o por lo menos de su verdad.”²⁷ El autor dice que no es fácil etiquetar la actuación política y considera que:

Jamás se podrá fijar y definir una línea recta, clara, precisa, sin desviaciones más o menos sustanciales, titubeos e incitaciones opuestas y, aun más, contradictorias. La vida de los hombres, en el pensamiento y en la acción, con su riqueza de pasiones contrarias, de llamadas opuestas, aun cuando lega a la posteridad un perfil histórico al parecer definido, que lo clasifica e identifica, oculto al observador superficial, o bien apresurado, la angustiosa urdidumbre de esas disímbolas y complejas incitaciones que, necesariamente, han precedido, explicado y justificado, la resolución final, la adopción de una tesis, de una actitud, o bien, de una decisión política determinada.²⁸

Fowler y Morales además de mencionar la dificultad de hablar de los conservadores con un concepto que no les corresponde en la práctica política también asientan que en el siglo diecinueve se utilizaron diversas palabras para denominarlos.²⁹ Sirva de marco la presente apreciación para justificar la división de conciliadores e intransigentes, que usaré para distinguir a los conservadores después de la derrota monárquica. Quiero dejar claro que los nombres que empleo para designarlos sólo tiene como objetivo identificarlos en esta investigación.

²⁶ Véase también Reynaldo Sordo Cedeño. “El pensamiento conservador del Partido Centralista en los años treinta del siglo XIX mexicano”. En Fowler y Morales. *El conservadurismo...*, p. 135-168.

²⁷ Noriega, *op.cit.*, t. 1, p. 154

²⁸ *Idem.*, t. 1, p. 153-154.

²⁹ Los autores mencionan que los conservadores eran conocidos como: “tradicionalistas, serviles, iturbidistas, escoceses, novenarios, imparciales, aristócratas, bustamantistas, clericales, monarquistas, centralistas, santanistas, conservadores”. Fowler y Morales. *Op.cit.*, p. 12.

Los conservadores conciliadores fueron los que aceptaron la Constitución de 1857, respetaron la separación de los asuntos eclesiásticos de los del estado y estuvieron de acuerdo en unirse a los liberales, conciliaron su pensamiento político con su creencia religiosa. Los conservadores intransigentes estuvieron en contra de la separación Iglesia Estado, se oponían a la conciliación entre liberales y conservadores, pues pensaba que la fusión no permitiría la sobrevivencia de sus ideas. Su objetivo era defender los principios que dieron forma al Partido Conservador y que éste no sucumbiera ante el liberalismo. Aunque respetaban la Constitución de 1857 no concordaban con ella porque afectaba los intereses de la institución eclesiástica y contradecía los mandatos papales como el *Syllabus*. Después de la ruina del Imperio este grupo trató de recuperar su derecho a participar en las decisiones políticas del país, pero con candidatos conservadores que defendieran a la Iglesia. Consideraban que los principios religiosos eran más importantes que los políticos, por ello se mostraron dispuestos a renunciar a cualquier cargo público si a través de él se perjudicaba a la institución eclesiástica.

Los conciliadores decidieron contribuir al progreso nacional integrándose al esfuerzo que los liberales hacían en actividades literarias, artísticas y científicas. La primera muestra de sus ideas surgió en el terreno literario. En diciembre de 1868 Ignacio Manuel Altamirano convocó tanto a liberales como a conservadores a participar en la publicación del semanario de literatura *El Renacimiento*. Los conservadores que respondieron a la propuesta fueron: José María Bandera, J. Rafael de Castro, José de Jesús Cuevas, Roberto, Gonzalo y Guillermo A. Esteva, Ricardo Ituarte, Ignacio Montes de Oca, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel, José María Roa Bárcena y José Sebastián Segura. Aunque los nombres de José Joaquín Arriaga y Feliciano Marín figuran en la larga lista de colaboradores, no escribieron ningún trabajo para el periódico.

Históricamente el mérito de esta empresa ha recaído en Altamirano, pero no debe dejarse de lado que su éxito se debió al esfuerzo conjunto entre éste y Gonzalo A. Esteva, miembro de una prominente y destacada familia veracruzana identificada con la causa conservadora, él proporcionó parte del dinero necesario para respaldar la obra. Enrique de Olavarria y Ferrari refiere que Esteva “sostuvo varios meses con sus propios recursos el referido semanario, poniendo sus páginas a disposición de cuantos por aquel entonces brillaban en los círculos intelectuales, sin distinción de escuelas ni opiniones políticas”.³⁰

³⁰ Enrique Olavarria y Ferrari. “Viejo periodismo”. En *Revista de revistas*, (13 dic. 1914), p. 11-13, p. 13.

Huberto Batis considera que el interés de Altamirano por integrar a los conservadores a esta labor no fue guiado únicamente por la idea de unidad nacional, sino que se trató de un plan fraguado con el yerno de Benito Juárez, Pedro Santacilia, para mantener ocupados a los conservadores en cuestiones literarias y que no se interesaran en la lucha política. Batis reconoce que no tiene elementos necesarios para comprobar esta hipótesis, pero asegura que “lo que sí es cierto es que los escritores continuaron mojado la pluma en los asuntos nacionales, y que al cerrarse *El Renacimiento*, para molestia de Santacilia y del gobierno que representaba, recrudecieron su oposición política”.³¹

La asociación literaria entre liberales y conservadores no fue armoniosa, pues según refiere Batis, a fines de 1869 Roberto A. Esteva tuvo algunas diferencias con los redactores de *El Renacimiento* y decidió dejar de colaborar en él y establecer su propio periódico, al que tituló *Revista literaria*. Ignoro si los problemas a que alude Batis sólo fueron entre Roberto Esteva y Gustavo Gostkowski, o incluyeron a su hermano Gonzalo y él dejó de apoyar económicamente al semanario, poniendo en peligro su existencia. *El Renacimiento* dejó de publicarse por esa fecha.³² Desde la fundación de la *Revista literaria* se sumaron a su cuerpo de colaboradores Rafael Castro, Gonzalo Esteva, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel y José Sebastián Segura.

Los conciliadores estuvieron dispuestos a participar tanto en proyectos culturales liberales como en conservadores. Nombres como los de José Sebastián Segura, Francisco Pimentel, Gonzalo A. Esteva y Manuel Orozco y Berra, pueden leerse en *El Búcaro* (1873-1874), *El Artista* (1874-1875), *El Domingo* (1871-1873), *La Enseñanza* (1870-1871), *El Eco de ambos mundos* (1871-1876) y *El Federalista* -edición literaria- (1872-1877), en donde compartieron la pluma con Altamirano, Justo Sierra, José Tomás de Cuéllar, Gostkowski, Hilarión Frías y José María Vigil entre otros. Y también colaboraron en la *Revista literaria* de Esteva, como arriba mencioné.

Los dueños de periódicos se mostraron partidarios de la unión de todos los mexicanos, sin distinción de preferencias políticas, ya que consideraban que lo más importante era dejar atrás los resentimientos y preocuparse por el futuro del país. En esta categoría se encuentra Mariano Villanueva y Francesconi, editor director y redactor del diario *El Pájaro Verde*, quien al

³¹ Huberto Batis, *Índices de El Renacimiento. Semanario literario mexicano (1869)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Centro de Estudios Literarios, 1963, 328 p., p. 46.

³² El 7 de enero de 1870, *La Revista Universal* dio a conocer la desaparición de *El Renacimiento*, interpretó el cese de sus labores como un fracaso empresarial. T. 4, no. 755 (7 ene. 1870), p. 3.

triumfo de la República se mostró cauteloso y decidió suspender su periódico. Pese a que continuó desempeñando su oficio, sólo redactó publicaciones en las que se abstuvo de hablar de política. Mariano Villanueva decidió contribuir con su trabajo editorial al progreso del país.

Así como Altamirano y Cuéllar se preocuparon por la ilustración de los mexicanos redactando periódicos como *El Renacimiento* y *La Ilustración Potosina*, Villanueva imprimió una colección de obras llamada Biblioteca universal, con el fin de "poner buenos libros al alcance de todos".³³ El impresor trató de hacer que la gente no gastara su dinero en loterías y lo invirtiera en comprar ejemplares de la Biblioteca. Consideraba que con ello ganaban "una verdadera lotería, por que emplea[ba]n bien sus ocios leyendo, adquir[ía]n instrucción, [y] se pon[ía]n al corriente de todo, y andando el tiempo se encontra[ría]n poseedores de cierto número de tomos que representa[ba]n un valor efectivo".³⁴

La labor de Villanueva fue reconocida por Pedro Santacilia, en su obra *Del movimiento literario en México*, no obstante Santacilia mostró su desacuerdo por la selección de obras que hizo Villanueva, pues su proyecto editorial tenía como base la publicación de títulos que formaran ciudadanos preocupados por preservar y defender el catolicismo. Santacilia opinó que era más importante imprimir el *Gil Blas* de Santillana que la *Biblia* o para documentar la vida de Jesucristo se debían imprimir las obras de Ernesto Renan en lugar de las de Luis Veuillot.

Lo anterior da lugar a mencionar que el proyecto de reconstrucción nacional de liberales y conservadores no era distinto, ambos grupos buscaban un mejor destino para México. Los dos pensaban en fomentar la educación, la industrialización, los avances científicos y tecnológicos para que el país tuviera una economía próspera capaz de competir con las naciones más avanzadas del orbe. La diferencia para lograr estas metas estribaba en los medios. Los liberales pensaban que a través de un estado laico se podían lograr, mientras que los conservadores no estaban dispuestos a renunciar a un orden en el que el respeto a la Iglesia era un asunto fundamental. Como bien anota Edmundo O'Gorman, el enfrentamiento entre liberales y conservadores es la oposición entre

dos tendencias que se combaten como opuestas y fundadas en dos visiones diferentes del devenir histórico; pero dos tesis que acaban postulando lo mismo, a saber: hacerse de la prosperidad de Estados Unidos, pero sin renunciar al modo de

³³ *El Recopilador*, año 1, no. 2, (29 jun 1868), p. 1

³⁴ *Idem*.

ser tradicional por estimarse éste como la esencia de la nueva nación. Ambos quieren, pues, los beneficios de la modernidad, pero no la modernidad misma.³⁵

Los liberales como los conservadores querían prosperidad y modernidad para el país, pero sus diferencias estribaban en que los primeros estaban en contra del poder de la Iglesia a la que los conservadores ponderaban como una de las instituciones más importantes de la nación. Los dos grupos tenían propuestas culturales, científicas y de industrialización para México, pero cada uno deseaba llevarlas a la práctica sin la participación del otro. O'Gorman también anota que la pugna entre los dos partidos tenía lugar en momentos de reacomodo político, de construcción o reconstrucción nacional. En este caso, la República Restaurada fue para México una etapa de reorganización en la que tanto los conservadores como los liberales deseaban participar dejando fuera unos a los otros.

Entre los conservadores intransigentes se cuenta a destacados miembros del Partido Conservador; Ignacio Aguilar y Marocho (1813-1884), José Ignacio Anievas (18??-1875), Alejandro Arango y Escandón (1821-1883), Crispiano del Castillo (1802-1888), José de Jesús Cuevas (1842-1901), Tirso Rafael Córdoba (1838-1889), Manuel García Aguirre (18??-18??) y Miguel Martínez (1829-1885).

Aguilar estuvo presente en la fundación del Partido Conservador, fue comisionado para ofrecer el trono mexicano a Maximiliano de Habsburgo, redactó el dictamen que decidió el establecimiento de la monarquía, figuró como magistrado de la Suprema Corte de Justicia y fue representante diplomático en Roma y Madrid. Arango formó parte del Ayuntamiento de la ciudad de México entre 1848 y 1850, años de esplendor del grupo político presidido por Lucas Alamán. Arango, Cuevas y Martínez participaron en el Consejo de Estado de Maximiliano y Córdoba ocupó algunos cargos en el imperio.

Adame anota que los integrantes de este grupo tenían características en común, ejercieron la profesión de abogado, la mayoría eran oriundos de Michoacán (Aguilar, Córdoba, García y Martínez), se formaron en el Seminario de Morelia y fueron discípulos de Clemente de Jesús Munguía, quien se distinguió por ser un católico recalcitrante, defender los derechos de la Iglesia, lo que le valió la expulsión del país en 1861, y apoyar la implantación de la monarquía. La edad de cada uno de ellos oscilaba entre los 55 años de Aguilar y los 26 de José de Jesús Cuevas. La muerte de Arango, Aguilar, Córdoba y Martínez ocurrió en la década de

³⁵ Edmundo O'Gorman. *México el trauma de su historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México 1977, p. 33.

los ochenta, el deceso de José de Jesús se registra en 1901. La importancia de tomar en cuenta estos datos radica en que permiten marcar que la última década del siglo XIX inicia una nueva etapa dentro de la generación de católicos interesados en la defensa de los principios eclesiásticos.

La línea que dividía a los conservadores conciliadores e intransigentes por momentos parece indeleble. La adhesión a estas opciones no fue seguida de manera uniforme por ese grupo político, sino que se trató de un proceso histórico en el que de acuerdo a sus intereses o convicciones se integraban temporalmente a una de ellas y luego la abandonaban para militar en la otra. Después de la caída del Imperio, estos grupos trataron de tomar la dirección y rumbo del Partido Conservador y para ello utilizaron las publicaciones periódicas en las que dieron a conocer sus ideas y trataron de hacerlas triunfar entre sus correligionarios, como mostraré en los siguientes capítulos.

La Sociedad Católica de la Nación Mexicana

A finales de 1868, un grupo de conservadores trató de reorganizar a su partido, el reto implicaba una gran empresa, pues había que encontrar la forma de alentar el interés de las diversas facciones en que éste se hallaba dividido. Por otra parte, era necesario establecer estrategias de asociación en las que no se vislumbrara que sus fines eran partidistas, ya que en esos momentos tenían prohibido ocuparse de esos asuntos. El proyecto le fue encomendado a José Dolores Ulibarri quien se encargó de encontrar el medio idóneo para que los partidarios del conservadurismo se acogieran a su propuesta. El plan se concretó en una invitación a erigir una agrupación esencialmente religiosa, aparentemente sin fines políticos. No obstante, el origen de la organización y los nombres de los conservadores que encabezaron sus trabajos, nos habla de que nació bajo el objetivo de recuperar el espacio perdido en la política nacional y volver a colocar a los conservadores en puestos de elección popular.

El nombre del artífice de este programa nos da la pauta para afirmar lo anterior; se trataba del señor Ulibarri quien en 1846 participó en la creación del Partido Conservador y al lado de Lucas Alamán, Ignacio Aguilar y Marocho, Manuel Díez de Bonilla, José Hilario Elguero y Guisasola, Mariano Tagle y fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera fundaron *El Tiempo* órgano periodístico de ese partido.³⁶ Ulibarri presentó el proyecto de reglamento el 29 de noviembre de 1868, el cual fue sometido a discusión y aprobado casi un mes más tarde.

³⁶ Para mayor información sobre este periódico véase Jesús Velasco Márquez, *Los Estados Unidos, México y la guerra del 47. (Las opiniones de la prensa periódica de la ciudad de México, 1845-1848)*. México:

El 25 de diciembre de ese año, día en que la Iglesia Católica celebra la natividad del hijo de Dios, un grupo de conservadores inspirados en los trabajos que en defensa de la Iglesia se llevaban a cabo en Europa, fundaron la Sociedad Católica de la Nación Mexicana.³⁷ Manuel Ceballos considera que sus creadores tuvieron la misma actitud que sus correligionarios europeos frente al liberalismo: retraimiento frente a la derrota, creación de un espacio vital nacional y formulación de un proyecto paralelo al de la sociedad secular. Expresaron que sus ideas religiosas y morales eran “las únicas verdaderas”.³⁸

La fecha de su establecimiento no era casual, se trataba de darle un carácter simbólico que representara un valor dentro de la liturgia religiosa, y qué mejor que el día en que el padre eterno dio al hombre la posibilidad de perdonarle todos sus pecados a través de su hijo. Los conservadores establecieron un paralelismo entre el nacimiento de Jesucristo-salvador del hombre, y la erección de la Sociedad Católica protectora de la fe y la religión en la que cifraban la salvación de la nación mexicana.

Para llevar a cabo sus designios Dios se valió de una mujer virgen y pura que concibió a Jesucristo, María era la intermediaria entre el supremo creador y el hombre, por ello los católicos tomaron como patrona de su agrupación a la Inmaculada Concepción de María que respaldaba su obra redentora. La elección de María para patrocinar sus trabajos respondía a que el Papa Pío IX tenía especial interés en acrecentar su culto y eligió el día en que la Iglesia Católica celebra este acto, 8 de diciembre, para dar inicio al Concilio Ecuménico el año de 1869.³⁹ El sumo pontífice tuvo un papel esencial dentro de la congregación, pues los conservadores dijeron estar sujetos a él y respetar su voluntad.

La Sociedad acogió a todos los conservadores, quienes después de la instalación formal celebraron la elección de su presidente, los candidatos fueron Alejandro Arango y José de Jesús Cuevas, este último resultó triunfador. Probablemente los electores conciliadores dieron su voto a Cuevas porque era más joven que Arango, quizá pensaron que por su edad no tenía

Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1973, (Tesis de maestría en historia). Dolores García Pimentel Ruiz, *El Universal frente a los Estados Unidos. 1848-1855*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1997, (Tesis de licenciatura en historia). Javier Rodríguez Piña, "La prensa y las ideas conservadoras a mediados del siglo XIX. Los periódicos *El Tiempo* y *El Universal*. En *Tipos y caracteres...*, p. 253-263. Blanca García, *op.cit.*

³⁷ Ese fue su nombre oficial, pero los conservadores se referían a ella como La Sociedad Católica de México. Así la nombraré en adelante.

³⁸ *La Regeneración Social*, año 1, no. 5 (6 ago. 1869), p. 1.

³⁹ La trascendencia del día 8 de diciembre fue fundamental para Pío IX. El 8 de diciembre de 1864, dio a conocer el *Syllabus* documento en el que condenó el socialismo, el comunismo, el racionalismo y las organizaciones clérigo-liberales.

muy arraigados los valores de su grupo y se podía inclinar por la conciliación, un elemento más para fortalecer esta idea es la colaboración de Cuevas en *El Renacimiento*, lo que lo hacía ver como un personaje abierto a la conciliación entre liberales y conservadores. La preferencia de los intransigentes por Cuevas se basó en la confianza que tenía en él y en la solidez de sus ideas. José de Jesús representó el candidato más viable para los intereses de las facciones afiliadas a la Sociedad Católica y para darle un carácter de aceptación entre los liberales.

El cargo de los presidentes era anual y Cuevas lo desempeñó en dos ocasiones consecutivas (1869, 1870). Le sucedieron: el médico oftalmólogo Manuel Carmona y Valle (1871), Manuel García Aguirre (1872) y Bonifacio Sánchez Vergara (1873-1875). Carezco de datos sobre la militancia política de Manuel Carmona (1832-1902) antes del triunfo de la República, a finales del siglo XIX ocupó los cargos de senador y presidente del ayuntamiento de México. Como ya anoté antes, Manuel García desempeñó un importante papel en el Partido Conservador. Por lo que respecta a Bonifacio Sánchez (18??-1875) desconozco sus antecedentes políticos, sé que murió joven y que dedicó parte de su vida a labores docentes y en pro de las clases desprotegidas.

La permanencia de Cuevas en la dirección de la Sociedad durante 1869 y 1870 obedeció no sólo a las causas que señalé arriba, sino también a que los conservadores todavía no recibían la amnistía, lo que les imposibilitaba a aspirar a ocupar puestos públicos. En 1871 ya gozaban del indulto y aunque, como veremos en los siguientes capítulos, los conservadores hablaron abiertamente de las elecciones presidenciales, aun no se atrevían a lanzar a un candidato. Podría pensarse que ese año la opinión de los asociados estaba equilibrada entre los partidarios de respetar los principios liberales y los defensores del conservadurismo.

Pero volvamos al momento de la fundación de la Sociedad, cuando sus socios expresaron su intención de hacer válido el derecho que les otorgaba la Constitución para reunirse y llevar a cabo cualquier actividad lícita. Entre sus objetivos, la organización señaló que no se ocuparía de cuestiones políticas, sus fines eran exclusivamente religiosos, esta última norma fue quizá la que propició que en ella se dieran cita tanto conciliadores como intransigentes, que tenían en común la consigna de luchar por la fe católica. Sus integrantes aseguraron que respetarían las leyes, las autoridades y no atacarían los derechos de nadie. No obstante, dejaron clara su obediencia al Papa y la creencia en la ley moral como máxima entre la legislación.

El 29 de junio de 1869 día consagrado a los apóstoles San Pedro, guardián de la fe, y San Pablo, defensor del evangelio, la Sociedad Católica decidió conmemorarlo presentando públicamente su organización.⁴⁰ Aquí encuentro nuevamente una fecha simbólica para los conservadores, parece que deseaban asociar la función protectora de los apóstoles con los objetivos de la Sociedad. En el Salón de Actos de la Escuela de Medicina se dio a conocer su existencia para que los mexicanos estuvieran enterados de lo que hacían, dijeron que sus obras eran buenas porque eran cristianas y podían hacerlas "a la luz del día en las plazas públicas y a la faz de todo el mundo".⁴¹

En esta reunión, los asociados reiteraron que sus fines eran acoger a las clases sociales, procurarles instrucción y derramar en ellas la caridad cristiana. Aseguraron que esta acción era en pro de la patria y no llevaba implícita codicia ni ambición. Enfatizaron que sus trabajos se concretaban a la beneficencia y no deseaban "remuneraciones de la falsa filantropía". Manifestaron que esta labor la combinarían con actividades literarias, a las que invitaron a "los amantes de todo género de letras, jóvenes y ancianos, nacionales y extranjeros, pobres y ricos, a condición de ser o de hacerse católicos".⁴²

La Sociedad Católica dejó claro su carácter nacionalista, su preocupación por las clases desposeídas y su interés en el terreno de las bellas letras. Es importante resaltar que paralela a esta convocatoria literaria, existía la de Altamirano en la que, como ya anotamos antes, colaboraban algunos conservadores con artículos para *El Renacimiento*. Además de las diferencias políticas, el ámbito de las letras fue punto de polémica entre liberales y conservadores; uno y otro grupo trataron de demostrar que eran mejores que sus opositores. Las publicaciones periódicas son una excelente fuente para documentar esta pugna.

La lista de miembros de la Sociedad Católica, que puede verse en el apéndice de este trabajo, nos permite apreciar que la mayoría tenía características en común; apoyaron al Imperio y participaron con cargos públicos en ese gobierno, estaban ligados por lazos de parentesco, amistad, política y negocios. Ignacio Aguilar era accionista de la Compañía Imperial del Camino de Fierro México-Veracruz, tenía compadrazgo con Antonio Escandón y Pelagio Antonio de Labastida, fue socio de Clemente de Jesús Munguía en un bufete jurídico.

⁴⁰ El Papa anunció la celebración del Concilio Ecuménico el día en que se conmemoraba el martirio de San Pedro y San Pablo.

⁴¹ *La Sociedad Católica*, t. 1, p. 39.

⁴² *Semanario Católico*, t. 1, no. 20, (3 jul. 1869), p. 2

Alejandro Arango figuró como secretario de la Asamblea de Notables. Era sobrino de don Antonio Escandón, quien fue representante de la Compañía de Ferrocarriles en México y concesionario del camino México-Veracruz. José María Bassoco poseía varias propiedades y ocupó un importante papel en la actividad comercial, mantuvo amistad con intelectuales conservadores y fungió como primer director de la Academia Mexicana de la Lengua.⁴³ Manuel Fernández de Córdoba, Juan Rodríguez de San Miguel, Germán Landa y Francisco Abadiano aportaron sumas monetarias para la sobrevivencia del gobierno de Maximiliano.⁴⁴ En la década de 1850 Landa figuró como un importante productor de madera que le vendió la suficiente a Juan de la Granja para la colocación de los postes que soportaron el alambrado telegráfico.⁴⁵

José de Jesús Cuevas era dueño de terrenos rurales, fungió como auditor del Consejo de Estado y secretario particular de Maximiliano. Faustino Galicia Chimalpopoca tuvo el cargo de Visitador Imperial de Pueblos de Indios, además de pertenecer a la Junta Protectora de Clases Menesterosas. Luis Landa formó parte de la Junta General de Caridad del Imperio. El abogado, comerciante y agente de negocios, Germán Landa tenía un hermano, José María, que era cuñado de Antonio Escandón. Tomás Morán y Crivelli, rico agricultor y dueño de haciendas pulqueras, colaboró con Maximiliano como abogado general del Supremo Tribunal de Justicia. En esta dependencia también laboró Antonio Morán como magistrado. Tomás Murphy estaba dedicado al comercio, la minería y fungía como prestamista. El abogado poblano Juan Rodríguez de San Miguel participó en el Imperio dentro de la Suprema Corte de Justicia. José Dolores Ulibarri era accionista del ferrocarril México-Chalco. También colaboraron con la monarquía Crispiano del Castillo, Rafael Castro, Víctor Martínez, José Sebastián Segura y Tomás Sierra y Rosso.

La nómina de agrupados en la Sociedad deja ver que además de contar con hombres de buena posición económica, dedicados a actividades productivas e industriales, muchos de ellos estaban consagrados a la vida legislativa y cultural; había jueces, médicos, educadores,

⁴³ Antonia Pi-Suñer refiere la importancia de las tertulias organizadas en el portal de Agustinos en las que participaban los condes de Bassoco y de la Cortina, Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Lucas Alamán, Joaquín García Icazbalceta, Bernardo Couto, José Sebastián Segura, José María Lafragua, José María Andrade, Anselmo de la Portilla, Mariano Riva Palacio, José María Lacunza y José María Roa Bárcena. En una de las charlas de estos intelectuales surgió la idea de publicar el *Diccionario universal de historia y de geografía*. Véase "Una gran empresa cultural de mediados del siglo XIX: el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*". En *Empresa y cultura*, p. 410.

⁴⁴ Francisco Abadiano \$100, Manuel Fernández de Córdoba \$4 000, Germán Landa \$5 000 y Juan Rodríguez de San Miguel \$6 000. *El Diario del imperio*, t. 5, no. 702 (4 mayo 1867), p. 369-371.

⁴⁵ *Suplemento al tomo sexto del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México: Imprenta de A. Boix, 1858. 51 p., p. 3-4.

escritores, editores, impresores y directores de periódicos. En ella militaban Feliciano Marín, escribano público y actuario del Juzgado Cuarto de lo Civil que entre algunas de sus actividades cuenta la de haber certificado el testamento de Antonio López de Santa Anna. El oftalmólogo, profesor de clínica interna y médico del Hospital de Jesús, Manuel Carmona y Valle, así como Manuel Domínguez, docente de terapéutica que daba consulta en el Hospital de San Andrés. El señor Adrián Fournier, ligado a la actividad educativa, era propietario y director de un colegio ubicado en San Francisco número 4.⁴⁶ El nahuatlato Faustino Galicia Chimalpopoca. José Mariano Dávila, quien escribió varios artículos para el *Diccionario universal de historia y de geografía*. Los literatos José Sebastián Segura y Niceto de Zamacois.

Por lo que respecta a los empresarios culturales, se cuenta a los impresores y libreros Francisco Abadiano, José Aguilar y Ortiz, así como José Mariano Fernández de Lara, quien también firmó como José Mariano Lara o J. M. Lara. Laura Suárez anota que en los años cuarenta Lara empezó a vincularse con importantes políticos "inquietos por inventar un país: Lucas Alamán; Carlos María de Bustamante, Juan Rodríguez de San Miguel, Juan N. Almonte, Luis de la Rosa, José Fernando Ramírez."⁴⁷ Como impresor Lara se distinguió porque de su taller salía material religioso y publicaciones de carácter conservador, como el periódico *El Tiempo* que, como ya anotamos antes, fue vocero de los intereses de ese partido al que Lara unió su destino y defendió con la esperanza de que a través de él se solucionara la problemática nacional. Abadiano era propietario de una librería ubicada en la calle de Escalerillas. Por lo que respecta a Aguilar y Ortiz era dueño de una librería ubicada en la calle de Santo Domingo número 5 donde se expendían obras religiosas, científicas, artísticas, históricas y literarias.⁴⁸ No se piense, con este dato, que sólo le interesaba el material religioso, también publicó obras educativas y lingüísticas.⁴⁹

Entre los directores y editores de periódicos se cuentan Diego Germán y Vázquez que tuvo a su cargo de 1863 a 1864 el semanario religioso *El Domingo* en donde colaboró Ignacio

⁴⁶ El 5 de julio de 1868 *La Revista Universal* anunció que el Liceo Franco-Mexicano era dirigido por Fournier. El periódico *México y Europa* recomendó esa institución por la calidad de la educación que brindaba.

⁴⁷ Laura Suárez de la Torre. "Una imprenta floreciente en la calle de la Palma número 4". En *Empresa y cultura...*, p. 135.

⁴⁸ El catálogo de las obras que distribuía en 1868 es encabezado por títulos religiosos. Véase *Catálogo de libros que hay de venta en la imprenta y librería de J. M. Aguilar y Ortiz*. México: Imprenta de *El Constitucional*, 1868, 28 p.

⁴⁹ En 1877 José María Aguilar y Ortiz solicitó permiso para imprimir el *Epítome de analogía y sintaxis según la gramática castellana*, obra publicada por la Real Academia Española.

Aguilar y Marocho. Durante la administración de Maximiliano, Octaviano Muñoz Ledo publicó el periódico *La Monarquía*. Y de 1862 a 1867 José Sebastián Segura se encargó de dirigir el diario *El Cronista de México*. También están en la lista los españoles Mariano y Rafael Villanueva, el primero fue fundador, editor, redactor e impresor de *El Pájaro Verde*, su hermano Rafael era propietario de un colegio cobijado por la fe católica. Otros españoles que se integraron a la Sociedad son José María Bassoco y Niceto de Zamacois.

Este panorama permite asegurar que los miembros de la agrupación eran personajes con una sólida preparación profesional, con proyectos políticos, económicos, industriales y culturales que deseaban poner en práctica y de ese modo contribuir al desarrollo artístico, científico e industrial de México. Como ejemplo de ello puede decirse que el presidente de la Sociedad Católica, José de Jesús Cuevas, se mostró interesado en apoyar la propuesta ferroviaria del señor Stephenson y animó a sus consocios a contribuir moral y materialmente en esa empresa.⁵⁰

La Sociedad Católica dividió a sus integrantes por sexos, así como existía la de Señores también había la de Señoras, en el apéndice puede verse la lista de agrupadas. La Sociedad Católica de Señoras estaba encargada de apoyar las obras que los varones de la asociación promovían, en especial se ocupaban de la doctrina en las iglesias, en las cárceles y en los hospitales de mujeres. Por sus apellidos podemos señalar que se integraron a la organización por su credo religioso y parentesco con los miembros de la Sociedad Católica de Señores. En este caso podemos mencionar a Luz Arriaga, Catarina Barrón de Escandón, Francisca Escandón de Landa, Concepción de Landa, Luz Murphy, Concepción y Refugio Rodríguez de San Miguel. La investigación sobre la biografía de las mujeres miembros de la agrupación me permitió conocer que se carece de datos de ellas, sólo se hace referencia a algunos nombres que podrían ser homónimos, no puedo asegurar que se trate de las mismas porque en la lista de socias, varias sólo aparecen con el primer apellido.

Aurora Tovar Ramírez menciona a Adelaida Castillo nacida en el siglo XIX en Tequexquiapan, Estado de México, de ella no se sabe la fecha de defunción únicamente se conoce que fue apresada por encubrir a toda clase de bandidos que llegaban a su pueblo a los que daba alojamiento y suministros de guerra.⁵¹ Ángela Icaza es otro de nombre que aparece como socia, de ella Tovar dice que nació en 1819 y falleció en 1900, era hija de José María

⁵⁰ *La Regeneración Social*, año 1, no. 59 (11 oct. 1869), p. 3.

⁵¹ Aurora Tovar Ramírez. *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres de México*. México: Documentación y Estudios de Mujeres A. C., 1996, 767 p., p. 144.

Icaza Jiménez del Arenal y María Josefa Iturbe. Su padre era un hombre adinerado dueño de una fábrica de manta. La joven se dedicó a la pintura y expuso su obra en la Academia de San Carlos, entre sus trabajos se cuenta una copia de la Virgen de Belén de Murillo que perteneció a los marqueses de Vivanco, sus padrinos de bautizo.⁵²

La labor de la Sociedad Católica fue organizada en las siguientes comisiones: Doctrina, Colegios, Culto, Cárceles y Hospitales, Del Centavo, Escuelas gratuitas, y Publicaciones. Los conservadores consideraban que era muy importante enseñar a las nuevas generaciones los principios católicos, para que los defendieran del liberalismo y del protestantismo. Estaban seguros que los males públicos provenían de la inmoralidad y que ésta sólo se extirparía a través de la enseñanza y práctica de la doctrina católica. Concebían al catolicismo como un freno a los problemas sociales que enfrentaba el país como: el suicidio, la prostitución, el robo y los asesinatos.

La Comisión de Doctrina se encargó de difundir la religión entre los niños, a los que debían legarse “los preciosos bienes del catolicismo oprimido hoy, a quien quizá ellos mañana volverían triunfante.”⁵³ Esta Comisión inició sus actividades el 17 de enero de 1869 en los templos de San Sebastián, San Bernardo, Santa Brígida y San Lorenzo. Los miembros de la Sociedad impartían el catecismo durante media hora y finalizaban entonando el Ave María. Este aprendizaje era coronado con la primera comunión de los pequeños; el 19 de diciembre de ese año se verificaron cien, número que se incrementó de manera gradual, al igual que los lugares de enseñanza. Originalmente fueron cuatro y aumentaron a veintidós.

La asistencia de los niños al catecismo era premiada con boletos que los párvulos acumulaban y en los días de festividades religiosas canjeban por premios que consistían en ropa, juguetes y libros, entre otros. Esta comisión también se encargó de propagar la doctrina católica entre los presos de la cárcel de Belén, en los hospicios y en los hospitales. En 1870 de esta comisión surgió la de Cárceles y Hospitales encargada de dar catecismo y misa a los presos. En 1872 las labores de adoctrinamiento aumentaron debido a que los socios decidieron cubrir la enseñanza fundando escuelas en los lugares que no eran atendidos por el gobierno, su construcción se hizo con donativos de los miembros de la Sociedad. La Comisión de Doctrina manejó las escuelas por dos años y después le fueron asignadas a la de Colegios.

⁵² *Idem.*, p. 322.

⁵³ *Memoria de La Sociedad Católica de la Nación Mexicana que comprende el periodo transcurrido desde el 25 de diciembre de 1868, época de su fundación hasta el primero de mayo de 1877.* México: Imprenta de Francisco R. Blanco, 1877, p. 9

La Comisión de Colegios empezó a trabajar en febrero de 1869 impartiendo clases nocturnas de religión, aritmética y francés, dos veces a la semana. Al iniciar tenía diez alumnos y un mes después contaba con veinticinco. Los asociados se encargaban de atender cinco colegios con una concurrencia de ciento cuarenta y dos alumnos, a los que se les enseñaba doctrina católica, escritura, lectura, aritmética, gramática, francés e inglés, teneduría de libros y física.

El 2 de febrero de 1870, la Comisión de Colegios inauguró la Escuela Preparatoria de la Sociedad Católica, probablemente la elección del día de la Candelaria para llevar a cabo ese acto era para simbolizar que la luz del conocimiento se haría extensiva a toda la sociedad mexicana. De esta manera, la Comisión cristalizaba sus esfuerzos por erigir un colegio de educación secundaria y estudios profesionales para varones y otro para señoritas. Los socios impartían clases nocturnas gratuitas a las personas de escasos recursos, a los niños más aventajados les ofrecían apoyo para que continuaran sus estudios y no se dedicaran a realizar trabajos mecánicos o ingresaran a la Escuela Nacional Preparatoria con lo que engrosaban las filas de los positivistas.

Con el objetivo de preparar los adornos de los santuarios, limpiar los ornamentos para la liturgia, promover ejercicios cuaresmales y solemnizar las fiestas religiosas se creó la Comisión de Culto. Entre sus logros organizó la Asociación de Señoras del Sagrado Corazón de Jesús, la Congregación de la Buena Muerte y los Círculos del Día Feliz, asimismo dotó de ornamentos a las iglesias de menores recursos. De ésta comisión se desprendió la del Centavo de la virgen de Guadalupe.

Como ya anoté antes, los miembros de la Sociedad Católica pertenecían a la clase social acomodada, eran personas con una posición económica desahogada y entre sus integrantes se recaudaban los fondos para llevar a cabo sus actividades. El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción de María, los católicos inauguraron en su honor el Casino Católico; el local se ubicaba en el edificio de la Segunda calle de San Francisco y Coliseo. Era un lugar de recreación al que los socios podían acudir para leer periódicos políticos y literarios, tanto nacionales como extranjeros, asistir a su biblioteca y a los salones acondicionados para jugar billar y cartas. El funcionamiento del Casino fue encargado a una comisión nombrada por la Sociedad que debía recaudar los ingresos por suscripciones y darles una buena inversión, amén de elaborar un reglamento para su gobierno interno en donde se detallaran los deberes de los

miembros y la manera de aumentar y administrar los fondos que estarían bajo su responsabilidad.

Las normas para el funcionamiento de este local dejaban ver que se trataba de un espacio exclusivo, cerrado al público, pues para ingresar se requería ser propuesto por un miembro de la agrupación y admitido por la directiva. Los integrantes de la Sociedad tenían asegurada su entrada, pero debían notificar su asistencia al presidente para que su nombre apareciera en el registro correspondiente. En la época, el lugar causó curiosidad y admiración, la prensa cuestionó si era para llevar a cabo actividades religiosas, como lo establecía la Sociedad, o se trataba de un lugar de recreo. *La Iberia* apuntó que no era un lugar sobrio, ni parecía claustro o monasterio, sino que poseía un sello de buen gusto y elegancia, no había nada que atacara a la religión, ni ofendiera a la moral o dañara las buenas costumbres, contaba con diversiones y solaces lícitos.

El Casino fue uno de los puntos más vulnerables de la Sociedad, los liberales lo utilizaron para atacarla y provocar discordia entre sus miembros, pues algunos estaban en desacuerdo con el lujo que prevalecía, consideraban que provocaba el desorden y el vicio e iba en contra de la modestia cristiana. En 1871 el periódico liberal *La Paz* aseguró que dentro de la organización reinaba la anarquía porque algunos de los integrantes propusieron suprimir las mesas de billar y otras distracciones “que pueden originar la tibieza y falta de celo en la propaganda”.⁵⁴

La Sociedad Católica se propuso extender sus actividades a todo el país, para ello se erigieron las sociedades foráneas que tomaron como ejemplo la fundación y actividades realizados por la Junta Central, dirigida desde la ciudad de México. José de Jesús Cuevas expresó que el objetivo de la Sociedad era crecer en ciudades y pueblos “hasta formar una red de hilos incontables” que al paso del tiempo constituyeran un gran influjo sobre la nación. Pocos meses después del establecimiento de la Sociedad su crecimiento fue tan significativo que la prensa liberal se mostró temerosa, molesta de su funcionamiento y proliferación.

En 1869 las filiales de la Sociedad se establecieron en diversos puntos del Distrito Federal: Tacuba, Tizapán, Tláhuac, Villa de Guadalupe y Xochimilco. En provincia se localizaban en Maravatio, Santiago Tianguistenco, Totolapan, Tepetlaxtco y Yautepec.⁵⁵

⁵⁴ *La Paz*, año 1, no. 3 (5 ene. 1871), p. 3.

⁵⁵ *La Sociedad Católica. Cuaderno extraordinario dedicado a N.S.P. el señor Pío IX. Diciembre 8 de 1869.* México: Imprenta de Ignacio Escalante y Ca., 1869. 76 p., p. 62.

La *Memoria de la Sociedad Católica* da cuenta de que a partir de 1870 y hasta seis años más tarde el número de agrupaciones aceleró su crecimiento. Se mencionan Acatlán, Aguascalientes, Colima, Contreras, Durango, Guadalajara, Guanajuato, Irapuato, Izúcar de Matamoros, Izamal, Jalapa, Jilotepec, Linares, Malinalco, Matamoros, Mérida, Monterrey, Oaxaca, Puebla, Ríoverde, San Andrés Chalchicomula, San Juanico, San Luis de la Paz, San Luis Potosí, Santa María del Río, Sierra-Hermosa, Tenancingo, Tlacotalpam, Talquitenango, Toluca, Tulancingo, Villa de Marín, Villa de Mina, Villa de San Felipe, Villa de San Francisco, Villa de los Reyes, Zacatecas y Zamora.

Como se puede apreciar sólo he trasladado y ordenado alfabéticamente los datos que proporciona la *Memoria*. El doctor Manuel Ceballos considera conveniente indicar la densidad de la presencia de la Sociedad en cada uno de los estados con el fin de mostrar en cual hubo mayor incidencia. Creo pertinente tomar en cuenta su apreciación, pero no la llevé a efecto porque hay una falta de uniformidad en los informes. En algunos casos se brinda la cifra exacta de niños que asistían al catecismo, las escuelas erigidas así como el número de alumnos. En otros se omiten estos datos, pero se mencionan los títulos de periódicos editados así como el número de suscriptores y socios. Por otro lado, también hay que valorar los años en que se erigen las agrupaciones. Considero que la observación del doctor Ceballos es una excelente propuesta de investigación que merece hacerse con mucho cuidado cotejando y contrastando lo que dice la *Memoria* con la información que aparece en los periódicos de la organización.

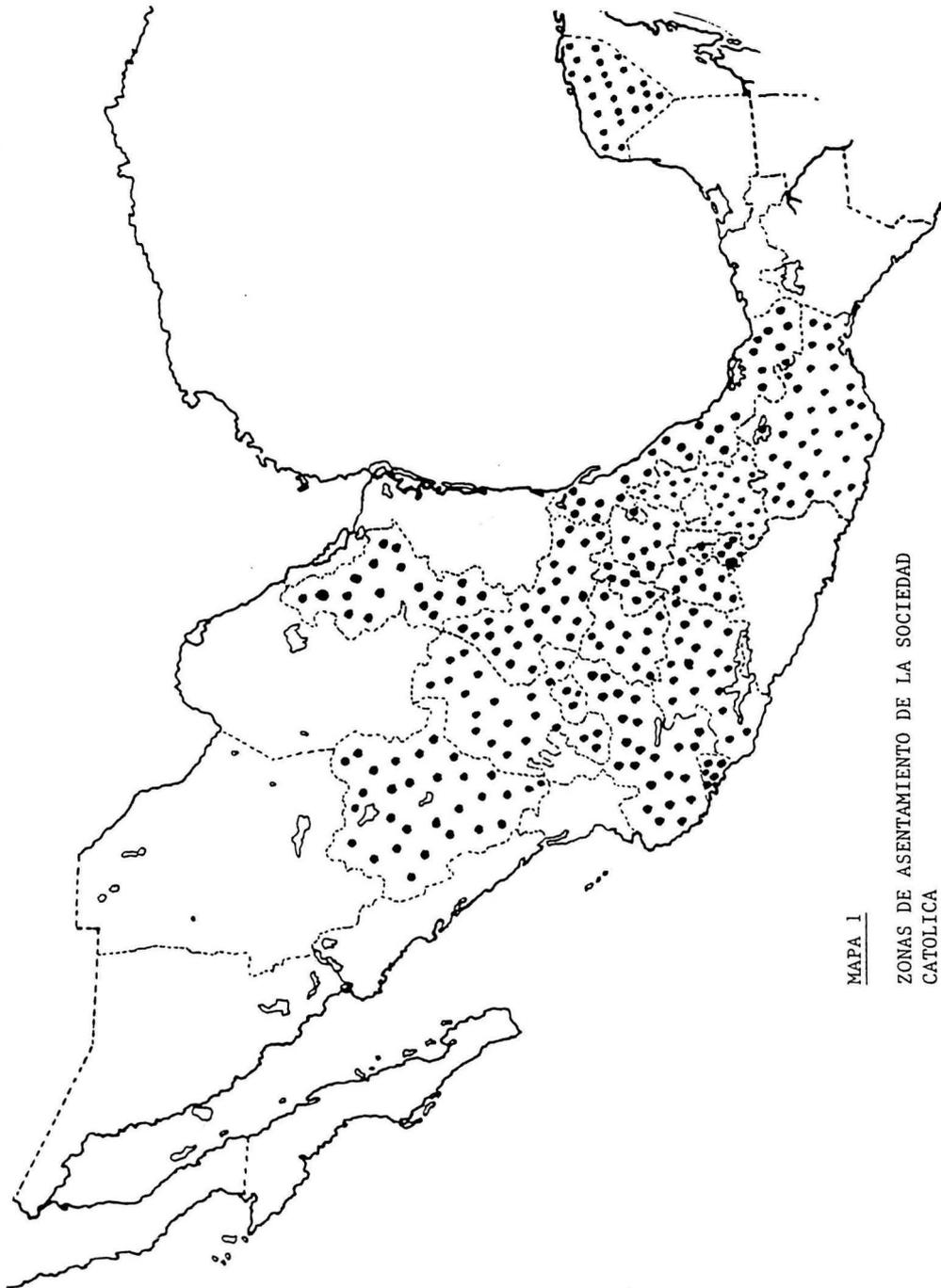
La ubicación de las sociedades estatales deja ver que se extendieron principalmente en el centro del país. Conrado Hernández apunta que la influencia de los conservadores en la meseta central se debía a que era la “sede de la antigua sociedad criolla.”⁵⁶ (Ver mapa 1).

La Comisión de Publicaciones fue creada por la Sociedad Católica con el objetivo de difundir sus ideas, contrarrestar las de la prensa liberal y protestante, reforzar sus obras de beneficencia, educación y doctrina católica, así como dar a conocer sus actividades. La Comisión creó periódicos infantiles, femeninos y para las clases desprotegidas. A los niños los veía como el medio ideal para que floreciera la semilla del catolicismo y las mujeres representaban la vía para fomentar la religión, pues ellas estaban encargadas de formar valores morales en el hogar no sólo con sus hijos, sino también con sus esposos. A los desheredados

⁵⁶ Conrado Hernández López. “El conservadurismo mexicano en el siglo XIX.” En *Metapolítica*, no. 22 (marzo - abril 2002), p. 60-70, p. 62. Véase también Brian R. Hamnett. “El partido conservador en México, 1858-1867: La lucha por el poder.” En Fowler y Morales. *El conservadurismo...*, p. 213-233.

los consideraba como las víctimas de los efectos producidos por las medidas políticas del liberalismo.

La organización decidió publicar un órgano de información para difundir sus nuevos proyectos, dar a conocer el avance de los que ya estaban en marcha y mantener contacto con sus socios. El vocero de la organización modificó sus características de acuerdo a las condiciones políticas en que se movían los conservadores, aspecto al que me referiré más adelante. Antes de hablar de las características de los periódicos elaborados por la agrupación creo conveniente mostrar el escenario periodístico en que surgen, con el fin de dar a conocer las obras que en ese terreno llevaba a cabo la facción conciliadora del Partido Conservador.



MAPA 1

ZONAS DE ASENTAMIENTO DE LA SOCIEDAD
CATOLICA

Fuente: La Sociedad Católica. Cuaderno extraordinario dedicado a N.S.P. el señor Pío IX. Diciembre 8 de 1869.
Memoria de la Sociedad Católica de la Nación Mexicana.

CAPÍTULO II PANORÁMICA DE LA ACTIVIDAD PERIODÍSTICA CONSERVADORA (1867-1875)

Los efectos del fracaso monárquico se reflejaron en los periódicos conservadores que desaparecieron poco antes de la caída de Maximiliano y al triunfo de la República no reanudaron inmediatamente sus trabajos porque sus redactores temían ser castigados. Sin embargo, cuando los conservadores tuvieron la oportunidad de alzar su voz utilizaron la prensa para defender sus derechos, plantear demandas, reorganizarse y difundir su ideología. Con esta actitud, sus redactores se sumaban a la de otros grupos políticos que utilizaron los periódicos para dar a conocer su pensamiento político y atacar el de sus contrarios.

En el siglo diecinueve fue una práctica común que un partido o grupo político estableciera un periódico para dar a conocer sus ideas y atacar las de sus enemigos. Como ejemplo de ello puedo mencionar la opinión de *El Constitucional*, periódico liberal, que en 1862 apuntó que el Partido Conservador no era un grupo político, pues si había que juzgar por sus actos, era “más bien un enjambre de conspiradores. Si fuese un partido político, procuraría reunirse aliados y publicarían un periódico que difundiese y defendiese sus ideas y principios”.⁵⁷

Los conservadores se expresaron a través de los diarios *El Tiempo* (1846), *El Universal* (1848-1855), *La Sociedad* (1855-1867), *El Pájaro Verde* (1861-1877) y *El Cronista de México* (1862-1867). Estos periódicos aparecieron en momentos importantes de formulación, organización, defensa y difusión de los principios conservadores. *El Universal* cesó sus actividades a la caída del último gobierno de Antonio López de Santa Anna, por esos días empezó a circular *La Sociedad*, debido a ello se pensó que ésta era sucesora de aquel, como lo consideró Gerald McGowan.⁵⁸ Sin embargo, *La Sociedad* aseguró que no había ninguna relación entre ella y *El Universal*.⁵⁹ Lo anterior me permite anotar que los periódicos conservadores eran heterogéneos desde antes de la República Restaurada.

Durante el gobierno de Maximiliano de Habsburgo circularon *El Cronista de México*, *El Pájaro Verde* y *La Sociedad*. José María Roa Bárcena, F. V. Sánchez, Francisco Vera y Felipe Escalante editaron *La Sociedad. Periódico político y literario* (1º. dic. 1855 - 31 mar. 1867). Mariano Villanueva publicó *El Pájaro Verde. Religión, política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio,*

⁵⁷ *El Constitucional*, t. 3, no. 541 (9 jul. 1862), p. 1.

⁵⁸ Gerald L. McGowan. *Prensa y poder, 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente*. México: El Colegio de México, 1978. x, 376 p. (Centro de Estudios Históricos. Nueva serie, 24).

⁵⁹ *La Sociedad*, t. 1, no. 3 (3 dic. 1855), p. 4.

medicina, tribunales, agricultura, minería, teatros, modas, revista general de la prensa de Europa y del Nuevo-Mundo (5 de ene. 1861 - 20 jun. 1867). José Sebastián Segura abrió las puertas de *El Cronista de México. Periódico de política, de noticias religiosas, nacionales y extranjeras, de ciencias, literatura, variedades y avisos* (13 ene. 1862 - 29 abr. 1867). Estas publicaciones eran de carácter político, tenían frecuencia diaria, constaban de 4 páginas y medían aproximadamente 58 x 39 centímetros, compartían estas características con los periódicos liberales. Meses antes de la caída del Imperio se suspendieron *La Sociedad* y *El Cronista de México*, el 31 de marzo y el 29 de abril, respectivamente.

Los motivos de su desaparición se debieron a problemas relacionados con su distribución, pues en las condiciones bélicas en que se encontraba el país era difícil que las publicaciones circularan en los estados y eso incidía en la merma de sus ingresos y en la imposibilidad de cubrir los costos de los insumos necesarios para elaborarlas. Además, los editores sabían que el futuro del gobierno monárquico era incierto y dejaron de apoyarlo a través de sus periódicos. Únicamente Villanueva continuó sus tareas, aunque el 6 de mayo suspendió *El Pájaro Verde*, al día siguiente lo reemplazó con el *Boletín de El Pájaro Verde*. El motivo del cambio de nombre fue porque el periódico salió con 2 páginas en lugar de 4, por esa época los boletines se hacían en una sola hoja. Villanueva tenía almacenado papel y logró imprimir su periódico hasta el 20 de junio de 1867, un día después del fusilamiento de Maximiliano y veinticuatro horas antes de que la capital de la República fuera tomada por los liberales.

Después de la muerte del monarca los periodistas conservadores decidieron esperar un tiempo prudente para volver a sus labores, ya que temían el enojo y represalias de los liberales. Durante esta etapa, al ejercer el oficio periodístico trataron con cautela los temas políticos y de igual forma solicitaron respeto a sus derechos. La actitud de los periodistas conservadores podemos identificarla con las dos líneas de pensamiento a que me referí en el capítulo anterior, es decir que se publicaran dos tipos de diarios, conciliadores e intransigentes. Las publicaciones de los conciliadores serán diarios en los que se abordarán temas políticos, los intransigentes se sujetarán a la edición de periódicos religiosos de aparición prolongada y formato pequeño.

Los periódicos conservadores

Entre los periódicos editados por los conciliadores se cuentan *La Revista Universal*, *El Recopilador*, *La Regeneración Social*, *El Fénix de América*, *La Unión y México y Europa*. En el capítulo

anterior definió a los conservadores conciliadores como personajes dispuestos a respetar la Constitución de 1857 y a unirse con los liberales para lograr un mejor destino para México.

El 2 de agosto de 1867 inició sus labores *La Revista Universal. Diario de política, religión, literatura, ciencias, artes, industria, comercio, agricultura, variedades y anuncios*.⁶⁰ Fue editada por José Ponce de León y fungió como redactor en jefe, José Joaquín Arriaga. Los redactores anotaron que sus actividades estaban amparadas por la ley, especialmente la que se refería a la libertad de imprenta. Arriaga expresó que la publicación se forjó, "en la prisión política y militar de la Enseñanza".⁶¹ Los objetivos de *La Revista Universal* fueron defender a la religión católica y al Partido Conservador, así como luchar por la creación de una ley de amnistía para los que apoyaron al Imperio. Sus redactores eran partidarios de respetar la Carta Constitucional, así como de separar los asuntos del Estado y de la Iglesia.

En sus páginas *La Revista Universal* exhortó a los mexicanos a ayudar a los conservadores que estaban presos y a sus familias, pidió que se reconocieran sus derechos y su participación en la vida política. Aseguró que los partidarios de Maximiliano no traicionaron a la patria, sino al Partido Liberal y a la Constitución de 1857, sin embargo su actitud había cambiado y estaban dispuestos a convivir con armonía y a respetar la Carta Magna. Apuntó que los imperialistas habían prestado importantes servicios a la nación y de acuerdo con ello solicitó que se les otorgara el perdón. Abogó porque se actuara con clemencia, justicia e igualdad y que se estableciera la paz. Consideró que la unión y la conciliación entre liberales y conservadores forjaría el bienestar de México. Asimismo, mostró su desacuerdo porque la prensa liberal se empeñaba en recriminar a los conservadores su apoyo al monarca austriaco fomentando la discordia cuando era necesario que los mexicanos trabajaran juntos por sacar adelante al país.

La aparición de este periódico causó más disgusto entre los conservadores que entre las filas liberales, los antiguos imperialistas se pronunciaron contrarios a él porque consideraban que en esos momentos era una imprudencia expresarse, ya que podían generar el enojo liberal y hacer más pesados los castigos que se les habían impuesto. No obstante, Arriaga mostró su valor y dijo que ese era el único diario en el que dejaban oír su voz los "traidores", pero aclaró que eso no significaba que era órgano de un partido político. Sin embargo, un año más tarde,

⁶⁰ La colección de la Hemeroteca Nacional carece de los primeros 43 números, inicia con el correspondiente al 21 de septiembre de 1867, una nota del diario y por referencias de otras publicaciones de la época sabemos que salió en esa fecha. *La Revista Universal*, t. 2, no. 339 (2 sept. 1868), p. 1.

⁶¹ *El Pájaro Verde*, 4a. época, t. 5, no. 249 (4 ago. 1873), p. 3.

cuando el rencor empezó a dejarse atrás y las discusiones sobre la amnistía llevaban buen curso en el Congreso, Arriaga apuntó su anhelo de "formar el Gran Partido Nacional y por este medio único afianzar la paz de México."⁶²

A través de sus páginas, *La Revista Universal* trató de mostrar a los liberales que su actitud de venganza lejos de perjudicar a los que auspiciaron el Imperio dañaba al país, ya que los mexicanos desterrados salían de su patria y se llevaban sus capitales con lo que la dejaban sumida en la miseria. El diario expresó que el problema económico era uno de los que más perjudicaba a la nación, pues había enormes impuestos, pésima agricultura, inseguridad en los caminos, desconfianza en los negocios y que todo esto contribuía para alejar la inversión extranjera. Una de las formas que empleó, para crear conciencia acerca de este asunto, fue la reproducción de los siguientes versos "para cantarse en la música de Mamá Carlota."⁶³

I

El largo Zamacona
Y el negro Altamirano,
Comprenden ya que en vano
Hacen la oposición;
Y dicen afligidos
En trova lastimera:
Adiós, mamá cartera,
Adiós mi tierno amor.

II

Los otros periodistas,
A su programa fieles,
Ladrando cual lebreles
Repiten la canción,
Diciendo, arrepentidos
De su ambición rastrera:
Adiós, mamá cartera,
Adiós, mi tierno amor.

Esta poesía circuló en la prensa bajo la autoría de Niceto de Zamacois, pero él negó cualquier responsabilidad y el diario no volvió a tocar el asunto, quizá por no generar represalias políticas para el inspirador del verso.

Los redactores de *La Revista Universal* dieron que las propiedades confiscadas a los "traidores" y la prohibición de participar en la administración, respondían a que Juárez debía

⁶² *La Revista Universal*, t. 2, no. 259 (1º jun. 1868), p. 2.

⁶³ *Idem.*, t. 1, no. 59 (9 oct. 1867), p. 3.

cumplir con los múltiples compromisos que contrajo, pues tenía que otorgar puestos públicos y mantener un gran ejército. Aseguró que la política de oposición era una estrategia para desviar la atención sobre asuntos importantes, solicitó al Congreso que permitiera a los conservadores desempeñarse como jueces, magistrados, catedráticos y militares.

El éxito editorial de *La Revista Universal* se presentó dos años después de su creación, Arriaga expresó que este se debía a que tenía suscripciones suficientes para sostenerse. El progreso de esta empresa periodística no tardó en acarrear la envidia de la competencia, *La Orquesta* trató de restarle mérito y afirmó que *La Revista Universal* era subvencionada por el clero. Su redactor en jefe aseguró que no vendía su pluma, que fundó el periódico con sus propios recursos y el apoyo de cientos de suscriptores a los que les agradaba su valor civil y franqueza, elementos con los que, había “podido sostenerla, luchando es verdad, con infinitas dificultades y tropiezos: pero siempre con aquella fe y constancia que hacen verdaderos prodigios”.⁶⁴ *La Revista Universal* fue impresa en la Tipografía Mexicana ubicada en Puente del Correo Mayor número 8, a cargo de Manuel Galán y contó con la colaboración de los conservadores José Pedro Arriaga, Marcelino de Ezeta, Feliciano Marín, Tomás Sierra y Rosso, Juan Rodríguez de San Miguel y Niceto de Zamacois.

La prensa liberal calificó a *La Revista Universal* como "la mocha" o "la beata," sin embargo al paso del tiempo el diario conservador se ganó el respeto y la aceptación de sus colegas liberales. *La Orquesta* y *El Monitor republicano* se refirieron a ella como un periódico en el que se empleaba la discusión con decencia y dignidad, porque en sus páginas no se recurría a la calumnia y el insulto. El interés de los diarios liberales por *La Revista Universal* también respondía a la actitud conciliatoria de José Joaquín, quien se mostraba respetuoso de la Carta Magna y de los principios liberales.

En las páginas de *La Revista Universal*, Arriaga defendió al Imperio de las críticas de Altamirano, quien dijo que *El Renacimiento* pretendía hacer florecer las letras y las ciencias, tan olvidadas por Maximiliano. Arriaga le respondió recordándole que el monarca fomentó la vida cultural en México a través de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura en la que participaron hombres como Manuel Orozco y Berra, José María Roa Bárcena, José Sebastián Segura y otros que ya engrosaban la lista de redactores de *El Renacimiento*. Subrayó que la intención del escritor de *Clemencia* era exclusivamente desacreditar y brindar una mala imagen del gobierno de Maximiliano.

⁶⁴ *Idem.*, t. 3, no. 446 (6 ene. 1869), p. 1

La oposición entre la ideología liberal y conservadora se reflejó en el terreno periodístico. Como ejemplo de ello señaló la polémica entre *El Renacimiento* y *La Revista Universal*; Altamirano se dirigió a los redactores de *La Revista* pidiéndoles que fueran caritativos con los pobres y apoyaran su educación. Los escritores de *La Revista* respondieron la nota diciendo que la actitud que aconsejaba Altamirano sólo fomentaba el odio entre hermanos, la diferencia de clases y la revolución de los "proletarios contra la clase acomodada".⁶⁵ Al mismo tiempo le sugirieron que reflexionara sobre la causa que generó la pobreza y asumiera que la responsabilidad era de la aplicación de los principios liberales, agregaron que Altamirano también podía contribuir a la solución de la problemática social planteándole estas demandas al gobierno con el que mantenía excelente relación.

En abril de 1869, la política de *La Revista Universal* se transformó porque cambió de propietarios, un grupo de católicos con posibilidades económicas se aprovecharon del éxito del diario y lo compraron para emplearlo como vocero de sus objetivos. Este cambio originó que José Joaquín renunciara al cargo de redactor, pues no coincidía con las ideas de los nuevos dueños, éstos le solicitaron que continuara honrándolos con su participación mientras contrataban a otra persona y se estabilizaban en la empresa y él aceptó "por amabilidad personal y por circunstancias de parentesco con uno de los copropietarios".⁶⁶

La salida de Arriaga no sólo se basó en la defensa de sus principios, sino también en la concepción que tenía del periodismo: para él era una actividad que requería calma, juicio, imparcialidad, urbanidad y sangre fría para soportar las polémicas. Creía que por encima del interés partidista se hallaban las mejoras materiales y morales. Decía que cuando el país se encontraba agitado por las pasiones políticas la misión del periodista no era avivarlas más ni aprovecharse de ellas, sino evitar los conflictos, no utilizar a la prensa con esos fines:

Ni cosa que parezca chismes de verduleras; la pluma del periodista es más noble, más distinguida, más elevada, debe correr limpia, jamás mojada en el veneno de los partidos, ni enrojecida con la sangre que por lo regular y por desgracia derraman luchas [de] hermanos.⁶⁷

Junto con Arriaga también abandonó el periódico Manuel Galán, responsable de la tipografía. El nuevo rumbo de *La Revista Universal*, era hacerla más combativa. Entre sus editores se encontraba Tomás Morán y Crivelli, quien encabezó a los conservadores que

⁶⁵ *Idem.*, no. 477 (11 feb. 1869), p. 1

⁶⁶ *Idem.*, no. 612 (21 jul. 1869), p. 3

⁶⁷ *Idem.*, t. 2, no. 297 (15 jul. 1868), p. 1.

aceptaban sujetarse a la Constitución de 1857, pero con algunas modificaciones. Este grupo decía ceñirse a la ley, no al arbitrio de los hombres en el poder. Morán manifestó que los conservadores estaban convencidos que el sistema republicano era el único que podía prevalecer en México y el que otorgaba garantías individuales y paz. Los conciliadores estuvieron conformes con esta declaración, pero los intransigentes consideraron que significaba un golpe o traición para su partido, decían que era más importante luchar por sus principios, mientras que los nuevos dueños del diario sostenían que era fundamental cuidar sus intereses económicos que en esos momentos se veían amenazados.

Los propietarios de *La Revista Universal* no querían que la salida de Arriaga se interpretara como una escisión en el bando conservador, pues aunque éste dejó al periódico desde abril, hasta el 19 de julio se informó que dejaba de colaborar en él. Las razones con las que se justificó su separación fueron sus múltiples ocupaciones y el hecho de que el compromiso que lo ligaba con el antiguo editor y propietario había terminado.

El periódico sufrió varias modificaciones; perdió el artículo y el subtítulo, a partir del 26 de julio se denominó *Revista universal de religión, política, variedades y anuncios*. Este nombre dejaba ver que era más importante el interés de los editores por la religión y que la política quedaba en segundo lugar, pero el contenido evidencia lo contrario. Por otra parte, de su título también se borraron la literatura, la ciencia, el arte, la agricultura y el comercio. La imprenta y el despacho del diario se trasladaron a la calle de la Cadena número 3, donde se ubicaba el negocio tipográfico de G. N. Ortega.⁶⁸ Los editores dijeron que se consagrarían a defender los principios conservadores, vindicar el honor nacional, proclamar la libertad, luchar por la unión y conquistar la paz. Aseguraron que eran el eco de los propietarios y los comerciantes, de las "clases acomodadas",

de los caídos, del inmenso número que sufre, que desea vindicar el honor de la nación, restablecer el imperio de la moral, el mejoramiento social, y procurar que se mantengan incólumes la libertad y la paz. Nosotros coordinamos los escritos; pero las ideas vienen de la masa ilustrada del pueblo; nuestra fuente es la voluntad nacional⁶⁹

La redacción quedó a cargo de A. N. Ortega, quien escribió el diario junto con parte de los redactores fundadores, además se recurrió a los hombres más influyentes de su partido para

⁶⁸ Ignoro el nombre completo de este tipógrafo.

⁶⁹ *Revista universal de religión, política y anuncios*, t. 4, no. 631 (12 ago. 1869), p.1.

que con sus conocimientos defendieran sus creencias.⁷⁰ De esta manera, el cuerpo de redactores aumentó y un solo número llegó a escribirse por siete personas. Los editores se enorgullecían de ello porque los presentaba como una agrupación, lo que significaba que sus artículos no eran "la opinión de tres o cuatro amigos mancomunados para escribir con tal o cual objeto que puede morir mañana".⁷¹

Sin embargo no mencionaron sus nombres, por el contrario trataron de mantenerse en el anonimato y para hacerlo firmaron sus artículos con claves, los que si dieron a conocer su identidad fueron Narciso Campillo, F. Carvajal Espinosa, Rita Cetina Gutiérrez, Tirso Rafael Córdoba, Manuel Domínguez, Jesús González Cos, Manuel de la Hoz, Miguel Jerónimo Martínez, Jacinto Pallares, José María Rodríguez, Gertrudis Tenorio Zavala, Anastasio Zepeda y el presbítero José Guadalupe Novoa. Todos ellos eran dirigidos por "hombres eminentemente políticos, prácticos y despreocupados."⁷² Así la *Revista* adquirió

un carácter menos sujeto a ese intransigente espíritu de partido, que tanto desnaturaliza los hechos y que por lo mismo desaprovecha muchas consecuencias favorables, y sucesivamente fue ganado terreno aun en el campo de las ideas contrarias.⁷³

Los redactores aconsejaron a sus lectores que en las futuras elecciones dieran su voto a republicanos que demostraran estar dispuestos a ser tolerantes en materia religiosa, que defendieran a la sociedad y sus principios católicos. Expresaron que la situación política por la que atravesaba el país no era responsabilidad de Benito Juárez, sino del Congreso al que hicieron centro de sus críticas. Con estas declaraciones trataron de consolidar su existencia política sin despertar el enojo del presidente, sin embargo no creían que él debía ocupar nuevamente la silla presidencial, pues empezaron a considerar para tal cargo a Sebastián Lerdo de Tejada.

La prensa mencionó el rumor de que los editores tenían influjo ministerial y subvención, también se habló de una alianza de la *Revista Universal* con *El Monitor Republicano*. Los diarios liberales se refirieron a la abundancia de recursos de que gozaba la *Revista*, a lo que sus redactores contestaron que sus ingresos eran mayores por la gran aceptación que tenían entre el público y que gracias a ello tenían dinero suficiente para hacerle cambios tipográficos y

⁷⁰ Desconozco el significado de las iniciales de A. N. Ortega, tampoco tengo datos que me permitan hablar de una relación de parentesco con G. N. Ortega o que se trate de seudónimos.

⁷¹ *Revista universal de religión, política y anuncios*, t. 4, no. 631 (12 ago. 1869), p.1.

⁷² *Idem.*, t. 5, no. 994 (14 oct. 1870), p. 1.

⁷³ *Idem.*

contratar corresponsales en el extranjero. La prensa liberal se opuso al nuevo rumbo de la *Revista*, consideró que su programa era más combativo que el de Arriaga, se preocupó porque el diario contaba con más redactores y recursos suficientes para extender sus trabajos; *El Siglo Diez y Nueve* opinó que con esta actitud parecía como si se tratara de resucitar al partido derrotado. A finales de septiembre de 1870, se dio a conocer la ley de amnistía y las reacciones de los conservadores ante ella fueron distintas. Esta situación se reflejó en la *Revista Universal*, el 22 de septiembre sufrió la salida de sus antiguos redactores debido a que los nuevos editores no estaban de acuerdo con la ley, pues querían que fuera más generosa, los redactores no apoyaban esa opinión y por eso dejaron el periódico. En diciembre de ese año *El Monitor Republicano* reportó un nuevo éxodo de redactores de la *Revista Universal* que la abandonaron por su desacuerdo respecto a la candidatura de Lerdo. Los editores de la *Revista* querían modificar la legislación para tener la posibilidad de acceder a cargos públicos, decían que muchos conservadores veían en la *Revista Universal* un órgano representante del Partido Conservador y cómo tal le escribían a su redacción para quejarse por la pérdida de sus propiedades, al mismo tiempo le pedían que abanderaran una actitud enérgica para proteger sus intereses. Esto animó a los responsables de la *Revista* a mostrarse activos y poner

en juego todos los recursos de la política para libertarse del vandalismo. No son estas puramente opiniones nuestras; lo son de todos los hacendados de Michoacán, San Luis, Guanajuato y demás estados a quienes amenaza una completa ruina; nos apoyamos en una numerosa y detallada correspondencia que ya nos lo anuncia.⁷⁴

Los redactores reconocieron que la amnistía abría una puerta para que muchos se cobijaran bajo la ley, pero agregaron que para esos momentos ya no estaban en pugna demandas políticas, sino la defensa de sus bienes y la esperanza de que sus problemas se solucionaran gracias a la actuación de las autoridades. Dijeron que a pesar de que Juárez se mostraba protector de la propiedad, su actitud no les garantizaba seguridad, por ello estaban dispuestos a elegir a quien lo reemplazara. Por ahora sólo señalaré que, a finales de 1870 y principios del siguiente año, con motivo de las elecciones presidenciales, se rumoró que Sebastián Lerdo de Tejada apoyaba económicamente al diario. En el capítulo cinco retomaré a la *Revista Universal* con el objetivo de conocer las ideas que manejaron sus redactores durante la etapa que apareció *La Voz de México* y con el fin de evaluar la diferencia e importancia de estos dos periódicos conservadores.

⁷⁴ *Idem.*

Después de un año de prudente desaparición, el 22 de junio de 1868, Mariano Villanueva regresó a la arena periodística, pero no lo hizo acompañado de *El Pájaro Verde*, quizá temió que su diario les recordara a los liberales su pasado imperialista y para no tener problemas se dedicó a dirigir, editar e imprimir *El Recopilador. Semanario de noticias religiosas, nacionales y extranjeras, mejoras materiales, revista mercantil y de periódicos, teatros y anuncios*. El título del diario y su frecuencia dan cuenta de la actitud cautelosa de Villanueva, volvía a la palestra con una publicación que no llegaba a sus lectores los siete días de la semana. En su nombre expresaba sus objetivos, se trataba de recopilar y reproducir notas de otros periódicos, no había ninguna alusión a informar sobre cuestiones políticas, tampoco se incluían artículos de opinión, por ello carecía de la sección editorial, sólo mostraba su interés por cuestiones religiosas, mercantiles y teatrales.

Villanueva adoptó algunos puntos de vista de la *Revista Universal*, por ello reprodujo varios de sus artículos en los que se defendía a los partidarios del gobierno de Maximiliano y se solicitaba a la prensa liberal que reaccionara de manera acorde a sus principios y permitiera que todos los mexicanos disfrutaran de derechos. Con respecto a las cuestiones religiosas, *El Recopilador* habló de la celebración del Concilio Ecuménico y mostró luto por la muerte de Clemente de Jesús Munguía, dio a conocer noticias relacionadas con la ex-emperatriz Carlota, así como libros sobre Maximiliano de Habsburgo.

El Recopilador se repartía gratuitamente los lunes, era el suplemento que recibían los suscriptores de la Biblioteca universal, obra cultural de la que hablé en el primer capítulo. El éxito de sus trabajos y las condiciones políticas del momento influyeron para que Villanueva fundara el diario *La Regeneración Social*, que elaboraba a la par que publicaba *El Recopilador*. Debido a que el editor tenía que hacer ambas publicaciones, desde el 31 de diciembre este último empezó a repartirse irregularmente hasta que casi un año más tarde, el 9 de noviembre de 1869 cesó sus trabajos porque, "nos hemos ocupado en madurar la idea que muchos señores corresponsales y otros lectores directamente nos han insinuado. Es la de aumentar una sección a la Biblioteca en lugar del *Recopilador*, que ya queda ventajosamente suplido con la *Regeneración social*".⁷⁵

El 2 de agosto de 1869 Villanueva y Francesconi inició la edición e impresión del diario arriba mencionado, cuyo nombre completo era *La Regeneración Social. Religión, política, literatura*,

⁷⁵ Cabe aclarar que algunas palabras aparecerán en este texto con "j" y no "g" o al contrario, no se trata de un error ortográfico de mi parte, sino de la forma en que escribía Villanueva.

ciencias, artes, industria, comercio, agricultura, mejoras materiales, medicina, minería, teatros, modas, *Revista General de la Prensa de Ambos Mundos. Anuncios y comunicados*. La frecuencia del periódico dejaba ver que Villanueva gozaba de una mejor situación en el negocio editorial y en el terreno político, pues ya no actuaba con la misma precaución que en *El Recopilador*. Además, a *La Regeneración Social* le dio un subtítulo similar al de *El Pájaro Verde* en el que quedaban resumidos su contenido y objetivos, por ello quizá *El Boquiflojo* aseguró que *La Regeneración* era la continuación de *El Pájaro* y que carecía de la imparcialidad que pregonaba.

La denominación que eligió Villanueva para su diario respondía al anhelo de los mexicanos por la regeneración del país. En el lema de esta publicación, el editor aconsejó: "¿Queréis regeneraros? Trabajad por la paz ¿Cómo? Respetando al gobierno que elijáis, su ley y las creencias religiosas de vuestros padres.- Así amaréis el trabajo, os engrandeceréis por vosotros mismos y seréis fuertes y respetados del mundo entero".⁷⁶ De acuerdo con estas palabras, podemos apreciar que Villanueva consideraba que los problemas del país tenían solución si sus habitantes acataban la legislación, obedecían al representante del poder legislativo, profesaban el catolicismo y se dedicaban a trabajar, así se lograría el engrandecimiento nacional.

Al igual que *La Revista Universal*, *La Regeneración Social* llamó la atención sobre el terrible estado en que se hallaba el comercio, la industria, la agricultura y las artes mecánicas. Señaló también la miseria, el hambre, los crímenes y los robos. Solicitó la amnistía para los que apoyaron el gobierno de Maximiliano, aseguró que en esos momentos lo que el país requería era unidad; asimismo pidió respeto por los bienes eclesiásticos y clamó porque la Iglesia pudiera encargarse de la educación.

Villanueva trató de demostrar a los liberales que su actitud, al igual que la de otros conservadores, era de franca reconciliación y que deseaba la paz y el progreso nacional. Quizá por ello conmemoró el aniversario de la independencia nacional, el 16 de septiembre de 1869, publicando su periódico en mayores dimensiones y con un artículo sobre la inauguración del ferrocarril México-Puebla. La actitud de Villanueva denotaba su interés por aceptar los principios o valores cívicos de los liberales ya que los conservadores pensaban que la fecha en que tenía que conmemorarse la libertad del país era el 27 de septiembre, cuando Agustín de Iturbide consumó el movimiento iniciado por Miguel Hidalgo y Costilla. Por otra parte, Villanueva señaló que la vía férrea se debía a Antonio Escandón, hombre de convicciones

⁷⁶ Lema de *La Regeneración Social* (1869-1870).

conservadoras, pero dispuesto a luchar por México y colocarlo en un lugar importante frente al resto de las naciones civilizadas.

Villanueva intentó equilibrar su interés patriótico con el religioso, así como celebró el 16 de septiembre, también conmemoró el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción de María y fecha de inauguración del Concilio Ecuménico. Esa fecha insertó en *La Regeneración Social* una litografía de Pío IX, en ambas celebraciones el tamaño del periódico fue más grande de lo normal, 80 x 55 y 58 x 39 centímetros, respectivamente. Con esto mostraba que dos aspectos ocupaban su atención, la patria y la religión, que respetaba los principios liberales, pero que también tenía presentes los religiosos. Por otra parte, Villanueva informó y elogió los trabajos realizados por la Sociedad Católica y reprodujo artículos de la revista de igual nombre. El periódico contó con las colaboraciones de los conservadores José Ignacio Anievas, Rafael Arroyo de Anda, Luis Malo y Manuel Pardo y Mangino.

El 1º de febrero de 1870, Villanueva avisó a sus lectores que debido a las circunstancias que afectaban la circulación foránea de impresos, cambiaban las características del periódico, pues le era difícil enviarlo a los estados y eso mermaba su número de suscriptores e ingresos. Así, el diario cambió de título a *Boletín de noticias de La Regeneración Social*, disminuyó su extensión a dos páginas y eliminó algunas secciones que el editor creyó inútiles. A pesar de estas transformaciones la publicación no pudo continuar sus días, tuvo que suspenderse el 31 de marzo.

Después de más de dos meses de desaparición de la arena periodística, el 15 de junio de 1870 Mariano Villanueva retomó las actividades que había abandonado después del *Boletín de noticias de La Regeneración Social*, pero no lo hizo con este diario, sino con *El Fénix de América*, nombre que nos recuerda al ave mítica que "entre los antiguos era el símbolo de la eternidad", pero que Villanueva consideraba de "resurrección".⁷⁷ Es decir, dejaba implícita la idea de que su participación en la prensa renacía de manera similar a como lo hizo en la década de los sesenta con *El Pájaro Verde*.

En *El Fénix de América*, Villanueva abordó abiertamente cuestiones políticas pues, según dijo, su papel ya no era de "expectante" como el de *La Regeneración Social*, lo que le permitía dejar atrás su actitud pasiva.⁷⁸ Al igual que cuando inició *El Pájaro Verde*, Villanueva señaló la división ideológica que prevalecía entre los liberales y los conservadores. Aseguró que las

⁷⁷ *El Fénix de América*, año 1, no. 1, (15 jun. 1870), p. 2.

⁷⁸ *Idem*.

pugnas partidistas tenían cabida en la prensa y por lo tanto no había periódicos para orientar e informar a los lectores, pues en esos momentos abundaban "los órganos de tal o cual partido, de una o de otra sociedad; pero un diario que sea del público, hace falta".⁷⁹

El objetivo de Villanueva fue combatir la división política, consideró que en la guerra de Reforma no se había derramado mucha sangre, pero que al gobierno le convenía difundir esa idea para mostrar que fue un hecho terrible provocado por los conservadores. Además, dijo que la cuestión que requería toda la atención de los mexicanos era la defensa de la religión. Debido a estas ideas, *El Monitor Republicano* opinó que *El Fénix de América* era la resurrección de *El Pájaro Verde*, aseguró que su programa era el mismo en el que se atacaban la Constitución y la Reforma. Los redactores de *El Monitor* expresaron su deseo de que de las cenizas del *El Fénix* no surgieran otras publicaciones y pronunciamientos enarbolando la bandera de religión y fueros.

Villanueva anotó que *El Fénix de América* no representaba ningún bando político, sólo defendía a los que apoyaron el Imperio, señaló la importancia y la necesidad de la unión de los mexicanos para la prosperidad del país, pidió que se hicieran a un lado las diferencias ideológicas y se luchara por la nación. *El Fénix* conmemoró el tercer aniversario de las muertes de Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía.

El diario conservó el mismo subtítulo que *La Regeneración Social*, así como el número de páginas y columnas. Su lema cambió el mensaje de paz, unidad y respeto a las leyes por la enunciación de las virtudes teologales: "Fe, esperanza y caridad". Careció de un número importante de colaboradores, sólo contó con los escritos Manuel del Valle. El 13 de julio de 1870 *El Fénix de América* suspendió sus labores, el motivo no fue la falta de ánimo de Villanueva, sino problemas económicos, pues el 29 de julio *La Unión* informó que estaba en quiebra.

El 10 de julio de 1870, Gonzalo A. Esteva inició los trabajos del periódico *La Unión*, su título indicaba el propósito que guiaba al editor quien señaló que el nombre de la publicación por sí solo era su "programa".⁸⁰ El diario proponía reconciliar a los mexicanos y establecer un lazo de unidad, ya que consideró que los odios de partido sólo perjudicaban al país y lo sumían en la pobreza, expresó su afán por consolidar "la regeneración social" y enfatizó que el exilio de los monarquistas sólo había acarreado la salida de capitales y la ruina de la nación. Esteva

⁷⁹ *Idem.*, p. 1.

⁸⁰ *La Unión*, t. 1, no. 1 (10 jul. 1870), p. 1.

apoyó la creación de una ley de amnistía y se propuso convencer a los intransigentes, liberales y conservadores, de que hicieran a un lado su postura y se ocuparan de la regeneración nacional y la paz.

Esteva trató de utilizar al diario como vocero del Partido de la Unión, proyecto formulado por su hermano Roberto, quien originalmente no se mostró convencido de la labor de Gonzalo, pero posteriormente lo apoyó. El objetivo de los Esteva era reorganizar a los conservadores bajo la aceptación de los principios liberales. Para demostrar la veracidad de sus intenciones, los Esteva pidieron perdón por haber apoyado la monarquía y aseguraron que si el logro de sus objetivos requería dejar a un lado sus principios no dudaban en hacerlo ya que "mexicanos antes que todo, deponemos nuestras ideas de partido en aras de la Patria y en pro del bien general".⁸¹ *El Monitor republicano* se mostró favorable a esta intención, anotó que se trataba de un buen plan para lograr la unidad y la paz.

Roberto Esteva tenía algunos desacuerdos con el diario, pero en general aceptó su línea editorial; para colaborar en él solicitó que se le reconociera como artífice de la política y del Partido de la Unión a través de los cuales, según dijo, se lograría la "regeneración de la patria". Manifestó que esta agrupación política no era nueva, que se remontaba años atrás, cuando Manuel Robles Pezuela propuso conciliar los intereses conservadores y liberales apoyando el gobierno de Maximiliano de Habsburgo, pero su ideal no se llevó a la práctica. Aseguró que después de la ruina del Imperio la idea se puso en marcha en el terreno literario con la aparición del semanario *El Renacimiento*.

La Unión salió de las prensas de Francisco Díaz de León y Santiago White, impresores que se distinguieron por el alto costo y calidad de sus trabajos, seguramente Gonzalo Esteva tenía buena relación con ellos, pues años atrás le facturaron *El Renacimiento*, publicación que como ya anoté atrás fue financiada por él. Los interesados en suscribirse a *La Unión* podían hacerlo en la librería de José María Aguilar Ortiz, ubicada en primera de Santo Domingo número 5 y en la imprenta de los señores Díaz de León y White. En el interior de la república se recibió en 84 poblaciones. Contó con la colaboración de Roberto Esteva, Abigail Lozano, Francisco J. Rivera y Manuel Domínguez.

El diario dejó de circular el 25 de agosto de 1870 debido a que Gonzalo Esteva le haría algunos cambios para los que requería una imprenta propia que encargó a Estados Unidos y

⁸¹ *Idem.*, p. 3

que llegaría el 15 de octubre, fecha en que reiniciaría sus tareas, sin embargo en la colección de la Hemeroteca Nacional y en otros repositorios no hay evidencia de su reaparición.⁸²

En enero de 1871 salió el diario *México y Europa*, órgano de la Asociación Patriótica fundada para apoyar a Benito Juárez en las elecciones presidenciales. Fue editado por Luis G. de la Sierra y contó con la colaboración de Manuel Ezeta y Teodoro Ducoing (hijo), así como otros miembros de la Sociedad Católica. Sus escritores se pronunciaron por la separación de la Iglesia y el Estado, por la unidad entre liberales y conservadores. Pese a sus objetivos, el periódico no tuvo buena aceptación ni entre la prensa liberal creada para promover la reelección juarista y tampoco despertó el interés y apoyo de los conservadores.

Las publicaciones de los intransigentes, que deseaban preservar sus principios alejados de los liberales, serán abordadas en el siguiente capítulo en el que me ocupó de los periódicos de la Sociedad Católica. El motivo de integrarlos ahí responde a que la mayoría de sus editores, redactores e impresores mantenían una actitud que los incluía como parte del grupo que estaba dispuesto a escribir mientras tenían la oportunidad de colocar en la Presidencia de la República a un conservador que defendiera a la Iglesia y profesara sus mismos principios. Es importante aclarar que en estas publicaciones también colaboraron los conciliadores, pero ellos pensaban que su actuación religiosa estaba lejos de incidir en el espacio político, consideraban que su participación en la Sociedad Católica y en las actividades que ésta llevaba a la práctica sólo correspondía a su fe.

Antes de terminar este capítulo, considero oportuno anotar que las características físicas de los periódicos conservadores fueron similares a las de los periódicos políticos de los liberales. La frecuencia era diaria, su circulación matinal, *La Revista Universal* y *La Unión*⁸³ iniciaban a las siete de la mañana, *La Regeneración Social* a las seis. Sus ejemplares tenían cuatro páginas impresas a cinco columnas y medían 58 x 39 centímetros. *La Revista Universal* originalmente tuvo cuatro columnas, pero a partir del 1º de junio de 1868 igualó a *La Unión* que salía a cinco. *La Regeneración Social* empezó con ocho columnas, pero luego las redujo a seis. *El Fénix de América* también tuvo seis. El tamaño de *La Regeneración* era de 43 x 42 centímetros y *El Fénix* 44 x 39.

⁸² *El Siglo diez y nueve*, 7ª. época, año 27, t. 8, no. 237 (25 ago. 1870), p. 3; *La Voz de México*, t. 1, no. 112 (26 ago. 1870), p. 3.

⁸³ *La Revista Universal* no se repartía los días posteriores a festividades civiles y religiosas. El día de descanso que el editor de *La Unión* dio a sus operarios fue el lunes.

El precio de la suscripción mensual de *La Revista Universal* y *La Unión* era de un peso en la ciudad de México y un peso cincuenta centavos en provincia, los números sueltos costaban medio real. *La Regeneración Social* era barata, valía setenta y cinco centavos en la capital y un peso en los estados.⁸⁴ Las tarifas de los diarios se fijaban de acuerdo a la originalidad de sus producciones, así como a la calidad de las noticias. *La Regeneración Social*, editada por Mariano Villanueva, copiaba los editoriales y otras notas de *La Revista Universal*. En cambio, cuando Villanueva tuvo la oportunidad de expresar más su opinión en *El Fénix de América*, el costo de este diario fue de un peso al mes en el Distrito Federal y un peso veinticinco centavos en el interior de la República. En general, los periódicos liberales y conservadores brindaban la misma información, pero bajo diversas secciones cuyos nombres variaron entre uno y otro. Las que conservaron la misma denominación fueron Editorial, Oficial, Turno de los jueces del ramo criminal en la diputación, Prensa de la capital, Exterior, Gaceta, Diversiones públicas, Variedades, Remitidos y Avisos. Un ejemplo de que la información de las secciones de los diarios conservadores era la misma, pero cambiaba su nombre es el siguiente; *La Revista Universal* dio a conocer el santoral bajo la sección Religioso, en cambio *La Unión* tituló a esta información Santos del día.

El objetivo de hacer énfasis sobre esta información, previa al siguiente capítulo, es para tener presente cómo eran los periódicos en donde los conciliadores abordaron cuestiones relacionadas con la política nacional.

⁸⁴ Un peso era igual a 8 reales, un peso cincuenta centavos eran 12 reales, medio real equivalía a 6 centavos.

Cuadro 1
Periódicos conservadores

Título	Fecha	Frecuencia	No. de páginas y columnas	de Imprenta	Precio	Tamaño
La Revista Universal	(2 ago. 1867-	Diario	4 pág., 5 col.	Tipografía Mexicana	1 peso en la capital y 12 reales en los estados.	38 x 39 cm.
El Recopilador	(22 jun. 1868- 9 nov. 1869)	Semanario	2 pág., 7 col.	Mariano Villanueva y Francesconi	Gratis	57 x 38 cm.
La Regeneración Social	(2 ago. 1869- 1º. Feb. 1870)	Diario	4 pág., 8 col.	Mariano Villanueva y Francesconi	6 reales en la capital. 1 peso en provincia	43 x 42 cm.
Boletín de noticias de Regeneración Social	(2 feb. - 31 Lamar. 1870)	Diario	2 pág. 6 col.	Mariano Villanueva y Francesconi	6 reales en la capital y 10 en provincia	43 x 42 cm.
El Fénix de América	(15 jun. - 13 jul. 1870)	Diario	4 pág. 6 col.	Mariano Villanueva y Francesconi	1 peso en la capital y 2 reales en provincia.	44 x 39 cm.
La Unión	(10 jul. - 24 ago. 1870)	Diario	4 pag., 5 col.	Francisco Díaz de León y Santiago White	1 peso en la ciudad. 1.50 en los estados	39 x 39 cm.
El Pájaro Verde	(15 oct. 1872-	Diario	4 p. a 5 col.	José María Aguilar Ortiz; Villanueva, Villageliú y comp.	12 reales	43 x 38 cm.

CAPÍTULO III PERIÓDICOS DE LA SOCIEDAD CATÓLICA

Como anoté en el primer capítulo, la Comisión de Publicaciones de la Sociedad Católica incluyó entre sus trabajos la edición de periódicos para reforzar y dar a conocer sus actividades. En esa época había dos corrientes de opinión sobre el tipo de periódicos que los conservadores debían realizar. La primera era respaldada por el sacerdote Ignacio Montes de Oca y Obregón, quien abogaba por publicaciones que trataran exclusivamente temas religiosos, frecuencia semanal y tamaño pequeño.

La otra propuesta era sostenida por los miembros del Partido Conservador que, después de la derrota del Imperio, esperaron un breve periodo para continuar elaborando periódicos, como lo habían hecho desde 1846, cuando se publicó *El Tiempo*. Los conciliadores eran proclives a crear diarios en los que no sólo abordaran temas religiosos, sino también cuestiones políticas, ellos creían que esa era la mejor forma de defender los principios eclesiásticos. Como pudimos apreciar en el capítulo anterior, entre los que asumieron esa responsabilidad se cuentan los editores y redactores de *La Revista Universal*, *El Recopilador*, *La Regeneración Social*, *El Fénix de América*, *México* y *Europa y La Unión*.

Sin embargo, Montes de Oca no reconoció el esfuerzo de los redactores de diarios como *El Universal* (1848-1855), *El Ómnibus* (1851-1856), *La Sociedad* (1855-1867) y *El Pájaro Verde* (1861-1877), decía que su carácter político en nada ayudaba a la Iglesia. En cambio encomió a los semanarios *El Espectador de México* (1851-1852), *La Cruz* (1855-1858) y *La Voz de la Religión* (1848-1851). Las preferencias de Montes de Oca respondían a las propuestas de los obispos europeos que aconsejaban utilizar la prensa para dar a conocer los principios eclesiásticos, pues sostenían que:

Los periódicos propagan las ideas, las ideas engendran la opinión, y la opinión gobierna al mundo. ¿Habrá quien dude aún de la urgente necesidad de que salgan a luz periódicos católicos? ¿Se dejará a nuestros enemigos, el noble, el grande, el insigne privilegio de la palabra?⁸⁵

Para los partidarios de esta idea, el periodismo era una forma de predicación que podía promover, desarrollar y fortalecer a la Iglesia, representaba el medio de informar sobre los

⁸⁵ "La prensa católica mexicana". En *La Constitución Social*, t. 1, no. (9 mayo 1868), p. 1.

sucesos más importantes que ocurrían en el "mundo cristiano". A través de los periódicos también se educaba a los católicos y se les alertaba sobre las doctrinas contrarias a su fe.

Así, en 1868 Montes de Oca publicó el quincenario *La Revista Católica* en la que asumió el papel de editor, redactor y distribuidor. El sacerdote invitó a sus feligreses a suscribirse a ella para poder sostenerla, los exhortó diciéndoles que los protestantes gastaban:

Millones en difundir sus perniciosos libros; los francmasones son generosos y liberales siempre que se trata del interés de su secta; no es posible que los católicos nos resignemos a ser los únicos mezquinos, y rehusemos sacar un miserable óbolo, que no nos hará más pobres, para defender nuestra augusta religión, amenazada y combatida por todos lados.⁸⁶

Montes de Oca no se equivocó, pues los protestantes también utilizaron la prensa para dar a conocer su doctrina y ganar adeptos; su proliferación se reporta en México a partir de la década de los setenta, cuando el gobierno no sólo permitió su establecimiento, sino también le brindó apoyo. El sacerdote aseguró que seguía las propuestas establecidos por el Papa, al que le pidió permiso para publicar su quincenario y el Sumo Pontífice además de acceder lo nombró censor de sus propios escritos.

En lo que coincidían ambas opiniones era en la necesidad de combatir a la prensa liberal con la conservadora, pues aseguraban que era mayor "en número, en dimensiones, en circulación, en constancia, en intrepidez, muchas veces hasta en lenguaje".⁸⁷ Pensaban que después del fracaso monárquico los periódicos liberales habían extendido sus labores porque los conservadores no tenían la posibilidad de alzar su voz para protestar y defenderse.

Las dos corrientes compartieron el terreno periodístico a mediados de 1868, cuando Montes de Oca decidió unirse al camino que un año atrás había iniciado *La Revista Universal*, el sacerdote confesó que tardó varios días para "tomar semejante resolución".⁸⁸ Los partidarios de ambas propuestas solicitaban a los conservadores que contribuyeran a su cruzada leyendo y comprando los periódicos, para que de esa manera se sostuviera tan importante labor que no tenía fines lucrativos sino religiosos. Los miembros de la Sociedad Católica adoptaron la idea de Montes de Oca, pues iba más acorde con sus objetivos religiosos, algunos de sus integrantes no descartaron la posibilidad de que al paso del tiempo y de acuerdo con mejores condiciones políticas pudieran publicar un diario en el que abordaran asuntos partidistas.

⁸⁶ *La Revista Católica*, t. 2, no. 1 (1º. feb. 1869), p. 11.

⁸⁷ "La prensa católica ..." *loc.cit.*

⁸⁸ *Idem.*

La Comisión de Publicaciones de la Sociedad Católica inició sus actividades el 20 de febrero de 1869, desde esa fecha estableció varios periódicos para diversos sectores sociales, con lo cual ofrecía un producto para consumidores específicos; clases desprotegidas, público infantil, femenino y varonil con el fin de propagar y defender el catolicismo. La Sociedad decía que en sus publicaciones, se daban a conocer la fe, la moral, el conocimiento, el progreso y la libertad verdaderos, necesarios para los individuos y las sociedades.⁸⁹

Con esta actitud automáticamente desacreditaba tanto a la prensa liberal como a la protestante, decía que los mexicanos sólo debían leer publicaciones inspiradas en el catolicismo ya que la lectura de otras, "inmorales y anticatólicas", infiltraba poco a poco "el veneno del error".⁹⁰ De esta manera, alentaron a sus suscriptores a combatir los efectos de la prensa liberal y protestante apoyando el trabajo de los conservadores, para que produjera al mismo ritmo que "las impías" y que se agitaran "sin tregua los volantes cristianos, como se agitan los que la incredulidad, la pseudofilosofía y la política moderna tienen en juego".⁹¹

La Sociedad aconsejó que no se compraran ni leyeran periódicos liberales para que sus redactores no continuaran publicándolos. Los socios de la organización también se mostraron en contra de la separación de la Iglesia y el Estado y trataron de establecer proyectos educativos, literarios y culturales distintos y paralelos a los de los liberales. Al iniciar sus trabajos, los miembros de la Sociedad Católica enfatizaron que lo hacían al amparo de las leyes y con el fin de propagar las ideas morales y religiosas como el único medio de unión nacional.

En las siguientes líneas he clasificado las publicaciones de la agrupación de acuerdo con el público al que iban dirigidas; con el fin de no repetir los mismos datos establezco un apartado para hablar de los temas que se abordaron en ellos. Igual procedo con respecto a los editores, redactores, impresores y distribuidores.

Temática general

Los periódicos de la Sociedad Católica respondían a un interés en común, la protección, propagación y defensa del catolicismo. Estos aspectos están implícitos en todas las publicaciones de la asociación y para no repetirlos decidí agruparlos en este apartado. La Comisión de Publicaciones de la Sociedad Católica manifestó que todos sus periódicos se amparaban en la legislación y tenían como objetivo trabajar en pro de la difusión de las ideas

⁸⁹ *La Sociedad Católica*, t. 2, (1870), p. 197.

⁹⁰ *El Pájaro Verde*, año 6, no. 77 (7 feb. 1874), p. 2.

⁹¹ *La Sociedad Católica*, t. 5, (1872), p. 9.

morales y religiosas. Los redactores consideraban que el catolicismo era una religión nacional y la panacea para solucionar todos los problemas del país, aseguraron que constituía la base de la moralización del pueblo y el único medio para extirpar cualquier movimiento revolucionario. El liberalismo representaba el origen de la inmoralidad, la corrupción de la fe y las costumbres. Gracias a él se generaban el vicio, el robo, la miseria, la violencia y los suicidios. La Sociedad se pronunció en sus periódicos por preservar la educación católica porque gracias a ella México gozaría de paz y avanzaría por la vía del progreso. Para la Comisión de Publicaciones de la Sociedad fue fundamental instruir al pueblo en la religión católica para que no fuera presa fácil de las ideas disolventes producidas por el liberalismo. Así, sus redactores desacreditaron la literatura que consideraban afectaba las buenas costumbres.

Por lo que respecta a cuestiones políticas, los editores manejaron un doble discurso; por una parte expresaban su alejamiento de este tipo de temas, sin embargo cuando tuvieron oportunidad criticaron tanto la administración juarista como el gobierno de Lerdo. En periodos cercanos a elecciones recomendaron a sus lectores votar por personas que defendieran el catolicismo. Aunque durante el gobierno de Juárez desacreditaron algunos de sus trabajos el tono de los artículos era inofensivo. En cambio bajo la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada las notas se hicieron más combativas al grado de que en las páginas de sus revistas invitaron a los católicos a hacer protestas públicas en señal de desaprobación por las medidas antirreligiosas del gobierno. Esta situación se presentó con motivo de la Ley orgánica de Reforma, así como con la expulsión de los Jesuitas y las Hermanas de la Caridad.

Las publicaciones de la Sociedad desacreditaron el protestantismo, el espiritismo y el liberalismo a los que les atribuyeron la responsabilidad de los suicidios, duelos y asesinatos. Aseguraban que estas doctrinas eran la causa de la disolución social e impedían la unidad nacional tan importante para México. Los periódicos de la organización católica tuvieron algunas polémicas con *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve* y *La Ilustración Espirita*. Por lo que respecta al *Monitor*, las discusiones giraron en torno a que éste decía que Ernesto Renan sustentaba su ideología en el pensamiento de Jesucristo, opinión que los periódicos de la Sociedad desacreditaron. Con *El Siglo* sus diferencias eran que el diario liberal elogiaba el protestantismo y lo consideraba benéfico para el progreso nacional. Respecto a *La Ilustración* consideraban que el espiritismo no era una religión ni una ciencia.

Las páginas de las publicaciones de la Sociedad sirvieron para señalar que la religión católica no estaba en contra de la libertad y el progreso, como aseguraba el liberalismo. En este

sentido se pronunciaron complacidos con el avance en las vías ferroviarias como un elemento importante en las comunicaciones y el comercio que contribuiría al engrandecimiento nacional. Sus redactores defendieron los valores y símbolos patrios que opusieron al proyecto nacional de los liberales. Así, abogaron porque la celebración de la Independencia se hiciera el 27 de septiembre, fecha en que fue consumada por Agustín de Iturbide. También propusieron que se conmemorara el 19 de junio como la fecha nefasta en que fue fusilado Maximiliano de Habsburgo.

Los periódicos de la agrupación fueron dedicados al Papa Pío IX y a la Inmaculada Concepción de la virgen María, que el Sumo Pontífice estableció como dogma de fe. La Sociedad tenía gran admiración y respeto por Pío IX. Le parecía encomiable su actitud de valor y lucha ante la pérdida de los Estados pontificios. En honor del Papa y la virgen María *La Sociedad Católica* publicó un cuaderno extraordinario, el 8 de diciembre de 1869, en el que también demostró su beneplácito por la inauguración del Concilio Ecuménico. Además, los miembros de la organización ofrendaron al Papa un informe estadístico de sus actividades. En *El Ángel de la Guarda*, el 8 de diciembre de 1870 se incluyeron textos sobre la virgen María y Pío IX.

A través de sus publicaciones, la Sociedad se propuso difundir y proteger las bellas letras, en este concepto sólo englobó los escritos basados en la conservación de tradiciones y valores católicos. Se manifestó en contra de la edición de las novelas de Alejandro Dumas, Eugenio Sue y Jorge Sand, ya que consideró que dañaban la moral y generaban los males sociales que afectaban al país. Recomendó a sus lectores que sólo leyeran obras inspiradas en la fe católica. Aconsejó a los padres de familia que vigilaran los libros que llegaban a manos de sus hijos, ya que un texto malo podía ser germen de la perdición y de la ruina. Los redactores decían que la moralidad pública sólo se podía lograr a través de la religión, la cual era el medio para que el hombre cumpliera sus deberes espirituales y laborales, que lo harían virtuoso y lo elevarían a Dios.

Los artífices

Entre los editores y redactores de los periódicos de la Sociedad Católica se cuentan Francisco Abadiano, José Ignacio Anievas, José Joaquín Arriaga, Tirso Rafael Córdoba, José de Jesús Cuevas, Felipe Dávila, Manuel Domínguez, José Mariano Fernández de Lara, Manuel García Aguirre, Diego Germán y Vázquez, Rafael Gómez, Germán Madrid y Ormaechea, Feliciano Marín, Tadeo Romero, Bonifacio Sánchez Vergara, Tomás Sierra y Rosso, José

Joaquín Terrazas, José Dolores Ulibarri y Miguel Zornoza. Por lo que respecta al periódico *La Sociedad Católica*, contó con un destacado y numeroso cuerpo de redactores que escribían el periódico por turnos, en el apéndice de este trabajo pueden encontrarse sus nombres.

Los personajes que participaban en las publicaciones de la Sociedad hablan de la diversidad ideológica que privó en la organización, había conservadores intransigentes y conciliadores. Como anoté en el primer capítulo, eran hombres con una buena posición económica, dueños de propiedades, empresas o bufetes jurídicos. Por ello escribían sin recibir ningún pago a cambio, al contrario, las ganancias que se reportaban por la venta de sus publicaciones las destinaban a las obras de beneficencia de la Sociedad. Ocasionalmente, empleaban la sección de anuncios para ofrecer sus servicios de abogados y de impresores, estos últimos también daban a conocer las obras que vendían en sus establecimientos.

Los impresores

Las publicaciones de la Sociedad Católica fueron impresas en establecimientos de conservadores. Sólo durante el primer semestre de 1871 se hicieron en las prensas del liberal Ignacio Cumplido. José Mariano Fernández de Lara se encargó del *Semanario Católico* (20 febrero 1869-20 diciembre 1870), *La Idea Católica* (9 julio 1871-13 octubre 1876) y *El Pobre* (1º. noviembre 1871-4 octubre 1876). Lara se distinguió años atrás por la elaboración de obras relacionadas con el conservadurismo. Miguel Zornoza imprimió *El Pueblo*, cabe señalar que durante la etapa imperial apoyó a Maximiliano de Habsburgo a través de los periódicos que editó. Del negocio de Ignacio Escalante y Compañía salieron los dos primeros números de *El Ángel de la Guarda*, así como el último semestre de este semanario.⁹² Además, del 1º. de julio de 1869 al 30 de diciembre de 1870, Escalante imprimió *La Sociedad Católica* y en junio de 1871 *La Idea Católica*.

Francisco Díaz de León y Santiago White manufacturaron cuarenta y cinco números de *El Ángel de la Guarda*, correspondientes al año de 1870. Como anoté antes, de enero a junio de 1871 se celebró un contrato con Cumplido para imprimir los periódicos de la Sociedad Católica, de su negocio aparecieron *El Ángel de la Guarda* y *La Sociedad Católica*. De julio de 1871 hasta 1872 se encargó de la impresión de las publicaciones de la Sociedad M. Rosello. A partir de 1873 los periódicos de la agrupación salieron de la imprenta de *La Voz de México* situada en la calle de la Escalerillas número 21.

⁹² Del 15 de julio al 30 de diciembre de 1871.

El hecho de mencionar los nombres de los impresores y las fechas en que se hicieron cargo de los periódicos no tiene una intención meramente descriptiva, sino que busca saber los conflictos que se suscitaron entre los miembros de la asociación y que afectaron la factura de periódicos en sus establecimientos. También deja ver que en la Sociedad tenía mayor preponderancia la corriente intransigente. Lara y Escalante imprimieron, respectivamente, tres periódicos de la agrupación. Lara era partidario de participar en política, pero lanzando candidatos que surgieran de las filas conservadoras y estuvieran dispuestos a defender a ultranza la religión. Por lo que respecta a Escalante no tengo la certeza de que quisiera incursionar en cargos de elección popular.

El contrato que la Sociedad firmó con Cumplido en 1871 para que se hiciera cargo de algunos de sus periódicos, muestra que en ese año hubo desacuerdos entre los conservadores con respecto a sus preferencias electorales, los impresores intransigentes fueron desplazados o perdieron poder frente a los conciliadores. Por esa fecha, el encargado de la administración de los periódicos de la Sociedad era Tirso Rafael Córdoba, quien tenía buena relación con Cumplido, lo que quizá le llevó a realizar el convenio. Sin embargo, como hablaré más adelante, Córdoba renunció a la tesorería de las publicaciones de la organización a fines de mayo. Por ello al mes siguiente, terminado el contrato con Cumplido ya no se le volvió a solicitar otro trabajo.

La distribución

Los periódicos de la Sociedad Católica fueron distribuidos por sus miembros que, como he señalado, se encargaron de la labor editorial y la impresión. Francisco Abadiano y José Mariano Fernández de Lara se ocuparon de recibir las suscripciones y vender las publicaciones en su librería e imprenta, respectivamente, situadas en las calles de Escalerillas 17 y Palma número 4. Otros puntos en los que se podían adquirir eran en la administración de periódicos de la Sociedad, ubicada en el tercer patio de la planta baja del Hotel de Iturbide y posteriormente en la segunda calle de San Francisco número 7, la Tabaquería Veracruzana, el Casino Católico, así como con los señores Manuel Morales, Portal de Agustinos número 3 y José María Aguilar, Primera de Santo Domingo 5. Fuera de la capital con los corresponsales de *La Sociedad Católica*.

Las características físicas

Al inicio de este capítulo anoté que Ignacio Montes de Oca proponía que los católicos defendieran su religión por medio de publicaciones semanales y con formato pequeño. Este

ordenamiento fue considerado por los miembros de la Sociedad; al inicio de sus labores publicaron cinco semanarios, un periódico quincenal, otro que veía la luz tres veces a la semana y después que avanzaron sus actividades dieron un diario. (Véase el cuadro 2). Las medidas de estas publicaciones fluctuaban entre los 23 x 16 centímetros, el más chico y 49 x 27 el de mayores dimensiones. Todos los periódicos de la organización tenían cuatro páginas, a excepción de *La Sociedad Católica* de cuarenta. En general, su número de columnas era de dos, menos *El Pueblo* que tenía cuatro, *La Idea Católica* de tres y *La Sociedad Católica* que se imprimió con formato de libro. En esa época era común que los periódicos semanarios midieran entre 23 x 16 centímetros y 30 x 22. Su número de páginas fluctuaba de 4 a 8, impresas a dos y tres columnas.⁹³

Los precios

En el mercado editorial los costos de las publicaciones eran fijados de manera uniforme no importaba si se trataba de una empresa liberal o conservadora, las diferencias de precios estribaban en la calidad de impresión, en el material empleado y en la originalidad de sus textos. En 1870 los semanarios valían entre medio y un real, por ejemplo *La Ilustración potosina*, publicación literaria liberal, que tenía entre ocho y veinticuatro páginas, valía 12 centavos equivalentes a un real. Igual precio tenía la *Revista literaria*, redactada por conservadores, aunque constaba de ocho páginas, sus dimensiones eran mayores que las de *La Ilustración*. *La Estrella de Belén*, periódico protestante, y *El Periquito*, literario liberal, valían medio real.

La Sociedad Católica estableció dos tipos de precios para sus publicaciones; los que eran para las clases desposeídas y los destinados a sus agremiados. Los periódicos para los pobres costaban dos y tres centavos (*Semanario Católico* -3 cts.- *El Pueblo* y *El Pobre* -2 cts.-). Los periódicos para los asociados costaban más caros debido a la posición económica de sus lectores, así como al material que se empleaba en su elaboración. A pesar de que *El Ángel de la Guarda*, semanario para los hijos de los conservadores, y el *Semanario Católico* tenían el mismo precio, su tamaño era distinto, para *El Ángel* se utilizó menos papel, medía 21 x 15 centímetros, el *Semanario* tenía 31 x 21. *La Idea Católica*, para las señoras esposas de los conservadores, costaba diez centavos, ya que se utilizaba más papel en su factura, su tamaño era 49 x 27

⁹³ *La Estrella de Belén* (1870) 30 x 22 cm., 4 páginas impresas a 3 columnas. *La Ilustración potosina* (1869) 26 x 16 cm., 8 a 24 páginas a 2 columnas. *El Instructor de los niños* (1870) 23 x 16 cm., 4 páginas a 2 columnas. *El Periquito* (1870) 23 x 15 cm., 4 páginas a 2 columnas. *El Renacimiento* (1869) 28 x 19 cm., 12 a 16 páginas a 2 columnas.

centímetros, además tenía un alcance de 26 x 18 y un folletín. El precio de *La Sociedad Católica*, para los varones, era de 25 centavos, cada ejemplar tenía cuarenta páginas.

Periódicos para las clases desposeídas

El primer periódico publicado por la Sociedad Católica fue el *Semanario Católico* (20 feb. 1869 - 20 dic. 1870) que se constituyó en su órgano de información. La publicación iba dirigida a sus agrupados y al "pueblo pobre" por el que, según los miembros de la organización, Jesucristo y la Iglesia tenían especial preferencia. En esa época, el interés por incorporar a las clases bajas a la lectura no era nada nuevo, se trataba de una preocupación común a los hombres ilustrados, sin distinción ideológica, que veían en las publicaciones periódicas el mejor medio de instruir a la sociedad, a pesar de que los niveles de analfabetismo eran muy altos.

Elisa Speckman considera que los lectores de periódicos es un tema poco estudiado por los historiadores contemporáneos, no obstante en la actualidad se ha despertado un interés creciente por acercarse a él, en especial por los estudiosos de la historia cultural.⁹⁴ María Teresa Bermúdez dice que las personas que sabían leer no compraban libros ni periódicos porque no tenían hábitos de lectura, no obstante asegura que la prensa ejerció un papel decisivo en el desarrollo nacional, pues aunque mucha gente no leía, asistía a círculos de lectura en donde un lector lo hacía en voz alta para que otros lo escucharan. Así, el mensaje podía llegar a un mayor número de personas. A este respecto, Esther Acevedo refiere que las lecturas colectivas se realizaban en "los bajos de los hoteles, en los cafés y en las librerías, estas reuniones públicas eran anunciadas con hora precisa por los mismos diarios".⁹⁵

Por otra parte, si los obreros y campesinos no sabían leer o no compraban periódicos por carecer de dinero, las agrupaciones mutualistas salvaban este impedimento organizando grupos de lectura que se verificaban antes o después de las reuniones laborales. El papel que jugó la prensa en esa época también llamó la atención de sus protagonistas, *El Pueblo* decía que "aun las personas de más pobre condición tienen algún periódico de los que circulan en esta capital".⁹⁶ La prensa decimonónica jugó una importancia decisiva como orientadora o formadora de la opinión pública, de ahí que los diversos grupos interesados en influir en la voluntad del pueblo editaran diarios y revistas.

⁹⁴ Elisa Speckman Guerra. "La prensa, los periodistas y los lectores..." La autora señala la importancia de tomar en cuenta la capacidad económica del lector, el poder adquisitivo y el nivel de alfabetismo. Reconoce que a finales del siglo XIX "los diarios resultaban accesibles a las clases dominantes y grupos medios, y ciertos sectores de los grupos populares, incluidos los analfabetos". (p. 135).

⁹⁵ Esther Acevedo. "La caricatura como lenguaje crítico... ". p. 91.

⁹⁶ *El Pueblo*, t. 1, no. 20 (17 feb. 1870), p. 1.

Los principales productores de periódicos eran las clases medias que escribían para el sector social al que ellos pertenecían como para los estratos más bajos. Speckman se pregunta si las publicaciones que inundaban el mercado editorial resultaban atractivas para los lectores. Al respecto puedo anotar que los miembros de la Sociedad Católica compraban y leían sus propios periódicos, también lo hacían otros conservadores que no necesariamente formaban parte de la organización. Además se contaban entre sus lectores a los redactores de periódicos liberales que recibían por canje los periódicos de la Sociedad. El testimonio que nos permite aseverar esta afirmación son las continuas polémicas que se dirimían entre los redactores de unas y otras publicaciones, por momentos se olvidaban de que escribían para un público diverso y convertían sus textos en diálogos en los que únicamente cabían párrafos de ataque o defensa ante determinada posición ideológica liberal o conservadora.

En cuando a los desposeídos considero que no les interesaba mucho el contenido de los diarios liberales o conservadores, pues en ellos se dirimían cuestiones partidistas que sólo involucraban a esos grupos. Sin embargo identificaban los temas que se trataban en esas publicaciones. Por lo que respecta a los periódicos de la Sociedad, los sirvientes domésticos y otros trabajadores que colaboraban con patrones que pertenecían a la organización católica seguramente conocían muy bien los temas que se ventilaban en esos periódicos. Los miembros de la Sociedad tenían la consigna de leer, distribuir y comentar los textos de la organización entre sus trabajadores. Por otra parte era una práctica cotidiana que los socios de la agrupación leyeran sus publicaciones en las clases nocturnas gratuitas que impartían o cuando daban doctrina dominical a los desprotegidos.

Aunque los periodistas liberales y los conservadores escribieron para las personas de escasos recursos, su principal público era la clase media; los políticos y empresarios, las señoras, señoritas y los jóvenes, que se entretenían en comprar diarios y revistas literarias para distraerse un poco de la monotonía que reinaba en un país carente de espectáculos. Eran publicaciones para un sector social que se interesaba por leer la descripción de los actos públicos a los que ellos mismos asistían. Pese a que Altamirano se preocupaba por las clases bajas, escribía para los de mayores recursos, les daba cuenta de las actividades en que participaban y que a él le permitía llenar varias páginas de *El Renacimiento*. En la sección Crónica de la semana, Altamirano se refirió a su asistencia a la inauguración del ferrocarril México-Puebla, en la que se registró una gran afluencia de capitalinos, ese acontecimiento lo

llenó de gozo porque le brindó la posibilidad de escribir un extenso artículo en el que reseñó tal suceso.

La Comisión de Publicaciones de la Sociedad Católica destinó el *Semanario Católico* para la gente de bajos recursos, para que pudieran comprarlo fijó su precio en una cuartilla, equivalente a 3 centavos. Es importante anotar que la modalidad de abaratar los periódicos no era exclusiva de la prensa católica, pues en esa época era una práctica común entre los editores para llegar a un mayor público.⁹⁷ Por otra parte, hay que considerar que el costo de una publicación no impedía su lectura, pues como anotamos arriba había diversas formas de tener acceso a ella, no sólo comprándola, sino también pidiéndola prestada o en círculos y gabinetes de lectura.

El motivo de que el semanario apareciera los sábados, era para que se leyera el domingo y los católicos consagraran ese día a Dios, sin descuidar su jornada laboral.⁹⁸ En las lecturas dominicales, en las clases o en la enseñanza de la doctrina, los católicos les leían a sus discípulos el órgano de información de la Sociedad y les explicaban los textos, ya que algunos artículos, lenguaje y contenido eran eruditos, de difícil comprensión para los "pobres". Cada ejemplar del *Semanario Católico* constaba de cuatro páginas de 31 x 21 centímetros, impresas a dos columnas.

En los periódicos para la gente de bajos recursos, la Sociedad Católica no abordó cuestiones relacionadas con su situación económica o laboral, tampoco se interesó por remediarla, pues consideró que era más importante ocuparse de la carencia de valores morales, por ello privilegió los temas religiosos. Los conservadores creían que por medio del catolicismo acabarían con la inmoralidad en la que veían la causa de suicidios, duelos, robos, violencia, asesinatos y pobreza. Por ello aseguraron que la más preciada riqueza de los pobres era la religión católica y que si los despojaban de ella les quitaban todo.

Los redactores expresaron algunas diferencias ideológicas que tenían con los liberales, entre ellas el concepto de ley, para los conservadores era un acto humano que debía estar sujeto a la moral regida por el catolicismo, mientras que para los liberales era un derecho

⁹⁷ A principios de la década de los setenta la proliferación de periódicos llevó aparejada la idea de que un mayor número de lectores pudieran adquirir los periódicos a precios bajos. En 1876 Ireneo Paz expresaba esta preocupación, con su particular estilo decía: "Que cueste barato es lo principal, para que los pobres lo puedan comprar". En *Segundo Almanaque del Padre Cobos*, p. 4.

⁹⁸ Martyn Lyons señala que en Europa se estableció el domingo como día de lectura para que los obreros no dejaran de producir. "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros". En Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. España: Grupo Santillana de Ediciones, 2001, p. 542.

natural del hombre. Los primeros apuntaron que el poder emanaba de Dios y el gobernante sólo era depositario de los designios de la autoridad divina. También decían que la religión era útil al hombre para cumplir con su destino, mientras que la política le servía para hacer efectivos sus derechos naturales

Después de casi un año de trabajo, el órgano de la Sociedad Católica tuvo gran aceptación entre sus lectores, lo que permitió a sus redactores hacerle importantes cambios. Por lo que respecta a la frecuencia, empezó a salir tres días a la semana, martes, jueves y sábado. Esta modificación incidió en su título, ya no podía llamarse *Semanario Católico*, por lo que se denominó *El Pueblo* (4 ene. - 17 mar. 1870) en él se reiteró el interés de la Sociedad Católica por la gente de escasos recursos. Entre sus objetivos señaló que lucharía por defender los derechos del pueblo y trataría de formular una serie de propuestas para solucionar los problemas que lo afectaban como la embriaguez, la ociosidad, el suicidio y el duelo.

En sus primeros números, los redactores del periódico abordaron temas relacionados con el ejercicio del poder ejecutivo, dijeron que los gobernantes no trabajaban por el bienestar de los ciudadanos que les había otorgado su voto, sino que sólo los tiranizaban y engañaban con un fingido progreso. Aseguraron que la Sociedad Católica buscaba la felicidad del pueblo, pero no a través de un movimiento revolucionario, sino enseñándoles valores morales basados en los principios católicos. Además, anotaron que estaban dispuestos a acatar las leyes, a pesar de que creían que eran injustas, por ello expresaron que lucharían para derogarlas y abogarían por otras que defendieran los derechos del pueblo.

El discurso que se manejó en el periódico, durante sus primeros quince días, deja ver que no tenían bien definido su programa, pues abordaron cuestiones políticas, inclusive el subtítulo *Periódico de religión, política, literatura, ciencias y artes*, revelaba ese objetivo. No obstante, a partir del 20 de enero le suprimieron la palabra "política", quizá porque los miembros de la Sociedad replantearon las metas de la publicación haciéndole algunos ajustes, ya que dos días antes nombraron como redactor a Felipe Dávila. Además ilustraron el cabezal con el escudo de la agrupación; la insignia es un círculo en el que se lee Sociedad Católica, dentro de dicha circunferencia hay una cruz que simula un sol resplandeciente cuyos rayos bañan la tierra. En esta imagen se puede apreciar una actitud intransigente en tanto que los editores daban a entender que la religión católica era la única que debía regir al mundo. (Véase imagen 1).

En esos números, los miembros de la Sociedad desacreditaron las acciones del gobierno trataron de mostrar al pueblo que la administración liberal no había hecho nada para

EL PUEBLO

PERIODICO DE RELIGION, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.



PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En México valen los números DOS CENTAVOS, que se pagarán al recibir el periódico. A los repatriados REAL Y CUARTILLA docena.
Fuera de la capital vale CUATRO CENTAVOS el número.
A los señores correspondientes les cargará DOS REALES DOCENA. siendo responsables para con el editor de todos los números que pidieren, y con la obligación de situar cada mes precisamente, el importe de los pedidos que hicieren, ya sea en dinero, ó en sellos del próximo franco.
Los señores correspondientes podrán enviar avisos para su publicación en este periódico, y se les abonará el 12 p. del importe de lo que recauda de ellos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica por ahora los Miércoles, Jueves y Sábado de cada semana.
Las suscripciones se reciben en esta Capital en los puntos siguientes.
En la Librería de Abadado y P. Vello de Santo Domingo número 12. En la Librería de Vergara, esquina de Donceles y 2ª de Santo Domingo. Al número 24, la Arca, postal de Mercaderes. En el Casino, Carrión, 2ª y 3ª. En el número 7 y en el despacho de esta imprenta, en el cual está ubicada la administración, y á donde podrá dirigirse para todo lo que se relacione con este periódico.

PARTE RELIGIOSA.

Jueves 20.—San Sebastian y san Fabian mrs.

Jueves 21.—Santa Ines virgen y san Felices ob. mrs.

Inculto Circular de Cuarenta horas.

Del 18 al 21 en San Sebastian.

Del 22 al 25 en las Vizcainas.

EDITORIAL.

AGRICULTURA.

Después de la Religión, ninguna cosa le importa al hombre...

gen de las mas dulces y nobles emociones que puede sentir el corazón.

Es por tanto en los surcos de la tierra, donde se debe buscar, el germen fecundo del poder de los pueblos, la fuente de su prosperidad, y la base mas sólida y segura de su engrandecimiento.

II.

La Agricultura es la ocupacion mas noble del hombre, y la que mas contribuye á su felicidad. En efecto, las ocasiones que el ejercicio de la agricultura y la vida del campo nos presentan para reconocer la grandeza de las obras de Dios, y agradecer los favores que nos dispensa, ya en el curso uniforme de las estaciones, ya en el exacto cumplimiento de las leyes...

de en sus castigos, como en sus recompensas, tan infinito en su misericordia, como tambien en su justicia?

Amor y temor de Dios: las dos grandes columnas en que se apoya la perfeccion cristiana.

Pues bien, el labrador trabajando para que la tierra produzca frutos en abundancia, agradeciendo los beneficios que le dispensa el Señor, y temiendo desgraciado con el menor infidelidad, vivo feliz en una ocupacion que lo ennoblece, por el bienestar que sus trabajos derraman en la sociedad, al paso que su espíritu tranquilo, se eleva continuamente hasta el trono del Supremo Hacedor.

III.

La primora necesaria al labrador...

de autores, que con su clarísimo talento, han ilustrado esta ciencia, que no recomiende encarecidamente á los labradores la instruccion. Ya se hace todo el producto que debe de obtenerse, se da una prueba de impericia ó negligencia punibles, y se falta á los sagrados deberes con la familia, cuyas comodidades podian aumentarse; y ya se mueve el espíritu patriótico manifestando que es carecer del sentimiento del interes nacional, que debe dirigir los esfuerzos del hombre amante de su país; á todas cuantas mejoras puedan exceptuarlo de pagar tributo al extranjero.

Afortunadamente osas vocos elo...

lograr el progreso del país. Los artículos mencionaban que en varias calles de la ciudad había muchas pulquerías que sólo propiciaban la embriaguez e influían en que los trabajadores gastaran su salario y que bajo los efectos del alcohol cometieran crímenes. El periódico criticó que el gobierno pusiera en práctica la leva ya que con ella sólo privaba al hombre de su libertad, consideró que "los proletarios" podían ser libres por medio de la educación y el trabajo, aseguró que estos dos elementos le eran indispensables para hacer valer el sufragio universal.

Los redactores del periódico trataron de fomentar en sus lectores el amor al trabajo poniéndoles ejemplos basados en pasajes bíblicos, los exhortaron a asistir a misa y celebrar las festividades religiosas como una forma de alabar a Dios. Asimismo, a los artesanos y obreros les aconsejaron que no vieran en las revoluciones una forma de lograr avances ya que Dios había establecido un orden social y era un pecado contradecir los designios divinos. Los incitaron a aceptar su condición socio-económica y conformarse con un mendrugo de pan ganado a través de sus labores, más que con ricos manjares obtenidos por actos delictivos. Mencionaron que entre sus páginas, los desprotegidos encontrarían siempre "un verdadero amigo para defender sus intereses religiosos y sociales."⁹⁹ *El Pueblo* cesó sus trabajos el 17 de marzo con el objetivo de que sus redactores tuvieran tiempo suficiente para dedicarse a preparar la edición del diario *La Voz de México*, que se constituyó en su sucesor y del que hablaré en el siguiente capítulo.¹⁰⁰

El Pobre (1º. nov. 1871 - 4 oct. 1876) fue otro de los periódicos dedicados a las clases desprotegidas, como señaló en su subtítulo, era el *Alcance semanal a La Idea Católica para la instrucción religiosa del pueblo*. *El Pobre* se repartió gratuitamente los miércoles a los suscriptores de *La Idea Católica*, pero si alguien deseaba adquirir el ejemplar suelto su precio era de 2 centavos. La elección de su nombre iba de acuerdo con el público al que pretendía llegar, era para los menesterosos con el objetivo de educarlos en la fe católica y que no fueran presa fácil de las ideas protestantes. El redactor anotó que debido a la falta de instrucción los pobres caían fácilmente en el error, por ello requerían que se les enseñara la religión en la que habían nacido. El lenguaje que se empleó en los textos es didáctico, acorde con los lectores a los que iba dirigido, los párrafos son cortos y de fácil lectura, ocasionalmente empleó el método de

⁹⁹ *El Pueblo*, t. 1, no. 10 (25 ene. 1870), p. 3.

¹⁰⁰ *El Siglo Diez y Nueve* correspondiente al 22 de marzo da cuenta que el periódico terminó sus actividades, pero advirtió que reaparecería diario y con mayor tamaño.

preguntas y respuestas para facilitar la memorización, también incluyó máximas religiosas y un cuento con mensajes morales.

Su información estaba relacionada con sus objetivos, por ello la dividió en las secciones: Santos de la semana, Máximas de la sagrada escritura y Preguntas de la doctrina cristiana. El semanario careció de anuncios lo que me remite a señalar que la totalidad del costo de la impresión corrió a cargo de Lara, apoyado por Abadiano quien promocionó libros religiosos, novenas y otras oraciones que se expendían en su librería. La publicación informó sobre las iglesias en que la Sociedad Católica de Señoras enseñaban doctrina y en los que se realizaban ejercicios espirituales.

Esta publicación, al igual que el *Semanario Católico* y *El Pueblo*, no brindó notas útiles a las clases desposeídas para desarrollar mejor su trabajo, las instruyó en la doctrina cristiana, les dio a conocer pasajes bíblicos, explicó los mandamientos, las celebraciones religiosas y la vida de apóstoles y profetas. Los conservadores consideraban que la educación que debían recibir los pobres debía ser sólo la necesaria para conocer su religión y formar buenos ciudadanos. En las páginas de *El Pobre*, se trató de inculcar entre las personas de bajos recursos valores morales relacionados con su desempeño laboral, las exhortaban a huir de la avaricia y la codicia, también les aconsejaron no solicitar aumento salarial ni robarle a sus patrones. *El Pobre* dijo a sus lectores que debían conformarse con la situación que les había mandado Dios, no les daban esperanzas de movilidad social a través de la educación y el trabajo, por el contrario, les señalaban que el Supremo hacedor quería a los pobres, y que la mejor prueba de ese amor era el hecho de exentarlos de la responsabilidad de tener dinero. En sus páginas se decía que el Creador había encomendado a los ricos la difícil tarea de administrar las riquezas y distribuirlas entre los desposeídos, hijos predilectos de Jesucristo.

Esta idea fue reforzada con su epígrafe que rezaba: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos". (San Mateo, v. 3). La cita antecedía los escritos de cada número del periódico y fue escrita en español, quizá para que los lectores conocieran su significado, pues el periódico *La Sociedad Católica*, al que considero dedicado a los varones de la agrupación, la tenía en latín. Las clases menesterosas debían soportar el sufrimiento que se les imponía en la tierra porque después de la muerte lograrían la felicidad en el paraíso al que llegarían si seguían la palabra divina. El periódico dijo que el único patrimonio que tenían los pobres era la religión en la que habían nacido y solicitó a los protestantes que no los despojaran de su única riqueza. Desacreditó el matrimonio civil y promovió el eclesiástico;

alertó a los padres sobre el peligro que representaba dejar a sus hijos al amparo del protestantismo, les aconsejó cuidarlos y no permitir que fueran presa de esa doctrina.

Entre sus páginas, *El Pobre* también habló del desempeño político de los presidentes Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, señaló que ambos perjudicaron a la Iglesia. Por otra parte, con motivo de la Ley orgánica de Reforma del 10 de diciembre de 1874, *El Pobre* publicó entre enero y febrero de 1875 una serie de cartas dirigidas al representante del poder legislativo. José Mariano Fernández, redactor del periódico, aseguró que las misivas fueron enviadas por miembros del pueblo, pero no proporcionó los nombres de sus autores, se publicaron firmadas con los seudónimos: "Un pobre", "El parálitico de la bohardilla", "Un anciano desvalido" y "Un pobre que en el hospital se halla enfermo". La carencia de responsabilidad de estos textos y el tipo de seudónimos empleados hacen pensar que el redactor pudo haberlos escrito recurriendo al lenguaje utilizado por los desposeídos. Las cartas hablaban de las necesidades del pueblo, decían que éste no requería de bienes materiales, sino espirituales y solicitaban al gobierno moderar su actitud con la Iglesia porque era la única institución preocupada por el sufrimiento de los menesterosos y porque los ataques dirigidos a ella también perjudicaban a éstos. Como ejemplo de ello, se habló de la expulsión de las Hermanas de la Caridad que dejaban de dar asistencia en los hospitales.

El semanario cesó sus trabajos el 13 de octubre de 1876, cuando dejó de aparecer *La Idea Católica*.¹⁰¹ En la biografía de José de Jesús Cuevas, redactada por Victoriano Agüeros, se asienta que la Sociedad también elaboró el periódico *El Amigo del pueblo*, dedicado a este último, y la *Hoja semanaria* para los indios que se escribió en español y en náhuatl.¹⁰² No he localizado estas publicaciones y la *Memoria de la Sociedad* no hace referencia a ellas.

Periódicos infantiles

La Comisión de Publicaciones estableció el periódico *El Ángel de la Guarda* (5 feb. 1870 - 30 dic. 1871), cuyo título nos remite a la conseja popular que las madres católicas enseñan a sus hijos como una oración para protegerlos de todo el mal. "Ángel de la guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día". En los cuarenta y siete números del primer tomo, el cabezal fue ilustrado con un ángel que miraba con serenidad a una serpiente. La explicación de esta imagen estriba en que el ángel estaba encargado de cuidar a los niños del

¹⁰¹ El último número de *El Pobre* con el que cuenta la colección de la Hemeroteca Nacional esta fechado el día 4 de ese mes y año.

¹⁰² José de Jesús Cuevas. *Obras*. México: V. Agüeros, 1898, t. 1, p. IX.

mal encarnado en la serpiente, la maldad se hallaba en las malas lecturas a las que los conservadores pretendían combatir. (Véase imagen 2) A partir de los cincuenta y dos números del segundo tomo, la imagen del ángel cambió, ahora llevaba en brazos a un niño y juntos ascendían a las regiones celestiales. La interpretación que otorgo a esta ilustración es que la lectura del semanario ya había dado los primeros frutos, la función del ángel ya no era de protector, sino que a partir de esos momentos se encargaría de conducir a la niñez hacia los asuntos divinos. (Imagen 3)

El subtítulo, *Semanario de los niños*, daba a conocer el tipo de público al que iba dirigido. Los chiquitines lo recibían el sábado con el fin de que lo leyeran el domingo consagrando ese día a Dios. A través de este periódico, los redactores deseaban instruir, distraer y recrear. Cada ejemplar era de cuatro páginas impresas a dos columnas de 21 x 15 centímetros.

Probablemente, para distribuir el periódico se emplearon niños, pues el 26 de marzo de 1870 los redactores se disculparon por las fallas en el reparto, dijeron que se debían a la "inexperiencia y corta edad de nuestros repartidores".¹⁰³ La preocupación de los miembros de la Sociedad por solucionar la problemática social no incluyó cambiar las condiciones laborales de los distribuidores de periódicos. Por esa época Juan A. Mateos escribió que se trataba de niños pobres y abandonados que vivían en casas ubicadas en los suburbios de la ciudad y que otros no tenían en donde dormir, su destino era la vagancia y la delincuencia, amén de que su forma de vocear las noticias provocaba sensacionalismo.¹⁰⁴ El semanario tuvo gran aceptación, cuando apenas llevaba publicados dos números ya tenía aproximadamente 1000 suscriptores.¹⁰⁵ Después, recibió la petición de otros lectores de reimprimir sus primeras entregas porque estaban agotadas.

El semanario fue dedicado a los niños con posibilidades económicas, muchos de ellos eran hijos o parientes de los miembros de la agrupación. En una lista de resultados de un concurso convocado por el semanario podemos leer apellidos que se relacionan con la nómina de miembros de la Sociedad.¹⁰⁶ Como ejemplo de ello podemos señalar los nombres de los siguientes chiquillos: Javier Aguilar, Augusto y Luis Barbedillo, Antonio y Julián Bassoco, Miguel Bejarano, Antonio Castro, Guadalupe y Saulo Díez de Bonilla, Ignacio y José G. Escandón, Ana Fagoaga, Francisco Gámez, Rafael y María del Carmen Icaza, Guadalupe de

¹⁰³ *El Ángel de la Guarda*, t. 1, no. 8, (26 mar. 1870), p. 32.

¹⁰⁴ Juan A. Mateos, "El vendedor de periódicos". En *El Búcaro*, (1873), p. 183.

¹⁰⁵ *Boletín de noticias de La Regeneración Social*, año 1, no. 13 (16 feb. 1870), p. 2

¹⁰⁶ Véase el apéndice a este trabajo.

EL ANGEL DE LA GUARDA



SEMANARIO DE LOS NIÑOS.

TOMO I.

MÉXICO, SÁBADO 5 DE FEBRERO DE 1870.

NUM. 1.

Precio, 3 centavos para dentro y fuera de la Capital.
Docena, 30 centavos.



DIOS

HABIA un Rey muy rico, sabio, poderoso y bueno que tenia un vasallo á quien amaba mucho. Le habia dado un palacio esplendente para que, colmado de riquezas y felicidad, lo habitase rodeado de su familia, y con ella disfrutase de dulcísimos placeres y de santo bienestar. El Rey era muy bueno, pero el vasallo no lo fué. En lugar de estar agradecido á los favores que le habia dispensado, y de amar á su soberano, se puso de acuerdo con sus enemigos y se rebeló contra Él con la mayor ingratitude. ¡Qué súbdito tan malo!

Cuando el Rey supo la maldad de su favorito, ¿qué pensais que hizo? ¿Creeis que lo mandó matar, ó que por lo ménos quitándole cuantas riquezas le habia dado lo

arrojó para siempre de su palacio diciéndole: «Vasallo ingrato y malvado, sál de mi reino para siempre y nunca vuelvas á ponerte en mi presencia?» No hizo eso con su súbdito. Cuando éste al verlo se puso á temblar delante de él, como era el Rey tan bueno, tuvo compasion, le dió mucha lástima el ingrato, y solo le dijo: «Mal has hecho: te has rebelado contra mí que tanto te amaba y que te hice tantos bienes. Véte á viajar, que yo te llamaré despues. Tu viaje será un poco penoso, pero durará muy poco. Yo haré, además, que nada te falte mientras estás viajando; aunque con algun trabajo tendrás cuanto necesites.»

El súbdito se desnudó los vestidos que su monarca le habia dado. Vámonos, le dijo á su esposa; y llorando de vergüenza por lo que habian hecho, no tuvieron valor ni para despedirse, y á pié y descalzos emprendieron su camino. El Rey los vió marchar con un semblante sério, pero conmovido.

El Rey hizo que secretamente les dispusieran los vestidos, los odres, los comestibles y cuanto más podian necesitar en su viaje; y por solo castigo dispuso que no

EL ANGEL DE LA GUARDA.



SEMANARIO

DE LOS NIÑOS.

TOMO II.

MÉXICO, DOMINGO 1.^o DE ENERO DE 1871.

NUM. 1.

precio: 3 centavos para dentro y fuera de la capital.
Docena, 30 centavos.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

UN año mas, hundido en el abismo del sado! Ha concluido el año de 1870. El filósofo gentil aseguraba que los hombres llegarían á un alto grado de perfección, si cada día se propusieran eficazmente ser mejores. Haced, pequeños seres, al ménos cada año, lo que Plúto, el modesto sabio de Cheronéa, aconsejaba á los hombres hicieran todos los años.

¿Sabéis lo que es el tiempo? Habéis reflexionado lo mucho que vale? La pérdida del tiempo es uno de los mayores órdenes de este mundo. No hay mal mas sobre la tierra, que de ella no se quite. La ignorancia no es mas que el fruto del estudio y la instrucción perdida. Los pobres por lo comun han perdido el tiempo del trabajo. El mal es el

tiempo de la virtud perdido. Vosotros lloraríais si perdiérais vuestros juguetes, vuestra salud ó vuestros parientes. Por grandes que sean estas pérdidas, ¿qué comparación pueden guardar con la del tiempo? ¡Oh, si supiéramos lo que el tiempo vale! Reflexionad que sobre la tierra es la sola, la única pérdida irreparable!

Habia en Suiza un labrador tan pobre como honrado. Toda la comarca le respetaba y le amaba por sus virtudes. Tuvo la desgracia de perder á su esposa, quien le dejó dos niñas de pequeña edad. Poco despues él mismo contrajo una enfermedad que al fin le condujo al sepulcro. Los piadosos vecinos que rodeaban su lecho de agonía, lloraban de aflicción al considerar sobre todo, el grande desamparo y suma pobreza en que iban á quedar sus desgraciadas hijas.

El entonces, adivinando el principal motivo de su llanto, "no lloreis, les dijo, por mis hijas; pues les dejo á ambas un

Landa y Escandón, Francisco Lelo de Larrea, Angustias Malo, Manuel Martínez, Antonio Morán y Merced Salazar y Murphy, por citar sólo algunos. Cabe agregar que también aparecen otros nombres de niños cuyos apellidos nos remiten a personajes importantes de la época como Felipe de J. Gardida, Filomena Neve y Labastida, Juan Orozco y Berra, Antonio Saborio, Francisco Sánchez de Tagle y Luis Uhink.¹⁰⁷

Se trata de niños con una importante formación educativa adquirida no sólo en México, sino también en el extranjero, pues como refiere María Teresa Bermúdez, Cuevas les aconsejaba que aunque estudiaran fuera de su país no perdieran su nacionalidad. Bermúdez también hace notar que el periódico costaba 3 centavos mientras que *El Obrero del porvenir*, semanario para la niñez desvalida, se distribuía gratuitamente. Los jovencitos Gardida, Saborio y Saulo Diez hicieron traducciones para *El Ángel de la Guarda*, también aparecieron producciones de Manuel Gutiérrez Nájera, sobrino de José Joaquín Terrazas, que por esa época tenía 11 años de edad.¹⁰⁸ Como bien anota Michael Costeloe, las élites conservadora y liberal tenían gran interacción social, asistían a reuniones en las que se congregaba a la gente con un nivel económico alto, participaban “activamente en los comités y a menudo cimenta[ron] las alianzas familiares a través del matrimonio”.¹⁰⁹

La función protectora del ángel guardián motivó a los responsables del semanario a ejercer la misma acción, pero a través de sus escritos; por otra parte ellos consideraban que esas figuras celestiales eran seres en los que se unía la gracia, la inocencia y la pureza, características que pretendían hacer extensivas a la niñez mexicana. El contenido de *El Ángel de la Guarda* fue de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, textos de historia natural, fábulas, anécdotas, acertijos y cuentos a través de los que se deseaba exaltar en los niños virtudes morales y buenas costumbres que los forjarían como buenos cristianos, hombres de bien, trabajadores y responsables. El redactor hizo énfasis en cultivarles la obediencia, la humildad y

¹⁰⁷ No sabemos si estos chicos tuvieron relación de parentesco con los siguientes personajes: Tomás S. Gardida, propietario de una librería en que se distribuía el diario *El Tiempo* (1857), era periodista e impresor, en 1851 editó el periódico *La Voz de la religión* y tres años más tarde publicó el semanario *La Verdad* al que Gerald McGowan considera continuación de *La Voz de la religión*. Tomás F. Neve dedicado a la impresión biblio-hemerográfica. El escritor e historiador Manuel Orozco y Berra que durante el imperio colaboró en importantes empresas científicas y difundió sus conocimientos a través de periódicos, a él se debe la obra enciclopédica titulada *Diccionario universal de historia y geografía*. Juan Napoleón Saborio redactor del periódico *El Mexicano* que circuló durante la etapa imperial. Y el escritor Valentín Uhink.

¹⁰⁸ José Joaquín Terrazas era esposo de Luz María Nájera y Huerta, hermana de la madre del Duque Job.

¹⁰⁹ Michael P. Costeloe. “Mariano Arista y la élite de la ciudad de México, 1851-1852.” En Fowler y Morales *El conservadurismo...* p. 191.

la justicia. Les recomendó que estudiaran y acreditaran sus asignaturas escolares, pero que no olvidaran que por encima de ellas estaba la religión.

Los escritores del periódico sabían que para los niños los textos bíblicos y los de historia natural eran "muy serios y poco amenos".¹¹⁰ Por ello les explicaron que no podían llenar el semanario con temas de entretenimiento porque de esa manera sólo contribuirían en formarles el hábito de preocuparse "de frivolidades y bagatelas" que los perjudicaría en sus estudios. Además, les aseguraron que el alma requería de esas lecturas para hacerse fuerte. No obstante, para captar el interés de los infantes *El Ángel de la Guarda* sufrió algunos cambios; las notas fueron más cortas y didácticas. El objetivo de los redactores era formar a los futuros defensores de la fe católica, prepararlos intelectual e ideológicamente para que continuaran su obra.

Los redactores de *El Ángel de la Guarda* cuidaron varios detalles relacionados con el tipo de público al que iba dirigido no sólo en el discurso y las ilustraciones, sino también en los anuncios, pues se incluyeron de jugueterías, dulcerías y diversiones infantiles, es decir, se daban a conocer productos propios para el consumidor al que se dedicaba el periódico. A través del semanario también se inculcó y fomentó la caridad, se aconsejó a los niños que destinaran sus juguetes y la ropa que ya no usaban para otros pequeños a los que Dios no les había otorgado bienes materiales.

Quizá el semanario cesó sus actividades el 30 de diciembre de 1871, pues la colección de la Hemeroteca Nacional sólo conserva hasta ese número.¹¹¹ En el ejemplar podemos leer que los niños iniciaban un periodo vacacional, lo que me hace pensar que *El Ángel de la Guarda* se suspendió para darles oportunidad de aprovechar su descanso escolar. Por otro lado, debemos considerar que quizá José de Jesús Cuevas ya no pudo seguir a cargo de la publicación, pues a principios de ese mes se informó que estaba enfermo. Esta aclaración pudo ser una excusa para justificar la salida de Cuevas, quien seguramente por esos días tenía la intención de participar en el proceso electoral y le pareció inconveniente seguir participando en una publicación religiosa.

Periódicos femeninos

Los nombres de los periódicos de la Sociedad Católica generalmente llevaban implícito un mensaje que se relacionaba con el lector o pretendía tener un significado especial para él.

¹¹⁰ *El Ángel de la Guarda*, t. 2, no. 23 (3 jun. 1871), p. 1.

¹¹¹ Los otros repositorios hemerográficos consultados carecen de esta publicación.

En el caso del título de la publicación dedicada a las mujeres no encuentro suficientes elementos de correspondencia entre la denominación del periódico y las lectoras. *La Idea Católica* (4 jun. 1871 - 13 oct. 1876) fue el semanario destinado a la mujer para que

en medio de la silenciosa y tranquila paz del hogar doméstico, donde no es lícito que penetre el estrépito de las discordias políticas, ni menos las risas mofadoras ni las blasfemias de la impiedad, pueda aquella instruirse, rodeada de su familia, de los principales sucesos que llaman la atención en la vida actual de las sociedades.¹¹²

El título hacía referencia al pensamiento católico, a establecer una ideología basada en esa religión; y el mejor medio para llevar a cabo ese designio eran las mujeres, ya que ellas estaban encargadas de la educación de sus hijos, así como de cuidar el funcionamiento de su hogar.¹¹³

El semanario originalmente fue redactado por José Dolores Ulibarri y Tirso Rafael Córdoba. Fungió como administrador Francisco J. Guijosa y lo imprimió Ignacio Escalante y Compañía. Durante el mes que se encargaron de esta labor, la línea del *periódico semanal*, como reza su subtítulo, fue dirigida a alertar a los padres de familia sobre los peligros que entrañaba la literatura moderna, que se disfrazaba a través de obras de teatro y novelas.

Llama la atención que en un periódico para las damas, como lo era *La Idea Católica*, se abordaron temas políticos y se recomendaran las características que debía reunir el candidato para ocupar el cargo de Presidente de la República, pues el periodo presidencial de Benito Juárez estaba por concluir y se acercaban las elecciones. En esa época las mujeres no votaban y su participación en el terreno electoral era nula, quizá el objetivo de los redactores de la periódica era introducir al sexo femenino en el manejo de temas políticos, pero no para que tuviera la posibilidad de expresar públicamente sus ideas, sino en el ámbito familiar en particular con sus hijos varones. La Sociedad deseaba que la virtud femenina contribuyera a formar buenos católicos en el seno de su hogar, al que veían como valuarte ante las asechanzas del liberalismo.

Las preferencias políticas de Tirso Rafael Córdoba, favorable a la elección de Sebastián Lerdo de Tejada, influyeron en su desempeño en el semanario. Los conservadores estaban de

¹¹² *La Idea Católica*, t. 1, no. 1 (4 jun. 1871), p. 1

¹¹³ Me parece que hay una gran diferencia entre esta publicación dedicada a las mujeres y las que para el mismo público editó Vicente García Torres. Los títulos que eligió el impresor liberal estaban relacionados directamente con el sector femenino: *Semanario de las señoritas mejicanas* (1840-1842) y *Panorama de las señoritas* (1842). En 1873 Nabor Chávez fundó *El Búcaro*, cuyo significado era arcilla olorosa masticada por mujeres o vasija elaborada con este material; era también un florero de cerámica. Este semanario contó con la colaboración de Ángela Lozano a la que algunos historiadores del periodismo han señalado como una de las primeras periodistas mexicanas.

acuerdo en participar en las votaciones, unos coincidían con Córdoba y estaban dispuestos a apoyar a Lerdo, pero los que querían un candidato conservador disientían de esta opción por lo que surgieron algunas pugnas que provocaron la renuncia de Córdoba a la redacción de *La Idea Católica* el 9 de julio de 1871.

A partir de esa fecha, la publicación sufrió varios cambios, la Sociedad Católica de Señoras se quedó con la propiedad del periódico, entonces empezó a subtitularse *Semanario de la Sociedad Católica de Señoras*. Después de la salida de Córdoba siguió la de José Dolores Ulibarri, por lo que José Mariano Fernández de Lara se encargó de redactarlo e imprimirlo durante sus cinco años de vida. Es importante señalar que Lara era partidario de que los conservadores tuvieran su propio candidato, esta observación me permitirá mostrar que al paso del tiempo, su opción política lo llevará a modificar algunas características de *La Idea*, a las que me referiré más adelante. Cada domingo los suscriptores recibían un ejemplar de 4 páginas, impresas a 3 columnas de 49 x 27 centímetros, con un folletín titulado *Biblioteca moral y recreativa*, el miércoles se entregaba un alcance que, como ya señalé antes, se llamó *El Pobre* e iba dirigido a la instrucción de los desposeídos. Este suplemento se repartía gratuitamente a los suscriptores con la finalidad de que lo distribuyeran entre sus empleados. El precio de los tres periódicos juntos era de un peso mensual; el número suelto de *La Idea Católica* con su alcance costaba 10 centavos.

El semanario abordó temas políticos, tanto cuando lo redactaron Ulibarri y Córdoba, como cuando se hizo cargo de este trabajo Fernández de Lara. El contenido y lenguaje de *La Idea* deja ver que las señoras católicas tenían un nivel educativo elevado, pues los redactores les hablaban de temas políticos, filosóficos y económicos. Hago hincapié en ello porque las publicaciones para mujeres, elaboradas por los editores liberales Ignacio Cumplido y Vicente García Torres, tenían un carácter instructivo, en ellas se privilegiaba temas literarios, de economía doméstica, modas y otros relacionados con las actividades destinadas al sexo femenino en aquella época.

En *La Idea Católica* no hay textos escritos por mujeres como aparecieron en *La Sociedad Católica* que insertó los de Esther Tapia de Castellanos, Luisa Pérez de Zambrana y Matilde Troncoso. El lenguaje de *La Idea Católica* deja ver que sus lectoras estaban versadas en materia política, económica y filosófica, lo que les permitía no sólo educar a su propia familia en la defensa legal del catolicismo, sino también dirigir colegios e instruir a las nuevas generaciones en la defensa de la fe. Había artículos de educación con el fin de orientar a los padres sobre la

que debían brindar a sus hijos, les aconsejaba que no los inscribieran en escuelas dirigidas por el estado y complementaban estos principios con artículos sobre valores morales.

Cuando el semanario fue redactado por Córdoba y Ulibarri, se insertaron anuncios dirigidos a las mujeres con una posición económica decorosa. Se les ofrecía la venta de libros, en los que se promovía la práctica de la beneficencia, les avisaban sobre las fechas de remate de alhajas, ropa y otros objetos empeñados en el Monte de Piedad, así como los horarios de las funciones de ópera. Bajo la redacción de Lara no hubo publicidad, ocasionalmente se avisó sobre la realización de rifas a beneficio de las niñas pobres y se informó sobre la fundación y trabajos de la Sociedad Católica de Señoras en el Distrito Federal y provincia.

Líneas arriba me referí a la pertenencia de José Mariano Fernández de Lara a los intransigentes, mencioné también que la ideología de esta facción llevaría a Lara a modificar las condiciones de *La Idea Católica*. A finales de 1874 y principios del año siguiente, el catolicismo se vio afectado por una serie de medidas legales establecidas por el Presidente Lerdo. Los intransigentes decidieron responder a ellas con una acción decisiva en la que contemplaron preparar una fórmula política para colocarse en el Congreso y la Presidencia.

Esta actitud generó el desacuerdo del resto de los miembros de la Sociedad que opinaron en contra de los planes de lanzar un candidato conservador y solicitaron a los que apoyaban esta propuesta que no utilizaran los periódicos de la organización para lograr sus objetivos. Así, a partir del 7 de marzo de 1875, el periódico se convirtió en una empresa independiente a cargo de Lara, quien le modificó el subtítulo por *Semanario Católico político de la Sociedad Mexicana*. Ahí se publicaron las protestas de las señoras católicas en contra de la Ley Orgánica de Reforma dictada en diciembre de 1874. *La Idea Católica* continuó sus actividades hasta el 13 de octubre de 1876, el redactor se despidió de sus lectores diciéndoles que se veía precisado a cesar sus labores debido a una orden del gobierno que trataba de impedirle su derecho a la libertad de expresión.

Periódicos para varones

Establecí esta categoría por las características del periódico *La Sociedad Católica* (1o. jul. 1869 - 30 jun. 1873), que se publicó quincenalmente, pero no dio a conocer el día en que aparecía. El nombre de la publicación correspondía a la organización a la que pertenecían sus más de cincuenta redactores. Al inicio de sus actividades, los escritores expresaron que escribían amparados por la legislación que les permitía expresar sus ideas morales y religiosas a las que consideraban el único medio de unión nacional. El director general del quincenario fue

Rafael Gómez, quien informó que cada sección tenía sus propias jefaturas desempeñadas por José Joaquín Arriaga, Manuel García Aguirre, Diego Germán y Vázquez, Germán Madrid y Ormaechea y Bonifacio Sánchez Vergara.

Arriba anoté que considero que la publicación fue hecha por y para la Sociedad Católica de Señores, ya que se trataba de personas ilustradas, que sabían leer latín, comprendían los textos teológicos, filosóficos y literarios que se abordaban en el periódico.¹¹⁴ De esta manera, sus trabajos fueron guiados por el epígrafe: "Justitia elevat gentem: miseros autem facit populos peccatum". (Proverbios XIV.34), al que me referiré con más amplitud en el siguiente capítulo.

Los redactores de *La Sociedad Católica* señalaron que en el periódico darían a conocer los temas que no podían tratar con la extensión requerida en *La Voz de México*. Aseguraron que se dedicarían a escribir mientras llegaba al poder alguien que se preocupara por mejorar la situación del catolicismo, expresaron que era imposible concebir al país con un régimen que avalara la separación Iglesia Estado, pues dijeron que la institución eclesiástica era necesaria para darle al gobierno una base moral. Entre los objetivos del periódico se contó impulsar la literatura de acuerdo con los cánones católicos. Esto significó un duro golpe para Altamirano porque muchos de los escritores conservadores que escribían en *El Renacimiento* renunciaron a esta empresa y se integraron a las columnas de *La Sociedad Católica*, en cuyas páginas los conservadores insertaron sus poesías, ejercieron la crítica literaria y opinaron sobre el rumbo de las letras nacionales, asuntos que Altamirano creía propios de los liberales.

En el capítulo anterior hablé de la pugna que se suscitó entre *El Renacimiento* y *La Revista Universal*, a esta se sumó la del primero con *La Sociedad Católica*. Altamirano criticó las acciones de la Sociedad, dijo que antes de ella ya existían otros grupos que se dedicaban a la labor social con eficiencia y dedicación, por lo que calificó de inútiles sus trabajos, aconsejó a sus miembros ocuparse con más ahínco de la caridad entre los pobres. Los redactores de *La Sociedad* respondieron a estas declaraciones con críticas literarias que afectaban el ánimo del autor de *Clemencia*. Los literatos conservadores, que en su mayoría eran miembros de la Academia Mexicana de la Lengua, utilizaron las páginas del quincenario para atacar a sus

¹¹⁴ La biografía de José de Jesús Cuevas, a la que ya me referí, dice que *La Sociedad Católica* fue dedicado a las damas. Probablemente, Agüeros se confundió porque José de Jesús redactó en ese periódico un ensayo literario sobre Sor Juana Inés de la Cruz que dedicó a La Sociedad Católica de Señoras, hago esta aclaración porque como ya vimos antes, el periódico para mujeres fue *La Idea Católica*.

colegas liberales señalándoles sus errores gramaticales, estas opiniones fueron contestadas por Altamirano diciéndoles que no aspiraban al título de "hablistas", sino al de pensadores.

La Sociedad Católica logró derrotar al semanario de Altamirano provocando su defunción, Justo Sierra expresó que a *El Renacimiento*:

Lo mató el mal suceso de una generosa tentativa; quisimos de buen agrado, a fe mía, aderezar un terreno neutral de buen gusto, de respeto mutuo en el amor desinteresado del arte, en donde pudieran convivir opiniones y credos distintos y aun contradictorios; creímos que poniendo en una cima muy elevada a aquellos templa serena de las letras y las artes, podrían descargar de su electricidad las últimas nubes de la borrasca política que acababa de pasar. Y no; inesperadamente apareció un periódico enarbolando la bandera negra del odio político, de la intransigencia rectora y del deseo, mal disimulado, de regresiones criminales o imposibles; bajo ella fueron a abrigarse muchos de nuestros colaboradores, y *El Renacimiento* murió de eso principalmente de 'comonfortismo', como decía Guillermo Prieto.¹¹⁵

La Sociedad Católica fue uno de los mejores trabajos de la organización, no sólo por los nombres de los escritores que en él colaboraron, sino también por su contenido y organización. La *Memoria de La Sociedad Católica*, elaborada en 1877, hizo constar que el periódico fue el de mayor agrado para sus miembros, redactado por sesenta personas que al amparo de las leyes trabajaron por la propagación de las ideas morales y religiosas inspiradas en el catolicismo. Así, *La Sociedad Católica* fue "una de las publicaciones más serias, más graves, y más a la altura de nuestra Sociedad y de nuestra misión."¹¹⁶

La *Memoria de la Sociedad* también consigna que publicó la *Miscelánea católica*, de la que hasta estos momentos no tengo evidencia. Una nota de *La Voz de México* dice que la *Miscelánea* reemplazó a *La Sociedad Católica* y que su primera entrega se repartió a fines de enero de 1874; el precio de los números sueltos era de un real y se vendía en la administración de *La Voz de México*.¹¹⁷ La *Memoria* dice que la *Miscelánea* es una colección de opúsculos cortos que tenían como meta divulgar las doctrinas del catolicismo.

Así como los trabajos de la Sociedad se extendieron por todo el país, el mismo fenómeno ocurrió con respecto a sus publicaciones, las agrupaciones estatales también crearon sus propios periódicos. El modelo de fundación fue similar al de la Comisión de Publicaciones de la Sociedad Católica de la ciudad de México. Los redactores sufragaban los gastos de

¹¹⁵ Justo Sierra, *Obras completas*. Ed. notas e índices de José Luis Martínez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1948, v. 6, p. 203.

¹¹⁶ *Memoria de La Sociedad Católica de la Nación Mexicana que comprende el periodo...* p. 24.

¹¹⁷ "La *Miscelánea*". En *La Voz de México*, t. 5, no. 28 (1º. feb. 1874), p. 3.

impresión y solicitaban a los miembros de la organización que les ayudaran a sostener su labor suscribiéndose a ellos.

La temática y características de las publicaciones de la Sociedad Católica muestran que sus redactores se ocuparon principalmente de cuestiones religiosas y de asuntos relacionados con la sociedad. Por lo que respecta a su órgano de información, la frecuencia, tamaño y contenido deja ver que sus cambios se hicieron de manera paulatina y en función al avance de las actividades de la agrupación, pero también al ambiente político de la época. En el siguiente capítulo hablaré de la anatomía del periódico *La Voz de México* y de la forma en que se transformó en una publicación política.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Cuadro 2

Periódicos de la Sociedad Católica de la ciudad de México

Título	Año	Frecuencia	Editor	Precio	Número de páginas	Tamaño
Semanario Católico	1869-1870	Semanal (sábado)	Tadeo Romero	Cada núm. una cuartilla y 2 reales la docena.	4 p. a 2 col.	31 x 21 cm.
La Sociedad Católica	1869-1873	Quincenal			40 p.	23 x 16 cm.
El Pueblo	1870	Trisemanal	Miguel Zornosa	2 centavos en la ciudad de México y 4 fuera de ella	4 p. a 4 col.	39 x 29 cm.
El Ángel de la Guarda	1870-1871	Semanal (sábado)	José de Jesús Cuevas		4 p. a 2 col.	21 x 15 cm.
La Voz de México	1870-1875	Diario			4 p. a col.	
La Idea Católica	1871-1876	Semanal (domingo)	José Mariano Fernández Lara	10 centavos	4 p. a 3 col.	49 x 27 cm.
El Pobre	1871-1876	Semanal (miércoles)	Francisco Abadiano	2 centavos	4 p. a 2 col.	26 x 18 cm.
El Mensajero Católico	1875-1876	Semanal (jueves)	Bonifacio Sánchez Vergara	16 p. a col.	216 p. a 2 col.	23 x 16 cm.

CAPÍTULO IV LA VOZ DE MÉXICO (17 de abril 1870 - 18 febrero 1875)

En el capítulo anterior hablé del órgano de información de la Sociedad Católica, señalé que sus títulos fueron *Semanario Católico* (febrero 1869 - diciembre 1870) y *El Pueblo* (enero - marzo 1870). A partir del 17 de abril transformó su nombre por *La Voz de México* y sus características como describiré a continuación. Los capítulos dos y tres sirvieron para mostrar el tipo de publicaciones que crearon los conservadores. En este pretendo hacer un análisis más minucioso de las características físicas de *La Voz de México* para mostrar que con esta publicación la Sociedad se alineó al plan de los conciliadores de editar diarios políticos para marcar la línea de reorganización y dirección de su partido. Sin embargo hay que recordar que los conciliadores no deseaban relacionar los asuntos religiosos con los políticos, creían que debía existir una separación entre unos y otros. Tampoco estaban de acuerdo en que la Sociedad se ocupara de cuestiones partidistas.

Por su parte, los intransigentes eran promotores de abordar en las publicaciones de la Sociedad asuntos religiosos y participar activamente en la defensa del catolicismo aunque con ello se entrometieran en el terreno político. Estas dos corrientes de opinión que convivían en el seno de la Sociedad Católica se pondrán de manifiesto en el destino de *La Voz* por ello el diario sufrirá varios cambios relacionados con la oposición ideológica entre conciliadores e intransigentes.

El título

Las páginas precedentes han mostrado que en el siglo diecinueve los periodistas buscaron nombres significativos para sus publicaciones, títulos que llevaran algún mensaje o símbolo que respondiera a sus aspiraciones y principios, o que tuviera alguna relación con el programa que los guiaba. Los escritores de la época brindaron producciones útiles al país, para contribuir a *El Renacimiento* de las ciencias y las artes, lograr *La Paz* después de una cruenta guerra civil, establecer *La Unión* y *La Regeneración Social* para que como *El Fénix de América*, México resurgiera de las cenizas y tratara de sobresalir entre las naciones civilizadas estableciendo lazos de comunicación entre *México* y *Europa* para afianzar el comercio y el progreso nacional.

En abril de 1870, el título que los miembros de la Sociedad Católica decidieron dar a su órgano de información habla de que consideraban que su pensamiento era el único que debía

regir al país, pues no nombraron a su diario voz de la Sociedad Católica, sino voz de México, lo que implicaba que su expresión era la de todos los habitantes, la voz “del pueblo mexicano, de la nación, en que esta[ba]n todos los partidos”.¹¹⁸

En esa centuria el significado de la palabra voz no sólo era una forma de expresión, respondía a intereses que iban más allá de la comunicación. La consulta de este vocablo en el *Diccionario universal de historia y de geografía*, nos remite a la entrada correspondiente a “grito de guerra” en donde se lee que cada nación, aun entre las menos civilizadas, ha tenido un grito particular para animarse a emprender el combate, significaba una bandera, divisa, o aliciente para emprender la lucha “los gritos de guerra no se daban sólo al principio de una acción, sino en los lances de mayor apuro, y cuando los jefes querían congregar al rededor suyo a sus más valientes soldados”.¹¹⁹ Las líneas anteriores son reveladoras de la importancia que para los miembros de la Sociedad tenía la palabra voz, indudablemente el significado que le confiere el *Diccionario* era también el que ellos tenían, recordemos que en esa obra enciclopédica participaron importantes eruditos conservadores.

De esta manera, podemos ver que para la Sociedad su diario no sólo era el medio de dar a conocer sus ideas, sino también la forma de combatir a favor de la causa conservadora y reunir a los más leales y fieros gladiadores. Desde la segunda década de aquel siglo, algunos redactores bautizaron sus producciones con la palabra voz; *Voz de la patria* (1829), *La Voz de la religión* (1848), *La Voz de alianza* (1850), *Voz anahuacense* y *La Voz de Jalisco* (1853). De estas publicaciones la que tiene una relación más estrecha con *La Voz de México* es *La Voz de la religión*, elaborada con el fin de defender el catolicismo y los bienes eclesiásticos. En ella colaboraron José María de Jesús Diez de Sollano y Juan Rodríguez de San Miguel entre otros. *La Voz de la religión* también apuntó que la expresión del catolicismo era la de todas las ciencias, la literatura y las artes.

Ya anoté antes que el subtítulo de los periódicos decimonónicos versaba sobre su frecuencia, contenido, instituciones u organismos responsables de elaborarlo. En *La Voz de México* se cumplen estas constantes, pues podemos leer que el suyo decía: *Diario político, religioso, científico y literario de la ‘Sociedad católica’*. Quizá entre los integrantes de la organización hubo un desacuerdo en el orden que debían llevar las palabras del subtítulo, pues en su prospecto

¹¹⁸ *La Voz de México*, t. 2, no. 21 (25 ene. 1871), p. 1.

¹¹⁹ *Diccionario universal de Historia y de Geografía*. México: Tipografía de Rafael, Librería de Andrade, 1853, t. 3, p. 695.

apareció primero el vocablo “religioso” y después “político.”¹²⁰ Esto me hace pensar que originalmente no hubo un consenso sobre el carácter de la publicación, seguramente algunos socios se pronunciaron porque se abordaran temas religiosos y otros se inclinaron por dar preferencia a los políticos. Recordemos, como vimos en el capítulo dos, que entre los conservadores había dos propuestas sobre la elaboración de periódicos. Por otra parte, también es importante sacar a colación el hecho de que en la Sociedad Católica existían dos matices ideológicos del conservadurismo relacionados con su actuación socio-política. El resultado final es que triunfaron los partidarios de brindar como órgano de difusión de la Sociedad Católica un diario político-religioso. Sin embargo, como mencioné al inicio de este capítulo, las diferencias en la forma de pensar de los asociados se pondrán de manifiesto en la publicación.

El subtítulo del periódico, *diario político, religioso, científico y literario de la Sociedad Católica*, daba a entender que abordaría tópicos relacionados con la política, sin embargo los redactores especificaron que no se ocuparían de cuestiones de partido y si por alguna causa lo hacían no era para mostrarse a favor o en contra de ellas, sino que las abordarían “con la independencia y elevación del filósofo que aplica los principios de la ciencia política en cada suceso que se va ofreciendo, sin apego y sin antipatía, con abstracción de las personas.”¹²¹ El contenido, tamaño, formato, secciones y frecuencia de *La Voz de México* serán el claro reflejo de la opinión que los miembros de la Sociedad tenían con respecto a su órgano de información y su participación en política.

La aparición del diario se hizo en momentos importantes para la agrupación; en una etapa de éxito y consolidación de sus labores catequísticas, educativas y periodísticas, por lo que sus integrantes consideraron que era necesario redoblar esfuerzos y crear un periódico de mayor tamaño, alcance e impacto social, con el que se constituía una “acción más constante, variada y enérgica de parte de la prensa católica mexicana”.¹²² Sin embargo, detrás de este argumento había un motivo de más trascendencia que animó a los conservadores a publicar el periódico. En esos días se discutía en el Congreso la creación de una ley de amnistía que ocupaba a la opinión pública y se rumoraba que el perdón para los “traidores” era inminente. Los conservadores expresaron que a través de *La Voz de México* deseaban terminar con los

¹²⁰ Prospecto de *La Voz de México*. En *La Sociedad Católica*, (1870) t. 2, p. 318-320.

¹²¹ *Idem.*, p. 319

¹²² *Idem.*

rencores partidistas, incidir en la creación de leyes morales y eficaces, impulsar la buena literatura y establecer un mejor sistema educativo.

Postura de *La Voz de México* frente al acontecer político y social

Los redactores del órgano de información de la Sociedad Católica manifestaron que no se ocuparían de temas políticos, únicamente los abordarían cuando el gobierno instituido atacara los intereses de la Iglesia. Aseguraron que no emplearían la prensa para combatir formas de gobierno, ni para enarbolar intereses partidistas. Su misión era luchar por impedir la disolución social, consideraban que eran más importante restaurar la moral pública que participar en las pugnas políticas y máxime en esos momentos en que se hallaban “recientemente atacados los intereses morales y materiales de la nación”, ya que podría interpretarse como “mezquindad” que se enfrascarán en “ambiciones personales, [...] preocupaciones de sistemas, o recriminaciones de partido”.¹²³

El vocero de la agrupación difundió una doctrina inspirada en los principios morales de la Iglesia católica, que se oponía a los postulados del liberalismo. Los redactores estaban en contra del Estado liberal porque establecía la secularización de la organización política. Se oponían a las leyes que violaban los derechos de Dios y de la Iglesia. Consideraban que una constitución social era más importante que un conjunto de leyes políticas. Sus planes de reforma social tenía contemplado dar solución a los conflictos generados por el liberalismo, sin embargo decían que el gobierno debía solucionar esta problemática que incluía la embriaguez, el suicidio y el duelo.

La embriaguez la veían como un gran vicio que acarrecaba problemas individuales y familiares, generaba ausentismo laboral, irresponsabilidad del padre de familia ante los gastos que se requerían en su hogar y provocaba inclinación al robo. Propusieron evitar la proliferación de expendios de bebidas embriagantes y llamar la atención

de la policía y de todas las autoridades en general, a fin de que cada una de ellas en su orbita respectiva, cooperen a detener los destructores avances de [ese] infame vicio, que ya extiende sus conquistas hasta los círculos que antes nos parecían sustraídos a su dominio, por el decoro tradicional de las familias y los incesantes desvelos de una esmerada educación.¹²⁴

Las cifras de suicidios que se registraban en la ciudad de México les parecieron un tema alarmante y no dudaron en achacar el problema a la literatura que se difundía en las

¹²³*La Voz de México*, no. 1 (17 abr. 1870), p. 1.

¹²⁴*Idem.*, no. 229 (23 sept. 1871), p. 2.

publicaciones liberales. Inclusive calificaron la muerte del poeta Manuel Acuña como uno de los efectos de las letras inmorales. Acuña fue el mejor ejemplo de que las ideas liberales llevarían al país por la vía de la disolución social.

La Sociedad decía que la base de la sociedad era la familia y el mejor medio para combatir los males sociales era ocupándose de ella. En este sentido, el matrimonio religioso era de mayor trascendencia que el civil porque en el seno familiar se desarrollarían valores morales que contribuirían a la formación de buenos ciudadanos. Los padres tenían el derecho de educar a sus hijos dentro de los principios católicos y esa garantía no podía arrebatarla el Estado. La unidad entre la Iglesia y el Estado era muy importante para que ambas instituciones apoyaran programas sociales, ya que la institución eclesiástica ejercía una acción moralizadora sobre las costumbres y los hábitos del hombre. La moral era concebida como un conjunto de normas que regulaba la conducta humana para el perfeccionamiento del hombre por ello se requería de un legislador con autoridad sobre la conciencia humana. El único capaz de ocupar ese papel era Dios por ello el hombre tenía que obedecerlo. Dios era el único representante de las obligaciones morales y por lo tanto éstas eran preceptos divinos.

Aunque los redactores de *La Voz de México* deseaban hacer a un lado el terreno político sus opiniones sobre la situación social llevaban implícito un desacuerdo con la administración liberal. Entre las críticas que hicieron al gobierno de Juárez se cuenta la empleomanía y el nepotismo. Decían que el número de empleados públicos que existían era exagerado y que eso no implicaba que se brindara un mejor servicio. Expresaron que los servidores públicos no tenían capacidad para desempeñar sus actividades porque no se trataba de personal calificado, sino de hombres que ayudaron a Juárez o que tenía relación de parentesco con otros políticos y gracias a ello se les colocaba en oficinas de gobierno. Propusieron que se racionaran las contrataciones y el número de oficinas administrativas con el objetivo de fomentar el ahorro y utilizar esos recursos en asuntos prioritarios para el país. Además escribieron en contra del exceso de contribuciones, pues según anotaron el pueblo estaba agobiado con pesadas cargas tributarias que no podía pagar por su terrible condición económica. Decían que los cuerpos legislativos trabajaran en la creación de medidas que contribuyeran a disminuir los impuestos.

Los articulistas de *La Voz* no sólo se dedicaron a exponer la problemática social, sino también a manifestar las demandas del pueblo que, según dijeron, aspiraba

a ver resueltos los grandes problemas de que depende su bienestar, la mejora de su condición, el aumento de los medios de su subsistencia, la abundancia del trabajo, la inviolabilidad de la propiedad, la del honor y la vida, la disminución de los

delitos, el pronto y ejemplar castigo a los malhechores, por último, la posibilidad siquiera de disfrutar algunos de tantos bienes, con que la civilización brinda hoy a las sociedades medianamente organizadas”.¹²⁵

A través de las páginas de *La Voz* podemos observar que los conservadores intransigentes tenían un mayor control de las opiniones y actitudes de la Sociedad Católica. En el terreno político la asociación aceptaba la Constitución de 1857 como legislación vigente, sin embargo le parecía que era más importante obedecer los dictados papales insertos en el *Syllabus*. Las leyes liberales se acatarían en todo lo que no perjudicara las creencias religiosas. Consideraban que la ley era un acto humano sujeto a la moral católica. El poder emanaba de Dios, por lo tanto el gobernante sólo era depositario de la autoridad divina. El respeto a la religión era de gran trascendencia porque le servía al hombre para cumplir con su destino terrenal y celestial.

Los escritores de *La Voz* aceptaron el gobierno de Benito Juárez porque lo consideraban legal, aunque no estaban de acuerdo con él prometieron obedecerlo y respetarlo. No obstante, señalaron que la obediencia no les impedía criticar las malas acciones gubernamentales en contra de los intereses sociales. Aseguraron que estaban dispuestos a defender los derechos de la sociedad y aconsejarle a medir sus actos de acuerdo a lo bueno y lo malo, basándose en la escala de valores del catolicismo. Se manifestaron censores de los abusos del presidente y capaces de exigir los derechos políticos del pueblo. Aseguraron que la situación por la que atravesaba el país tenía su origen en la actitud anticatólica, la persecución e intolerancia para con los defensores de la Iglesia. Dijeron que este problema se solucionaría cuando el supremo poder de la nación adoptara una actitud de unidad y respeto al catolicismo.

La sección editorial de *La Voz* sirvió para criticar al liberalismo, al que consideraban el origen de la diversidad de sectas que se habían implantado en México, entre ellas el protestantismo y el socialismo. Los editores del periódico estaban en contra de la tolerancia de cultos ya que aseguraban que en México la única religión que prevalecía era la católica, que dotaba de ser histórico a México. Los conservadores buscaban solucionar la problemática del país a partir de la unidad nacional y esta debía guiarse por medio del catolicismo. Decían que era incongruente que en una nación en la que la mayoría de la población era católica se estableciera una política laica. Anotaron que a pesar de que el Partido Conservador se hallaba “vencido, castigado, deprimido, humillado y calumniado [era] el que predica[ba] celosamente la

¹²⁵*Idem.*, no. 219 (15 sept. 1871), p. 1.

paz, el que rechaza[ba] la guerra interior, el que procura[ba] la preponderancia de la ley sobre las bajas pasiones de partido”.¹²⁶ Los redactores del diario consideraban a la religión católica como un elemento de identidad nacional que podía servir de defensa en contra de los intereses imperialistas de Estados Unidos. Al mismo tiempo veían en el protestantismo un grave peligro para la sobrevivencia del nacionalismo mexicano. Los artículos de *La Voz* trataron de desacreditar los de *El Federalista* que aseguraba que España, Francia, Italia y los países de América Latina debían su debilidad económica a la religión católica. En cambio Inglaterra y Estados Unidos gozaban de una envidiable posición política, económica y social gracias a que profesaban el protestantismo. Los redactores de *El Federalista* encomiaron la religión protestante y opinaron que su implantación en México podía generar el progreso para el país. Los escritores de *La Voz* no concebían al protestantismo como un dogma de fe, sino como “una teoría, un sistema racionalista, filosófico, teosófico, como queráis; pero sólo impropriamente le podréis dar el nombre de religión”.¹²⁷

Los artículos que versaban en materia electoral proliferaron en periodos cercanos a las elecciones, en ellos se demandaba que los liberales aplicaran los principios democráticos que pregonaban, pues eran los únicos que dominaban la situación política sin permitir que los conservadores expresaran su opinión. Anotaron que el sistema electoral establecía que un ciudadano podía votar y ser votado, pero esta regla no aplicaba para los conservadores. Por lo tanto en la práctica no existían los derechos del ciudadano. Manifestaron su desacuerdo con el sistema de elección por sufragio universal porque no existía ya que el clero y las mujeres carecían de voto. Señalaron que los electores no comprendían lo que significaba elegir a un gobernante, diputado o senador y que en múltiples ocasiones se manipulaba su voto.

Pese a que aseguraban estar alejados del terreno político, los redactores de *La Voz* propusieron a sus lectores favorecer a expertos hombres de estado, que gozaran de buenos antecedentes y patriotismo, con espíritu de servicio para gobernar por encima de intereses partidistas y dispuestos a trabajar en pro de la sociedad. Decían que se requería un gobernante preocupado por la seguridad pública, la paz interior, la disminución de gastos, la creación de mayores fuentes de empleo, la moralización y la educación de la juventud, así como la protección de las letras y las artes.

¹²⁶*Idem.*, no. 106 (6 mayo 1871), p. 1.

¹²⁷*Idem.*, no. 143 (20 jun 1871), p. 1.

Los responsables de *La Voz* aceptaron los resultados de la contienda electoral de 1871, aunque expresaron que los miembros del Partido Conservador se abstuvieron de votar no manifestaron ningún desacuerdo, dijeron respetar al gobierno electo y continuar como “escritores independientes y pacificadores, ajenos de malas pasiones, respetuosos con la autoridad, francos en la censura de sus errores o de sus abusos otorgando siempre por la religión verdadera y por las verdades constitutivas de la sociedad.”¹²⁸ Anotaron que otros grupos estaban en desacuerdo por el triunfo de Juárez y que se rumoraba que se hallaba próxima una revolución a la que ellos se oponían, ya que la tranquilidad pública era un elemento favorable con el que contaban “para convalecer de [sus] antiguas heridas”.¹²⁹ Por otro lado, consideraban que los pronunciamientos militares y las amenazas de guerra influían en el detrimento de las fortunas, perjudicaban los campos de cultivo, estancaban el comercio y la producción nacional. Aseguraron que era primordial crear un clima de seguridad para reprimir la rebelión, hacer cumplir las leyes y respetar la autoridad, era más importante establecer la fuerza de la moral que la de las armas. Los movimientos revolucionarios sólo perjudicaban a la patria lo cual afectaba la vida, el vigor y el progreso de las sociedades.

Los escritores de *La Voz* estaban en contra de la separación Iglesia Estado, entre ambas instituciones debía prevalecer la unidad para sacar adelante al país. Opinaban que el Estado era una entidad creada por Dios para la felicidad temporal del hombre, por ello no debía constituirse como un poder laico que desobedecía las leyes divinas. La secularización del Estado provocaría la desmoralización del pueblo y la desobediencia a Dios. Esta situación generaba malos hábitos y costumbres que impedían el progreso nacional. El poder del Estado no debía ser mayor que el de la Iglesia porque ésta fue erigida por Dios y de él emanaba todo principio de autoridad. El pueblo carecía de autoridad, sin embargo tenía el derecho de elegir al representante de Dios sobre la tierra basándose en principios católicos. De esta manera negaban el principio de soberanía popular, pues concebían que Dios era el máximo mandatario. A la Iglesia la concebían como una sociedad fundada por el Supremo Hacedor para salvar al hombre y enseñarle el camino a la felicidad eterna. El destino final de los seres humanos era retornar a su origen divino.

La opinión de *La Voz* en materia educativa era de reconocimiento al avance que se reportaba en ese terreno, admiraron la proliferación de escuelas, la creación de periódicos de

¹²⁸ *Idem.*, no. 162 (12 jul. 1871), p. 1.

¹²⁹ *Idem.*, no 221 (19 sept. 1871), p. 1.

diversos géneros que contribuían al desarrollo del conocimiento, la publicación de libros y folletos que alimentaban al avance intelectual y el establecimiento de sociedades científicas y literarias. No obstante, consideraban que todos esos esfuerzos y logros no darían fruto porque carecían de principios católicos. De acuerdo con sus ideas, la educación debía tener como fundamento la verdad y esta se sustentaba en la religión. Se oponían al establecimiento de la educación laica porque borraría el amor y respeto a Dios como ser superior y en su lugar se adoraría a la patria. Esto contribuiría a que se cambiara la moral cristiana por la moralidad cívica. También decían que la ideología liberal tenía como base hacer de la razón una deidad. Consideraban que la educación debía basarse en los intereses de la Iglesia y no en los del Estado, este tenía que apoyarse en la Iglesia para formar conciencias. El conocimiento carecía de validez si no iba aparejado de la formación del espíritu y el corazón. El catolicismo era la única autoridad capaz de enseñar, difundir, defender y conservar las verdades eternas. Sólo a través de Dios se podían conservar la moral individual y familiar. La moral, las costumbres las leyes y las instituciones tenían que sustentarse en la religión. Gracias a la educación católica podían extirparse la miseria, la violencia y los robos; esa era la única forma de alejar al pueblo de los vicios. La Sociedad Católica consideraba que los pobres sólo debían recibir la instrucción necesaria para conocer su religión, no era un medio para obtener mejores empleos ni tampoco para cambiar su condición social.

Los editores de *La Voz* tuvieron una opinión desfavorable del gobierno de Juárez, sin embargo lo respetaron. Después de su muerte, la postulación de Sebastián Lerdo de Tejada fue considerada como el advenimiento de mejores tiempos para los conservadores y la Iglesia. No obstante sus esperanzas se esfumaron en mayo de 1873 cuando el presidente mostró una política anticlerical. En septiembre de ese año el Congreso de la Unión aprobó las Adiciones a la Constitución en las que se incorporaban las Leyes de Reforma: tolerancia de cultos, separación de la Iglesia y el Estado, matrimonio civil, supresión y prohibición de órdenes religiosas. Además Lerdo ordenó a los funcionarios públicos que debían renovar su protesta jurando guardar sin reserva la Constitución y sus Adiciones. Los conservadores reaccionaron ante esta política de Lerdo tratando de defender a la Iglesia a través de su participación en la Cámara de Diputados, por ello intentaron ocupar puestos de elección popular sin obtener éxito.

Las críticas de *La Voz* al gobierno de Lerdo estribaron en su falta de aplicación de los principios constitucionales. Sostenían que el presidente no respetaba la división de poderes

sino que los concentraba y ejercía de acuerdo a su voluntad. Al asumir esta actitud tenía la facultad de elegir a los diputados, de esa manera el Congreso no era un órgano independiente del presidente, representaba un cuerpo legislativo dispuesto a obedecer los mandatos del ejecutivo. La inquietud de los conservadores para con el gobierno de Lerdo se incrementó en diciembre de 1874 cuando el Congreso aprobó la *Ley orgánica de Reforma* y ordenó la expulsión de los Jesuitas y las Hermanas de la Caridad. Los redactores de *La Voz de México* protestaron ante esta situación y dijeron que en México no se respetaban las garantías individuales ya que se obligó a abandonar al país a esas ordenes religiosas sin un juicio previo ni explicaciones legales. En el siguiente capítulo hablaré de la forma en que las medidas antirreligiosas de Lerdo animaron a los conservadores a participar en el terreno político.

El epígrafe

En el siglo diecinueve fue una práctica común entre los periodistas poner en sus periódicos una cita de algún escritor griego, italiano, francés, inglés o español que diera a conocer o prefigurara el carácter, objetivo o tendencia de su publicación. Originalmente *La Voz de México* no llevó epígrafe, pero a partir del 15 de abril de 1874 incluyó el que por más de tres años portó *La Sociedad Católica*, "Justitia elevat gentem: miseros autem facit populos peccatum". Cuya traducción es: "La justicia levanta a la nación: mas el pecado hace miserables a los pueblos".¹³⁰ Estas frases fueron tomadas de la *Biblia*, proverbios, capítulo XIV versículo 34. Históricamente los proverbios se han constituido en escritos sapienciales en donde se dictan las reglas y preceptos importantes para dirigir las costumbres, son instrucciones generales para formar la virtud y alejar a los hombres del vicio, "conducen al estudio y amor de la celestial sabiduría".¹³¹

Los redactores de *La Voz* consideraban que la justicia era una ley divina y no un derecho del hombre como aseguraban los liberales, por lo que respecta al pecado, creían que se incurría en él si se hacían a un lado las reglas morales que dictaba la iglesia. Al incluir esta sentencia como su epígrafe, los redactores del diario buscaban que esas frases quedaran grabadas en la mente de sus lectores y que las practicaran para cumplir la voluntad del Creador. Con este método buscaban fijar "más fácil y profundamente en el ánimo y memoria de los

¹³⁰ *La Biblia. Vulgata latina. Traducida al español, y anotada conforme al sentido de los santos padres y expositores católicos, por el ilustrísimo señor don Felipe Scio de san Miguel, provincial que fue del orden de las escuelas pías de Castilla, preceptor del Serenísimo señor príncipe de Asturias, y obispo de Segovia.* Ed., mexicana sacada de la tercera y última de España. Méjico: En Casa de Sebring y West, 1832, t. 6, p. 320.

¹³¹ *Idem.*, p. 267.

hombres, [las enseñanzas divinas] que siendo como proverbios o fórmulas comunes, se hiciesen familiares, y anduviesen en la boca de todos".¹³²

La frecuencia

El capítulo anterior anota las condiciones que regían la frecuencia de una publicación. Ahí mencioné que el *Semanario Católico*, órgano de información de la Sociedad, salía cada ocho días, pero gracias a la aceptación que tuvo entre sus lectores salió tres veces a la semana, modificándose su título por *El Pueblo* y dada su importancia, así como el avance de la agrupación, cambió a diario y se tituló *La Voz de México*. Esta periodicidad hizo del vocero de la Sociedad una publicación similar a los diarios editados por los conservadores conciliadores partidarios de los periódicos políticos.

Un diario requería de mayor esfuerzo y del trabajo cotidiano de los redactores que debía trabajar día a día para que saliera su publicación. El efecto que producía un diario entre los lectores era más importante que una publicación semanal, quincenal o mensual. El mensaje enviado por los redactores era constante, lo que daba la posibilidad de que quedara grabado con mayor intensidad en la mente del lector. Por otra parte, un periódico diario tenía más presencia e impacto en el mercado periodístico. Al igual que *La Revista Universal* y *La Unión*, *La Voz de México* se distribuyó a las siete de la mañana, excepto los lunes y días de fiestas civiles y religiosas. Generalmente, los periódicos circulaban a esa hora a excepción de *El Siglo Diez y Nueve* que lo hacía a las quince horas, lo que le daba la ventaja de brindar las noticias importantes que tenían lugar el mismo día que salía. Esta circunstancia le permitía tener mayor aceptación del público lector que prefería comprar este periódico por la actualidad de su información.

El tamaño

En esa época el tamaño de un periódico era revelador de los recursos económicos con que se contaba para fabricarlo lo cual implicaban un nutrido número de suscriptores, financiamiento del gobierno o de un grupo político. Originalmente, el tamaño del órgano de información de la Sociedad era de 31 x 21 centímetros, *Semanario Católico*, y un año más tarde aumentó a 39 x 29, cuando se tituló *El Pueblo*. Cada ejemplar del *Semanario* era de cuatro páginas impresas a dos columnas, *El Pueblo* tenía igual número de páginas, pero aumentó dos columnas. Estos cambios revelan el éxito de sus trabajos, el periódico tuvo buena recepción

¹³² *Idem.*

entre los suscriptores lo que se tradujo en más ventas y mejoras a la publicación. Las modificaciones al vocero de la Sociedad se debieron también a las condiciones políticas. En abril de 1870 la amnistía era inminente, lo cual daba a los conservadores la posibilidad de luchar abiertamente por lanzar candidatos para ocupar puestos de elección popular.

La Voz de México adoptó el mismo tamaño que los periódicos de frecuencia diaria 58 x 39 centímetros.¹³³ Estas publicaciones tenían cuatro páginas impresas a cuatro o cinco columnas, *La Voz de México* salió con cuatro páginas a cinco columnas. Los periódicos pequeños y de periodicidad espaciada tenían el inconveniente de que, para conocer el final o continuación de un artículo largo los lectores tenían que esperar al siguiente número y quizá en el transcurso perdían el interés y no volvían a comprarlo.

Las secciones

Las secciones de un periódico eran la forma en que los redactores organizaban sus notas de acuerdo a su importancia y demanda. Los diarios debían tener información nacional y extranjera; disposiciones gubernativas; extractos o comentarios de otros periódicos; composiciones literarias de México y el exterior; remitidos y avisos. El segundo capítulo da cuenta que los redactores incluían estos temas en sus diarios organizándolos en secciones bajo el nombre que ellos desearan darle; generalmente adoptaban denominaciones similares. La sección más importante de los diarios era el Editorial, por ello se ponía en primera plana, ahí se expresaba el punto de vista de la publicación, su postura ante una situación determinada, se hacían juicios de valor con respecto al ejercicio de gobierno y se orientaba a la opinión pública. Por esa razón, los historiadores que han realizado estudios historiográficos de periódicos han concentrado su atención en esa parte de la publicación.

La trascendencia de esa sección era tal que Juan A. Mateos expresaba:

Editorial?...Dios me asista,
 Qué va a decir la ciudad;
 Hasta me quita una multa
 La gente municipal.
 Y voy a dar a la cárcel
 Con todo y fuero zic-zas!
 A guisa de protestante
 Debo en domingo callar.
 El editor me acribilla.

¹³³ Las colecciones de periódicos que resguardan algunos acervos, como el de la Hemeroteca Nacional cuentan con ejemplares a los que se les desprendió el folletín, recuérdese que con este material se formaban colecciones de libros. El tamaño de algunos periódicos diarios sin folletín es de 39 x 39 centímetros.

Quiere que, como Dumas,
Escriba veinte novelas
Tan solo para llenar.¹³⁴

De acuerdo con las palabras de Mateos, el editorial era criticado por otros diarios; si en él se expresaban ideas contrarias al gobierno, el periodista corría el peligro de ser castigado. Las secciones respondían al tipo de lectores a los que iba dirigido el periódico y al objetivo de sus redactores; por ejemplo *El Amigo del pueblo*, dedicado a las clases desposeídas, decía que no incluía noticias extranjeras porque las consideraba un “verdadero lujo para la gente desocupada”.¹³⁵ El periódico aseguró que esta información no representaban ninguna utilidad para los artesanos y el pueblo, ya que correspondían a lectores que tenían inversiones en el exterior y necesitaban saber lo que ocurría en Europa para conocer el destino de sus intereses económicos.

Era común encontrar en la primera página de los diarios las secciones: Turno de los jueces del ramo criminal, Pequeña guía de forasteros, que era información útil para los viajeros con el objetivo de que disfrutaran de un viaje turístico o de negocios por la ciudad de México, ahí se les daba a conocer una lista de hoteles, posadas, restaurantes, fondas, carros, entrada y salida de diligencias, conducta de caudales, trenes de ferrocarril, paquetes y vapores, así como la lista de cambios de moneda. *La Voz de México* adoptó estas secciones, así como las que a continuación refiero.

En la primera plana del diario también se brindaba el Santoral, Fases de la luna, con la que se hacía un importante servicio a los agricultores ya que informaba sobre el estado del tiempo. Además de estas secciones también había otras que se sumaron o modificaron durante el periodo de estudio, como: Revista semanal, Crónica extranjera, Noticias, Congreso de la Unión, Parte oficial, Extranjero, Prensa extranjera, Prensa de los estados, Amenidades, Remitido, Revista literaria, Revista de la prensa, Boletín de noticias de la prensa unida, Crónica de teatros, Diversiones públicas y Avisos.

Los periodistas decimonónicos acostumbraban iniciar el año nuevo haciéndole algunos cambios técnicos y de contenido a sus publicaciones. Introducían nuevos tipos de letra, aumentaban columnas, incluían novedosas secciones, mejoraban el papel, adquirían novelas de autores europeos famosos o contrataban redactores que le dieran lustre y calidad al periódico.

¹³⁴ *El Búcaro*, (1873), p. 160

¹³⁵ *El Amigo del pueblo*, t. 1, no. 2 (18 ago. 1869), p. 2.

La Voz trató de adaptarse a esa modalidad y en sus años de vida le cambió el nombre a sus secciones y utilizó diversos tipos de letra, pero sus colegas consideraban que los cambios no eran significativos. A principios de 1874, *El Correo del Comercio* dijo que *La Voz* sólo "hizo lo que los gatos, se lavó la cara; su título sólo se remozó".¹³⁶

La Gaceta daba a conocer notas cortas extractadas o recortadas de otros periódicos nacionales o extranjeros; originalmente en *La Voz de México* se denominó a esta sección Noticias, pero luego adquirió aquel nombre. El redactor gacetillero leía los diarios y seleccionaba la información que se amoldaban a la línea de la publicación. La innovación en las secciones y su éxito propiciaba pugnas por obtener el reconocimiento como autor de las mismas. En 1869 Altamirano dijo ser el pionero en introducir la Crónica de la semana en *El Renacimiento*, aseguró que después de él otros siguieron su ejemplo. Su declaración fue seguida por la de Niceto de Zamacois, quien corrigió a Altamirano señalándole que el mérito de colocar esa sección en los diarios le correspondía a Sebastián Movellán, cónsul de España en México. Ignacio reaccionó con resentimiento ante esta opinión diciendo que no importaba su autoría, sino la trascendencia que tenía para la prensa. Por otra parte, como mencioné en el capítulo dos, las producciones originales daban un toque de distinción a los periódicos e influían en su costo.

Material suplementario

Los periódicos contaban con material extra que consistía en alcances, folletines, índices y suplementos. *La Voz de México* contó con alcances y suplementos de tamaño distinto al del diario. Estos eran parte del periódico, pero se distribuían o coleccionaban de manera independiente. El mensaje de un periódico no sólo se expresaba en el editorial, sino en su título, epígrafe, secciones y material complementario. De acuerdo con esta hipótesis sostengo que el folletín también llevaba implícito el objetivo general del periódico.

En el siglo diecinueve, las novelas eran de gran preferencia entre el público lector, su publicación era costosa por lo que se recurrió a utilizar medios más económicos para darlas a conocer, por ello se insertaron en los folletines de los periódicos con el fin de que el suscriptor pudiera tener acceso a ellas al adquirir la publicación. En la parte inferior del cuerpo del diario se repartían obras científicas, novelas, colecciones de leyes u otras obras que el lector recortaba, coleccionaba y al final ese material podía encuadernarse y obtenerse como un libro de 19 x 12 centímetros. El conjunto de obras constituía una biblioteca temática.

¹³⁶ *El Correo de comercio*, 2ª. época, no. 871 (3 ene. 1874), p. 2.

Las novelas fueron el material preferido de los editores porque representaban “los libros de moda en el presente siglo. Los libros indispensables en los folletines de periódico; los libros, en fin, donde el literato busca un rato de solaz”,¹³⁷ entretenimiento y conocimiento. Los editores publicaban las mejores obras para amenizar su periódico y comprometer al suscriptor a comprar la publicación, pues la novela era “la lectura favorita de muchos”.¹³⁸ Este género literario constituía el mejor medio de ilustración, formación de costumbres y tradiciones.¹³⁹ Los editores de *La Voz* sabían la trascendencia de esas obras por ello decidieron publicar novelas acordes a sus principios religiosos y prohibieron las que creían que generaban el libertinaje, destruían la moral y corrompían el corazón. Así, no sólo en la sección editorial, sino también en el material complementario, los redactores orientaban a sus lectores hacia ciertos valores, tradiciones y costumbres, pues con este tipo de escritos se forjaba el carácter de las personas. Los conservadores querían fomentar una literatura católica y desterrar la que a través de sus publicaciones impulsaban los liberales. Como señalé antes, en los artículos de los periódicos de la Sociedad hay múltiples críticas a las obras de Eugenio Sue, Jorge Sand y Alejandro Dumas porque propiciaban malas acciones del hombre.¹⁴⁰ Por su parte, Altamirano decía que la novela era el libro de las masas, llamado “a abrir el camino a las clases pobres, para que lleguen a la altura de este círculo privilegiado y se confundan con él”.¹⁴¹ *La Voz de México* trató de contrarrestar los efectos de la prensa liberal a través de sus propios escritos apoyados con las obras de literatos, filósofos, teólogos, sacerdotes y juristas que fomentaban las buenas costumbres y alejaban de los vicios:

Aconsejamos al pueblo que no lea novelas, sino aquellas que están escritas de buena fe y en su propio provecho; los padres de familia, sobre todo, deben conducirse en esto con suma prudencia; la lectura de un libro malo puede ser para una familia honrada el germen de su perdición y de su ruina.¹⁴²

José Sebastián Segura coleccionaba las obras de escritores que le servían de arma para defender el catolicismo, las reunía, “formado un precioso arsenal” y con ellas entraba “a la lid

¹³⁷ *El Cronista de México*, 2a. época, t. 3, no. 52 (2 mar. 1864), p. 1.

¹³⁸ *Idem*.

¹³⁹ Para tener una visión más amplia sobre el impacto de la novela en la cultura occidental, véase Lyons, *op.cit.*

¹⁴⁰ En septiembre de 1868, *La Constitución social* se vio obligada a suspender la publicación de la novela *El marqués de Villemor* de Jorge Sand, porque el Santo Padre la prohibía. *El Constitucional*, 2ª. época, año 5, t. 8, no. 1271 (7 sept. 1868), p. 2.

¹⁴¹ En María Teresa Bermúdez, *op.cit.*, p. 139.

¹⁴² *El Pueblo*, t. 1, no. 22 (22 feb. 1870), p. 1.

cuando los enemigos del catolicismo” lo provocaban”.¹⁴³ La elección incluía escritores franceses: Jean Joseph Gaume (1802-1879); Alphonse Marie Louis de Lamartine (1790-1869) y Jules Verne (1828-1905); españoles: Severo Catalina del Amo (1832-1871), Vicente de la Fuente (1817-1889) y José Selgas y Carrasco (1822-1882). Así como el inglés Edward George Earle Bulwer Lytton (1803-1873) y el italiano Alessandro Gallerani (1833-1905). Algunos de los trabajos de estos personajes fueron traducidos por miembros de la Sociedad, entre ellos: Pascual Alamán, Agustín T. Martínez, Luis Antonio Morán, Eustaquio Carlos O’Gormán y Niceto de Zamacois. También se insertó la obra del presbítero de Guatemala Antonio Ortiz Urruela.

Estos libros defendían el catolicismo y daban a conocer los trabajos que en este rubro se realizaban en Europa. A través de ellos se educaba a la juventud en la fe, las buenas costumbres y la piedad.¹⁴⁴ También eran útiles para orientar al hombre sobre los peligros morales y para guiarlo por el buen camino. En ellos se exhortaba a combatir el liberalismo, el socialismo, el galicanismo y el cesarismo. Brindaban una visión histórica y geográfica de Roma, y creaban conciencia de que el terrible estado moral y la decadencia de Francia podía cundir en las naciones que siguieran su ejemplo político, ideológico y social. Los católicos consideraron que las acciones a imitar debían basarse en la vida de personajes como San Vicente de Paul o el cura de Ars que inspiraron las novelas insertas en el folletín de *La Voz de México*. Decían también que había que tomar como dogma de fe los mandatos pontificios contenidos en las cartas pastorales que ocuparon esa sección del periódico. El folletín también incluyó las poesías y discursos pronunciados en las diferentes celebraciones y asambleas de La Sociedad Católica, entre ellos los de Diego Álvarez de la Cuadra, Alberto Baz, José de Jesús Cuevas, Manuel Domínguez, Jesús González Cos, Manuel Gutiérrez, Manuel Fernández de Córdoba, Rafael Linares y Tomás Sierra y Rosso.

Ya mencioné antes que los conservadores se mostraron partidarios de establecer como día de celebración de la independencia nacional el 27 de septiembre. De acuerdo con esta idea, en el folletín se publicó el manifiesto que Iturbide dirigió a los mexicanos desde Liorna; los redactores de *La Voz* decían que su lectura serviría para rectificar el juicio que sin los datos

¹⁴³ *La Sociedad Católica*, 2ª. época, año 5, t. 1, (1873), p. 162.

¹⁴⁴ Por lo que respecta a la inclusión de las obras de Julio Verne en el folletín de *La Voz de México*, podemos considerar la opinión de Lyons, quien anota que el éxito de venta del autor radicaba en que sus “héroes modélicos” tenían disciplina y control de sí mismos. También dice que aunque el tono de los escritos de Verne era laico y republicano “no pudo evitar cierto conservadurismo en lo social”. Finalmente, Lyons considera que las novelas de Verne tenían objetivos pedagógicos y científicos. *Op.cit.*, p. 568.

competentes se habían formado del héroe de Iguala. En el folletín también se insertó la biografía de Iturbide redactada por José Joaquín Pesado.

La condena de otras doctrinas distintas al catolicismo ocupó las páginas del diario, en 1873 el Editorial, redactado por Rafael Gómez, se manifestó en contra del espiritismo. Por la trascendencia de sus palabras, al año siguiente se publicó ese texto en el folletín. Además, los redactores manifestaron su deseo de hacer un sobretiro con papel de buena calidad que venderían en entregas semanales de dieciséis páginas, con un costo de 4 centavos en la capital y 6 en provincia.

La imprenta

En el capítulo anterior se habló de que los periódicos de la Sociedad Católica salieron de las imprentas de José Mariano Lara, Miguel Zornoza e Ignacio Escalante y Compañía. Estos impresores tenían un curriculum que los ligaba con la ideología conservadora. Lara se distinguió por imprimir con esmero obras religiosas y publicaciones elaboradas por el grupo político al que perteneció, en 1846 imprimió *El Tiempo*. Durante la etapa imperial, Miguel Zornoza se hizo cargo de la imprenta de Andrés Boix en la que editó el diario *La Nación* (1866).¹⁴⁵ En él Zornoza se mostró en contra de la Constitución de 1857, partidario y defensor de la intervención francesa y el Imperio. Por lo que respecta a Ignacio Escalante y Compañía no conozco si se ocupó del negocio o tuvo alguna relación con la tipografía de Felipe Escalante, quien manufacturó importantes diarios conservadores. Si existían lazos mercantiles entre ellos, de sus prensas salieron los diarios *El Universal* (1848) y *La Sociedad* (1855), este último en colaboración con José María Andrade.

Al igual que los periódicos de la Sociedad Católica, *La Voz de México* se imprimió en diversos talleres; el primero fue el de Ignacio Escalante, con el que se celebró un contrato semestral (17 abril - 17 de octubre de 1870). Después de esa fecha continuó esta labor Tomás F. Neve, del 18 de octubre al 22 de diciembre de ese año. El convenio establecía que terminaría sus tareas a finales de ese mes, pero su imprenta tuvo algunos problemas, entonces los redactores de *La Voz* se vieron precisados a solicitar a Ignacio Cumplido que adelantara las funciones especificadas en el contrato que habían celebrado para imprimir el diario. En dicho acuerdo se establecía que se ocuparía de esa labor a partir del 1o. de enero de 1871.

¹⁴⁵ Probablemente este periódico inició sus trabajos en 1865, pues los ejemplares con que cuenta la Hemeroteca Nacional corresponden al segundo tomo integrado por los números publicados del 1o. al 28 de febrero de 1866.

El hecho de que los miembros de la Sociedad imprimieran sus publicaciones en el taller del editor liberal, como mencioné en el capítulo anterior, se debió a la relación de Córdoba con Cumplido. Al terminar el contrato de los conservadores con don Ignacio, le agradecieron sus consideraciones de amistad y deferencia con que los “distinguió durante el tiempo que se imprimieron en su casa”¹⁴⁶ los periódicos de la organización. Asimismo recomendaron su establecimiento porque en él se trabajaba con esmero y eficiencia.

Posteriormente, el 1º de julio, el periódico salió de la imprenta ubicada en la calle de Escalerillas número 21 en la que fungía como encargado Miguel Roselló, quizá a partir de esos momentos los redactores del periódico juntaron dinero suficiente para adquirir ese negocio o ya era de ellos, pues el 1o. de junio de 1871 se informó que la administración y redacción de los periódicos de la Sociedad quedaban establecidas en esa dirección y a partir del 1o. de marzo de 1873 esa imprenta empezó a girar como propiedad de *La Voz de México*.

El precio

El costo de un periódico estaba en función de la composición, la impresión, la calidad de papel, la abundancia, exactitud y variedad de contenidos; el pago que debía hacerse al correo para que llevara los paquetes de periódicos a los diversos estados de la república y el sueldo que percibían los redactores, cajistas y repartidores. En el periodo de estudio de *La Voz de México*, el precio de la suscripción mensual de los diarios de mayor aceptación como *El Siglo Diez y Nueve*, *El Eco de Ambos Mundos* y *El Mensajero* era de un peso mensual en la capital y un peso cincuenta centavos en provincia, franco el porte. Por lo que respecta a los periódicos conservadores, como indiqué en el segundo capítulo, *La Revista Universal* también costaba un peso al mes, en la ciudad y uno y medio en los estados. Los números sueltos valían medio real, 6 centavos. Esa tarifa fue adoptada por el órgano de información de la Sociedad, lo cual habla de la uniformidad de precios que existían en esa época.

El precio de la suscripción foránea era mayor al de la capital debido a que los editores tenían que erogar más gastos al enviar el periódico por correo; debían empaquetar los periódicos por lo que requerían más papel, tenían que pagar la certificación de sus envíos para que pudieran llegar sin estampillas y si éstas no eran aceptadas por la administración de correos había que pagar una cantidad extra.

En 1874 los precios variaron: *La Voz*, *El Correo del Comercio*, *La Revista Universal* y *El Monitor Republicano* continuaron igual, pero *El Siglo Diez y Nueve* y el *Diario Oficial* aumentaron a

¹⁴⁶ *La Voz de México*, t. 2, no. 154 (2 jul. 1871), p. 2.

un peso setenta y cinco centavos. Había más caros, que eran los producidos por extranjeros, *El Federalista* y *Le Courier du Mexique* a dos pesos; *Le Trait d'union* y *La Iberia*, del español Anselmo de la Portilla, a dos setenta y cinco. Entre los más baratos se hallaban *El Constitucional*, *El Pájaro Verde* y *El Porvenir*, a un peso veinticinco centavos.

Recuérdese que antes señalé que el motivo del precio era fijado por la originalidad y calidad de los escritos. *El Pájaro Verde* recibía el reclamo constante de sus colegas como *La Voz de México* que le pedían que no copiara todas sus notas o de otra manera que le otorgara el crédito correspondiente. En aquella época se dijo que los periodistas extranjeros siempre introducían novedades por lo que sus periódicos eran más caros y tenían mayor demanda. Una razón más que puedo anotar con respecto al valor de los diarios era la subvención, las colonias de españoles o franceses no siempre contribuían con sus coterráneos y se suscribían a sus publicaciones, lo cual hacían más altos los precios de los insumos y encarecía los periódicos.

La distribución

La mayoría de las publicaciones de la Sociedad Católica se distribuyeron en la Librería de Francisco Abadiano, que desde sus inicios se distinguió por brindar obras de carácter religioso.¹⁴⁷ Por lo que respecta a *La Voz*, también se vendía en el negocio de Abadiano, en la administración de periódicos de la Sociedad Católica ubicada en la calle de San Francisco número 7, que el 3 de febrero de 1871 se trasladó a Cadena número 22 y el 1º de junio de ese año a Escalerillas 21. También podía adquirirse en las Librerías de José María Aguilar y Ortiz, primera de Santo Domingo número 5 y en la de Manuel Morales y Compañía, portal de Agustinos número 3. Los papeleros o voceadores lo ofrecían por las calles a través de gritos y en ocasiones anunciando falsas noticias que incitaban a la curiosidad y el morbo con lo que incrementaban su venta.

El diario no sólo circuló en la ciudad de México, también llegó a diversas poblaciones del país por medio de las agencias de periódicos que eran establecimientos comerciales en donde se vendían libros y otras publicaciones, por suscripción o números sueltos. Estos negocios eran intermediarios entre los editores y el comprador; los agentes mantenían una relación estrictamente comercial con el propietario del periódico, quien les daba un porcentaje

¹⁴⁷ El establecimiento fue fundado por el padre Jáuregui en la calle de Santo Domingo número 12; a su muerte pasó a manos de María Fernández de Jáuregui, cuya testamentaria lo vendió a Alejandro Valdés y de manos de éste pasó a las de Luis Abadiano que la transfirió a su hijo Francisco. Éste decidió trasladarla a la calle de Escalerillas número 17 en donde ofreció títulos para los especialistas en cuestiones católicas. Había devocionarios, rosarios, disposiciones de los santos padres y todo lo relacionado con cuestiones eclesásticas. *México y Europa*, t. 1, no. 42 (20 feb. 1871), p. 3.

por vender y distribuir su diario. En caso de incumplimiento por parte del agente, el editor le retiraba la distribución de su periódico y lo hacía saber a sus lectores en avisos insertados en el mismo periódico.

A partir de septiembre de 1870, *La Voz de México* dio a conocer la lista de los corresponsales y agentes de periódicos de la Sociedad que se ubicaban en diversos estados, ciudades y localidades de la República Mexicana.

Coahuila, Parras.

Chihuahua, Parral.

Distrito Federal: Guadalupe Hidalgo, La Piedad y Tláhuac.

Estado de México: Chiautla, Malinalco, Soltepec, Tejupilco, Temascaltepec, Tenancingo, Tenango del Valle, Tlalnepantla y Toluca.

Guanajuato: Acámbaro, Allende, Celaya, Coroneo, Irapuato, Jaral, Jerécuaro, León, Salamanca, San Felipe y Silao.

Guerrero: Chilapa, Chilpancingo, Taxco y Tepecoacuilco.

Hidalgo: Pachuca y Tulancingo.

Jalisco: Guadalajara y Lagos.

Michoacán: Maravatío, Morelia, Pátzcuaro, Puruándiro, Taretan, Tojimaroa, Uruapan, Zamora y Zinapécuaro.

Morelos: Cuernavaca, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec.

Nayarit, Tepic

Oaxaca, Huajuapán.

Puebla: Atlixco, Chalchicomula, Izúcar de Matamoros, Palmar, Tepeaca, Texmelucan, Zacapoaxtla y Zacatlán.

Querétaro, San Juan del Río.

Tlaxcala: Chihautempan, Huamantla y Tlaxco.

Veracruz: Córdoba, Coscomatepec, Orizaba, Papantla, San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan y Xalapa.

También se repartió en otras localidades o poblaciones que no he podido identificar a que estado pertenecen: Acatlán,¹⁴⁸ Acatzingo, Chinahuapan, Jilopetec,¹⁴⁹ San Diego del

¹⁴⁸ *Catálogo de los artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía*. Antonia Pi-Suñer (coord). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras-Dirección de Asuntos de Personal Académico. 1997, 616 p. Esta obra registra tres poblaciones con ese nombre localizadas en los estados de Guerrero, México y Puebla, p. 351.

Biscocho,¹⁵⁰ Tamaulipas de San Fernando, Tlacotepec,¹⁵¹ y Tepejí de Rodríguez. Se distribuyó en los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí y Zacatecas.

Los datos aquí mencionados permiten leer que los periódicos de la agrupación tuvieron fuerte impacto en Guanajuato, Estado de México, Michoacán, Puebla, Veracruz, Guerrero, Morelos, Distrito Federal y Tlaxcala, que reportan el mismo número de localidades, seguidas de Hidalgo y Jalisco, los que también registran un empate, y finalmente quedan con igual número de puntos que recibían el diario: Coahuila, Chihuahua, Nayarit, Oaxaca y Querétaro. La localización de estos lugares en el mapa de la República Mexicana, refleja que la mayor parte del país estaba suscrita a las publicaciones de la Sociedad, a excepción de unos cuantos estados del noroeste y del sur. (Véase mapa 2). La comparación de este mapa con el que señala las zonas de asentamiento de las sociedades católicas deja ver una importante correspondencia entre ellas y los lugares en que se distribuían sus periódicos.

El número total de localidades en que se distribuyó *La Voz de México* fluctuó entre 75 y 80 de septiembre de 1870 a enero de 1871, cuando dieron a conocer las listas de sus suscriptores. Pocos en comparación con los de *El Siglo Diez y Nueve* que para 1874 tenía agentes en 250 localidades de la República, sin embargo el periódico de Cumplido ya llevaba más de treinta años en el mercado, en cambio el producto de la Sociedad sólo tenía unos meses de creación cuando logró reunir 76 centros de venta en el país.

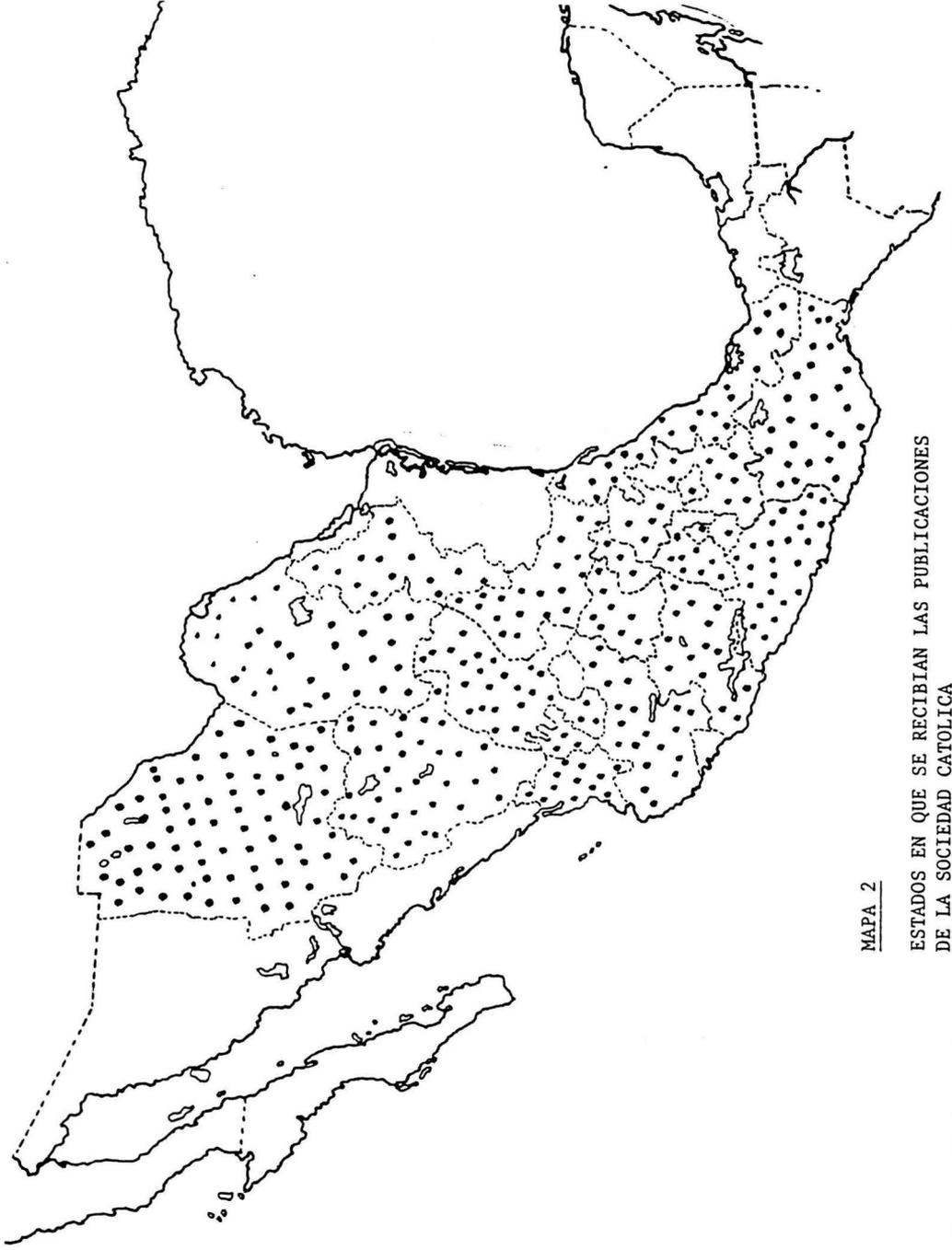
El correo facilitaba o perjudicaba el reparto de diarios a los suscriptores de provincia, en múltiples ocasiones era asaltado y los consumidores no recibían el periódico por el que ya habían pagado, esto ocasionaba reclamaciones a los editores que tenían que disculparse y volver a enviar los ejemplares faltantes lo que iba en detrimento de sus ganancias. En otros casos, el enojo de los suscriptores los orillaba a cancelar su suscripción. Esta problemática también afectaba la relación entre periodistas, en esa época era costumbre que cada diario enviara a sus colegas dos ejemplares de sus trabajos, si no se hacía el intercambio había protestas, enojos y resentimientos que se ventilaban en las páginas de las publicaciones:

Quejase el periódico oficial de Coahuila, de que por el correo del miércoles 27 del pasado sólo recibió *La Iberia* y *El Constitucionalista*, y duda si la falta consiste en el

¹⁴⁹ El *Catálogo*, arriba citado, anota cuatro poblaciones así nombradas en México, Oaxaca, Puebla y Veracruz, p. 365.

¹⁵⁰ Los únicos lugares que se conocen llamados San Diego pertenecen a Guanajuato.

¹⁵¹ El *Diccionario Porrúa* ubica lugares así denominados en Guerrero, México, Puebla y Veracruz. 5ª. ed., México: Porrúa, 1986, t. 3, p. 2935.



MAPA 2

ESTADOS EN QUE SE RECIBIAN LAS PUBLICACIONES
DE LA SOCIEDAD CATOLICA

Fuente: "Lista de los señores correspondientes y agentes de los periódicos de la Sociedad Católica".

mal servicio de las oficinas o en la poca voluntad de los periodistas para hacer el cambio.¹⁵²

Ocasionalmente, las pugnas ideológicas entre periodistas influían en que dejaran de enviar ejemplares de sus periódicos a sus enemigos y éstos decían que para enterarse de lo que decían sus contrarios tenían que erogar algunos reales.

Los artífices

La Comisión de Publicaciones de la Sociedad apoyó la creación de *La Voz de México*, cuya jefatura de redacción fue encomendada al ingeniero poblano José Joaquín Arriaga,¹⁵³ del que atrás anoté que se distinguió por escribir *La Revista Universal*, primer periódico conservador que apareció después de la caída del Imperio. En aquella publicación Arriaga se mostró mesurado, pero combativo en pro de la defensa de los intereses conservadores. En ese cargo su tarea consistía en vigilar el funcionamiento del periódico, dirigía y compaginaba el trabajo de los redactores, coordinaba los materiales, les daba unidad, distribuía la información en las columnas, hacía corrección de imprenta y firmaba la sección editorial, en esa época su nombramiento representaba la responsabilidad legal por los escritos de un diario.

Arriaga sólo se hizo cargo de esta actividad por seis meses, renunció el 1º de noviembre de 1870 debido a que *La Voz de México* dio un giro a sus objetivos, pues el día 3 de ese mes publicó un artículo, carente de firma, titulado "Amnistía" en el que decía que los conservadores estaban en posibilidad de participar en política. Pese a su desertión del diario, José Joaquín continuó militando en las filas de la Sociedad e impartiendo clases dentro de las instituciones creadas por ella.

La salida de Arriaga causó desconcierto entre los asociados y quizá representó temporalmente un problema elegir a su sustituto, pues los días 4 y 5 firmó como redactor Joaquín Frontana y al día siguiente se ocupó de esta labor Tirso Rafael Córdoba Escalante, juríconsulto, periodista, poeta y político, de quien se dijo que sólo reemplazaría temporalmente a Arriaga. Este hecho fue utilizado por la prensa para criticar a la organización señalando las diferencias ideológicas que existían entre sus miembros. *La Revista Universal* dijo que el éxito de *La Voz* se debía a José Joaquín, quien se había encargado de establecer el

¹⁵² *La Unión*, t. 1, no. 29 (12 ago. 1870), p. 3.

¹⁵³ José Joaquín Arriaga nació en Puebla el año de 1831, en 1859 recibió el título de topógrafo y agrimensor, escribió diversos artículos científicos, publicó *La Ciencia recreativa*, fue fundador de la primera Sociedad Mexicana de Historia Natural y miembro corresponsal de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia.

carácter de las publicaciones conservadoras; señaló también que posiblemente el destino del diario sería incierto. La Sociedad respondió que Arriaga no había creado el periódico, sólo asumió el cargo que le había encomendado la Comisión de Publicaciones, que también nombró a los redactores. Puntualizó que José de Jesús Cuevas, presidente de la asociación, le había solicitado a Miguel Martínez que redactara el prospecto de *La Voz de México*.

La prensa liberal consideró que la presencia de Córdoba como jefe de redacción del periódico era muestra de que algunos conservadores eran proclives al liberalismo, se dijo que Tirso Rafael había colaborado en *El Siglo Diez y Nueve*.¹⁵⁴ Se habló de su relación con Manuel Payno, Ignacio Cumplido y de la amistad que lo unía con Sebastián Lerdo de Tejada; con respecto a este último personaje se especuló que posiblemente gracias a él no se le aplicó a Córdoba el mismo castigo que a otros conservadores, después de la muerte de Maximiliano, ya que don Sebastián le permitió retirarse a la vida privada en Tlaxcala, pero en 1869 Tirso Rafael se trasladó a la capital de la República en donde se integró a la Sociedad Católica.

Años atrás, Córdoba gozó del afecto de su coterráneo Clemente de Jesús Munguía y de la amistad de Pelagio Antonio de Labastida, al que acompañó a Puebla cuando se le nombró obispo de aquella ciudad. El destierro de Labastida propició que Córdoba marchara a la capital de la República en donde ingresó al colegio de San Ildefonso del que era director Lerdo de Tejada. Durante la intervención francesa radicó en Puebla, en la que ocupó varios cargos públicos. Algunas de sus actividades las desarrolló al lado de monseñor Munguía, Teodosio Lares, Joaquín Velásquez de León y José Fernando Ramírez.

Al igual que Arriaga, Córdoba permaneció poco más de seis meses encargado de *La Voz* a la que dejó el 21 de mayo de 1871 y cinco días más tarde también abandonó la Tesorería y Administración de Publicaciones de la Sociedad, se disculpó diciendo que su salud se había visto afectada por el trabajo que desempeñaba en estos cargos. No obstante, la enfermedad y cansancio de Córdoba son cuestionables ya que, como vimos en el tercer capítulo, pocos días después de su renuncia a *La Voz de México* inició la redacción de otro periódico de la Sociedad. Al lado de José Dolores Ulibarri redactó *La Idea Católica*. Córdoba y Ulibarri tuvieron problemas con los dirigentes de la organización y poco tiempo después de escribir *La Idea* la publicación pasó a manos de la Sociedad Católica de Señoras.

¹⁵⁴ En 1870, *El Siglo Diez y Nueve* incluyó en su folletín la obra de Charles Dickens, *Cuentos de navidad*, traducida por Córdoba.

Quizá la renuncia de Córdoba se debió a que en las elecciones presidenciales él estaba dispuesto a apoyar a Sebastián Lerdo de Tejada, pero la mayoría de los socios se negaba a ello. Los conservadores se mostraron interesados en participar en la contienda electoral y para ello crearon o se afiliaron a periódicos. Así, la pugna partidista tuvo como escenario las publicaciones periódicas en las que no sólo se desacreditaban liberales contra conservadores, sino también se reportaban diferencias entre los miembros de un mismo partido. Es importante señalar que las opiniones de censura para un diario no provocaban que los lectores dejaran de consultarlo, por el contrario propiciaban mayor demanda, era una excelente forma de publicidad que lo favorecía.¹⁵⁵

Después de Córdoba, José R. Barbedillo asumió la responsabilidad de los periódicos de la organización. Así como la separación de Arriaga causó impacto entre la prensa y se habló de dificultades ideológicas entre los redactores, de igual manera ocurrió con la salida de Tirso Rafael. *La Orquesta* destacó que cuando él se responsabilizó del diario sus escritos eran ilustrados y aceptables, "pero sin él, la tal *Voz* no pasará de graznido de búho. Entendemos que le queda poca vida a nuestro serenísimo y cristiano frater".¹⁵⁶

Los redactores de *La Voz* respondieron el artículo señalando que durante la redacción de Tirso no hubo para él ninguna frase "laudatoria de los periódicos del progreso: al contrario, no faltaron algunos cofrades, que practicando la decantada fraternidad liberal, sacaron a lucir recuerdos de lo pasado".¹⁵⁷ Agregaron que la misma opinión expresaron con respecto a Arriaga y cuando se cerró el Casino Católico, "sin embargo, aun estamos vivos; y hoy por hoy, no nos abandona la esperanza de seguir graznando. El tiempo lo dirá".¹⁵⁸

Miguel Martínez, presidente de la Comisión de Redacción y Publicaciones, resolvió que él y otros redactores de *La Voz de México*, Ignacio Aguilar y Marocho, José Ignacio Anievas, Agustín T. Martínez, Juan N. Tercero y José Joaquín Terrazas, se turnarían mensualmente para escribirlo, desde el 23 de mayo. Estos personajes no eran hombres improvisados en la actividad periodística; como ya señalé anteriormente Aguilar y Anievas colaboraron en diarios conservadores desde la década de 1840, Miguel Martínez había publicado periódicos en su

¹⁵⁵ *El Pájaro Verde* refiere, el 18 de julio de 1863, que con motivo de su reaparición mandó publicar y pegar litografías en donde informaba del reinicio de sus labores, no obstante unos guardias despegaron su propaganda. Al denunciarse esta irregularidad, los lectores solicitaron más carteles que empezaron a venderse a 2 pesos cada uno.

¹⁵⁶ *La Voz de México*, t. 2, no. 129 (2 jun. 1871), p. 3.

¹⁵⁷ *Idem*.

¹⁵⁸ *Idem*.

ciudad natal. Agustín, Tercero y Terrazas, no figuraron en la prensa desde la primera mitad del diecinueve, pero tenían facilidad para escribir y redactar el periódico. La salida de Arriaga y de Córdoba de *La Voz de México* deja ver que su ideología influyó en su participación en la redacción del diario. Por otro lado, a partir de que estos personajes lo abandonaron, sólo se encargaron de escribirlo los intransigentes que, como vimos al inicio de este texto, tenían como meta colocar en cargos públicos a conservadores que pensarán igual que ellos.

Aguilar fue miembro de la Junta de Notables y elaboró el dictamen que establecía la monarquía como la forma de gobierno que debía regir en México. Maximiliano lo nombró ministro plenipotenciario en Roma y le otorgó facultades para ocuparse de la representación imperial en Europa. Regresó a México cuando el ejército francés abandonaba el país y la ruina del gobierno al que apoyó era ya inevitable. Victoriano Agüeros dijo de Aguilar que: “debido acaso a sus altísimos méritos, él ha[bía] sido uno de los miembros del partido conservador, en quien más se ha[bía]n enconado los odios de las facciones liberales”.¹⁵⁹ Esta opinión coincide con la de Guillermo Prieto, que lo señala como un hombre de ingenio que militó en el liberalismo y debido a su ingreso a las filas conservadoras se le tachó de traidor.¹⁶⁰ Victoriano señala que después de la ruina del imperio, Aguilar decidió continuar luchando por sus intereses, ideas y convicciones a través del periodismo.

De José Ignacio Anievas no se tienen muchos datos biográficos, como ya lo mencioné al inicio de este trabajo, se sabe que perteneció al Partido Conservador y colaboró con Maximiliano; destacó como dramaturgo, periodista, político y poeta.¹⁶¹ Miguel Martínez fue abogado, literato, periodista y brilló como biógrafo de Clemente de Jesús Munguía.¹⁶² El 12 de agosto de 1873 el periódico *Juan Diego* publicó la litografía de Martínez. (Véase imagen 4) José Joaquín Terrazas Acosta se dedicó a la poesía, las matemáticas y el periodismo,¹⁶³ su

¹⁵⁹ Ignacio Aguilar y Marocho. *La familia enferma*. Pról. Victoriano Agüeros. México: Jus, 1969, 197 p., p. XIII.

¹⁶⁰ Guillermo Prieto *Memorias de mis tiempos*. Presentación y notas de Boris Rosen Jélomer. Pról. Fernando Curiel. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, 535 p., p. 466.

¹⁶¹ El escritor liberal José Negrete dijo que Anievas era un hombre honrado y de talento modesto, cuyo estilo periodístico le parecía monótono y decadente. *Revista universal*, t. 9, no. 2217 (1º sept. 1874), p. 1.

¹⁶² Negrete lo definió como un hombre “adusto, seco, severo, grave y fastidioso.” *Idem*.

¹⁶³ Publicó *Tratado elemental de aritmética* (1875) y *Poesías* (1877), en ese año presidió la Sociedad Literaria Munguía.



LIC. MIGUEL MARTINEZ.
(Redactor de "LA VOZ DE MEXICO.")

LIT. DE MIRANDA.

desempeño como redactor de *La Voz* le dio la práctica y la capacidad para fundar, editar y redactar sus propios periódicos que aparecieron en las postrimerías de esa centuria.¹⁶⁴

Carezco de datos sobre Agustín T. Martínez y Juan N. Tercero, probablemente el primero tenía parentesco con Miguel. Con respecto a Tercero, Negrete anotó que nadie lo conocía, no se sabía quién era, qué hacía y dónde vivía; "uno de los cajistas de las Escalerillas ha creído salvarme del compromiso diciendo que Juan N. Tercero no es más que un seudónimo".¹⁶⁵ Actualmente ignoro a quién perteneció ese seudónimo, el *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias* de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo consigna que Tercero fue redactor de *La Voz de México*, pero no proporciona más datos sobre sus fechas de nacimiento y muerte. Probablemente, tanto Agustín T. Martínez como Juan N. Tercero fueron seudónimos utilizados por Miguel Martínez para redactar el diario, pues en 1885 los nombres de los tres personajes todavía figuran como redactores de *La Voz*. Para reforzar esta idea hay que considerar que Negrete dice que Martínez era capaz de escribir varios artículos de fondo a la vez.¹⁶⁶ Además, para esa fecha ya habían fallecido Aguilar (1884) y Arango (1883). No podemos considerar en esta hipótesis a Terrazas porque él abandonó la redacción del periódico a principios de los ochenta debido a un disgusto que tuvo con los redactores.

Los escritores del diario poseían una amplia cultura científica y literaria que pusieron al servicio de México, no recibían ningún pago por sus producciones porque se mantenían con sus propios recursos. Antes hablé de que eran empresarios y escritores adinerados ligados a la labor editorial y jurídica. También dije que ocasionalmente aprovecharon las páginas de los periódicos de la Sociedad para anunciarse; Francisco Abadiano y José Mariano Fernández de Lara publicitaron las obras que vendían en su librería e imprenta, respectivamente. Tirso Rafael anunció sus servicios como abogado y se puso a las órdenes de sus clientes en la redacción de los periódicos de la Sociedad. José Joaquín Terrazas se publicitó como el mejor profesor de Matemáticas, dispuesto a enseñar a los jóvenes por precios módicos.

¹⁶⁴ *El Reino guadalupano* (1888-1889) y *El Mañana* (1889). Negrete anota que Terrazas era un maestro de escuela sin discípulos, lo consideró vanidoso y propietario de una inteligencia vulgar. *Revista universal*, t. 9, no. 2217 (1º. sept. 1874), p. 1.

¹⁶⁵ *Revista universal*, t. 9, no. 2217 (1º. sept. 1874), p. 1.

¹⁶⁶ Pese a esta hipótesis, es importante señalar que el 6 de febrero de 1881, *La Voz de México* informó de la muerte de Antonio Tercero, en Morelia, y le dio el pésame a su familia, en especial a su hermano Juan N. Tercero.

En el siglo diecinueve, el trabajo de un redactor combinaba la labor intelectual y técnica; además de literato o científico, tenía conocimientos de imprenta, a veces se encargaba de atar los legajos que se enviaban por correo, sus actividades eran variadas:

Pasando por todos los grados intermedios y ejerciendo simultáneamente los oficios de lector de periódicos, traductor de todos los idiomas antiguos y modernos, taquígrafo, compilador de noticias y materiales, corrector de pruebas, y a veces hasta cajista y regente, tenedor de libros, cajero, tesorero, escribiente, administrador, etc, etc; para acometer y llevar a cabo semejante empresa, se necesita una consagración exclusiva y tal desahogo que permita erogar gastos que nunca o muy tarde se han de reintegrar.¹⁶⁷

Los redactores de *La Voz* eran personajes con cultura general, con conocimientos de idiomas que les permitía leer artículos de periódicos en inglés y francés; comentaban las noticias de los mismos o traducían textos literarios. Su labor no sólo se concretaba en consultar notas de otras publicaciones, sino también en investigar:

Ocuparse del Congreso
 O ponerse a criticar
 Si el orador hizo fiasco,
 Y si lo hizo bien o mal,
 Si dijo un bello discurso
 O se puso a rebuznar;
 De si hubo aplauso en la prensa
 O se llevó Satanás
 Al orador y al discurso
 Y al auditorio inmortal¹⁶⁸

El cuerpo general de redactores de *La Voz* estaba integrado por Manuel Carmona y Valle, José de Jesús Cuevas, Manuel Domínguez y Manuel de la Hoz. En enero de 1871 varios de ellos abandonaron su labor; Cuevas lo hizo el día 20, casi inmediatamente, Domínguez dijo que nunca escribió ningún artículo para el periódico, reconoció su pertenecía a la Sociedad, pero señaló su desacuerdo en que el diario fuera su órgano de información porque se trataba de una publicación política, al éxodo de Cuevas y Domínguez se sumó Eustaquio O'Gorman.¹⁶⁹

¹⁶⁷ *La Revista católica*, t. 2, no. 18 (15 oct. 1869), p. 299.

¹⁶⁸ *El Búcaro*, (1870), p. 160.

¹⁶⁹ O'Gorman corrigió la información que proporcionó *La Revista Universal* sobre su ingreso a la redacción de *La Voz de México*, cuando él ya se había separado de ella desde "hace más de dos años". *La Voz de México*, no. 209 (10 sept.1874), p. 3.

La fecha de salida de estos personajes es significativa, pues a principios de 1871 el ambiente partidista era de gran expectación, ya que se aproximaban las elecciones presidenciales. Quizá en la Sociedad Católica los conservadores hablaron de tomar parte en el proceso electoral lanzando un candidato, esto recrudeció las diferencias que ya existían en ese partido. Las opiniones se dividieron entre brindar su apoyo a Benito Juárez o a Sebastián Lerdo de Tejada, estas opiniones generaron ruptura. Cuevas abandonó *La Voz de México* para que su figura electoral no se relacionara con el carácter de la Sociedad Católica.

Los colaboradores

La Voz de México contó con la colaboración de importantes escritores de la época que formaban parte de La Sociedad Católica, entre ellos podemos citar a Diego Álvarez de la Cuadra, Teodoro Ducoing (hijo), Manuel García Aguirre, Jesús González Cos, Rafael Gómez (1835-1909), Eustaquio Carlos O'Gorman (18??-1899), quien firmó con las iniciales de sus nombres y apellido (Eco), Feliciano Marín, Víctor José Martínez (1829-1891), Jacinto Pallares (1843-1904), Juan Rodríguez de San Miguel (1808-1877), Bonifacio Sánchez Vergara (18??-1875), que también escribió bajo el seudónimo de Fabricio Vega Rosán, José Sebastián Segura (1822-1889), Tomás Sierra y Rosso, y Niceto de Zamacois (1820-1885).

Estos personajes mostraron dos matices ideológicos; unos deseaban defender la existencia del Partido Conservador, los otros trataban de integrar las propuestas del conservadurismo a las del liberalismo. Los primeros querían eludir la política hasta tener un representante que saliera de las filas conservadoras, mientras que los segundos decidieron brindar su apoyo electoral a candidatos liberales.

A continuación incluyo la lista de otros escritores cuyos trabajos se pueden localizar en *La Voz de México*: José María Bandera (1832-1910), Antonio Belut, Diego Bencomo (18??-1878) que utilizó el seudónimo (El Escorpión), Alberto G. Bianchi (1859-1904), Pablo Blázquez, Esteban Calva, Manuel Gutiérrez Gómez (1816-1889),¹⁷⁰ José Manuel Gutiérrez Zamora (18??-1896), Aurelio Horta Samforth (1853-1903), Rafael Lozada (1828-1903), Isidro Antonio Montiel y Duarte (1821-1891), Manuel Ocaranza (1841-1882), Antonio Pardo y Mangino, Manuel Pérez Salazar (1816-1871), Enrique Pesado y Segura, José María Roa Bárcena (1827-1908), Manuel Filomeno Rodríguez (18??-1884), José María Rodríguez y Cos (1823-1899), Manuel María Romero (18??-1889), Gertrudis Tenorio Zavala (1843-1925) y Ramón Valle (1841-1901).

¹⁷⁰ Era el padre del literato Manuel Gutiérrez Nájera.

Era común en la prensa la inserción de textos literarios, políticos, filosóficos y científicos de autores extranjeros. Por lo que respecta a *La Voz* incluyó los de literatos españoles como Antonio Arnao (1828-1889),¹⁷¹ Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), Francisco Camprodón (1816-1870), Antonio Fernández Grilo (1845-1906), Alberto Lista (1775-1848) y Antonio de Trueba (1819-1889). Así como los del francés Luis Veullot (1813-1883). Todos ellos se distinguieron porque su fuente de inspiración fue el catolicismo. Alarcón estuvo a punto de abrazar el estado eclesiástico. Aunque Lista militó en la izquierda liberal no olvidó la ortodoxia religiosa, los críticos anotan que en su poesía deja ver su fe profunda. Por otra parte, tengo nombres de escritores de quienes no pude identificar sus biografías, se trata quizá de españoles y mexicanos entre ellos: Rafael Casasola y Granadino, Rafael del Castillo, José de Castro y Serrano, Rafael B. de la Colina, Antonio M. Gutiérrez, Vicente Hoyos, José A. Maitin, Luis G. de la Piedra, María Josefa Plancarte, Manuel Ruiz Dávila, Ramón Ruiz Eguilaz, Vicente Salinas y Rivera, Apolonio Sánchez, Luis Sánchez Verín y José F. Sanmartín, entre otros.

Los anuncios

Las publicaciones de la Sociedad Católica se distinguieron por incluir anuncios de las actividades educativas o catequísticas desarrolladas por la agrupación, así como de los negocios tipográficos, servicios profesionales e instituciones de educación de sus miembros. *La Voz de México* continuó esta práctica, pero introdujo la modalidad de publicar avisos de diversos negocios de manera similar a como lo hacían los periódicos diarios, su cuarta página fue dedicada exclusivamente a esa materia. Los diarios requerían una cartera de anunciantes para poder sufragar los gastos de impresión, pues los costos de papel, tinta y otros insumos se cubrían gracias a los ingresos por anuncios, así como con la subvención y un buen número de suscriptores. En la centuria decimonónica fue una práctica común la preferencia de los anunciantes en los periódicos de mayor circulación para dar a conocer o vender un producto, pues de esa manera tenían más consumidores. *La Voz de México* celebró un convenio con la Agencia General de Anuncios, con representantes en París, Nueva York, La Habana y Veracruz, para que los interesados pusieran sus avisos.

Los anuncios que *La Voz* publicó eran de productos de consumo para lectores con un nivel adquisitivo alto, gente adinerada que podía enviar a sus hijos a estudiar a las escuelas de la

¹⁷¹Francisco Blanco García anota que Arnao dio a conocer en una tertulia literaria a José Selgas y Carrasco. *La Literatura española en el siglo XIX*. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos editores, 1891, v. 2, p. 19.

Sociedad Católica u otras que integraban la gran oferta de establecimientos educativos. También tenían para pagar la regularización de sus hijos con profesores particulares y para que aprendieran a tocar el piano. Los precios de las colegiaturas en la Escuela Preparatoria de la Sociedad Católica eran los siguientes: los alumnos que estudiaran en la modalidad de internado 16 pesos mensuales en el nivel de primaria y 20 para los de secundaria, los que optaran por tomar las clases y después retirarse a sus domicilios pagarían 4 y 6 pesos al mes respectivamente.

La publicidad que se incluyó en *La Voz de México* era para un público con posibilidades económicas, que les permitían consumir los productos y servicios que en él se ofrecían como: joyerías, sastrerías, almacenes de ropa de capital francés, máquinas de coser, veterinarios, compra-venta y arrendamiento de casas, subastas del Monte de Piedad, oferta y demanda de profesionistas y domésticas, agencias de seguros de vida, maquinaria agrícola de las compañías europeas y estadounidenses, alquiler de carruajes, panaderías francesas, tinta inglesa, productos químicos y farmacéuticos de la Droguería Universal de Emilio Vanden Wyngaert, medicinas de Grimault y Compañía, pastillas de Brown para la tos, píldoras Holloway y Bristol, jarabe de la señora Winslow para calmar las molestias dentales de los niños, zarzaparrilla de Helmbold, ungüentos rusos, tintes para el cabello y polvos para blanquear los dientes. También se anunciaban funciones de teatro, restaurantes, artículos de consumo básico y otros que, quizá para la gente de escasos recursos, podían considerarse de lujo, entre ellos vinos, puros y cigarros. Por lo que respecta a la preocupación de la Sociedad Católica por los pobres, como ya señalé en el capítulo anterior, se les ofrecía insertar gratuitamente sus solicitudes de colocación como empleadas domésticas o para cuidar niños. La consolidación de *La Voz de México* en el mercado periodístico influyó en que a principios de marzo de 1874 recibiera anuncios de un mayor número de vendedores, inclusive firmó un acuerdo con M.A. Mathellon, agente del periódico en Francia.

Los suscriptores

El número de suscriptores de un diario era muy importante porque mostraba la aceptación que tenía en el mercado, su incremento o merma incidía en el abaratamiento o carestía de los costos de producción de un periódico. A mayor número de consumidores más presupuesto para realizar sus trabajos; con los ingresos por concepto de suscripciones, el editor podía comprar papel y tinta al mayoreo, así como otros insumos, lo cual le reportaba

ganancias. En la primera mitad de ese siglo varios periódicos cesaron sus labores por carecer de suscriptores.

A principios de febrero de 1871, *La Revista Universal* decía que "la mejor balanza para pesar la autoridad con que habla[ba] un periódico independiente, e[ra] el número de suscriptores y las condiciones de vitalidad que reun[ía]".¹⁷² *La Revista Universal* aseguró que a ella y a *La Voz de México* estaban suscritas más de 4 000 personas, señaló también que sus lectores eran primordialmente conservadores y que gracias a ellos subsistían. Anotó que los miembros de la Sociedad Católica compraban *La Voz* y los que no formaban parte de la agrupación se inclinaban por la *Revista*. Esta última consideraba que todo periódico que vivía de sus productos tenía derecho a hablar con confianza y si no tenía la capacidad de hacerlo sus suscriptores dejarían de comprarlo y la empresa llegaría a su fin.

Los lectores

En el capítulo anterior mostré que la Sociedad Católica se encargó de publicar diversos periódicos con objetivos específicos y de acuerdo al tipo de lectores a los que pretendía impactar. Por lo que respecta a su órgano de información originalmente lo escribió para cubrir a dos tipos de público; sus asociados y las clases desposeídas. Eso explica que el *Semanario Católico* fuera dedicado "al pueblo pobre" y posteriormente cambiara su título a *El Pueblo*. No obstante, cuando se llamó *La Voz de México* y transformó sus características: tamaño, formato, precio y frecuencia, el diario dejó de considerar entre sus lectores a los menesterosos. A partir de entonces contempló más al electorado, al lector de la clase media que era la que tenía una participación decisiva en materia electoral.

Como ya señalé páginas atrás, las personas que compraban un periódico, ya bien por suscripción o por números sueltos, no eran los únicos lectores de una publicación, pues era frecuente que el suscriptor lo prestara a una o varias personas. Los padres de familia lo recibían por la mañana, lo leían y después realizaban sus labores, en el transcurso del día la señora de la casa o sus hijos podían darle lectura. Otra forma de tener acceso a un periódico, sin suscribirse o comprarlo, era a través de los gabinetes de lectura, establecimientos a los que el público tenía acceso por una cuota mínima que le permitía leer diarios y revistas. Ya señalé antes que las agrupaciones obreras y culturales reunían dinero para suscribirse a periódicos de su interés y los leían en grupo, así el mensaje iba a un mayor número de personas.

¹⁷² *La Voz de México*, t. 2, no. 30 (4 feb. 1871), p. 3.

Elizabeth Becerril anota la posibilidad de que cuando los señores acudían a las barberías, mientras esperaban su turno, leyeran los periódicos que para ese fin se colocaban en aquellos establecimientos.¹⁷³ Estas prácticas de lectura impiden conocer la cifra exacta de lectores y dejan ver que dicho número no podemos calcularlo sólo a partir de la lista de suscriptores del diario.

Después de apuntar las características físicas de *La Voz de México* que considero importantes para entenderlo como un diario político y de mayor impacto entre la opinión pública, hablaré en las siguientes páginas de la manera en que fue utilizado como plataforma electoral.

¹⁷³ Becerril, *Educación y condición ...*

CAPÍTULO V TRASCENDENCIA DE *LA VOZ DE MÉXICO*

En las siguientes líneas abordaré del debate periodístico entre conservadores y liberales que se mostraron en contra de *La Voz de México*, los primeros trataban de restarle importancia como vocero de la Sociedad Católica, mientras que los segundos lo atacaron porque creían que era un enemigo importante, ya que representaba a una asociación numerosa de conservadores. La fundación de la Sociedad Católica y el avance de sus actividades se relacionaron con los logros políticos que poco a poco obtuvieron los conservadores. En 1868, año en que apareció la agrupación, se habló de que el Congreso de la Unión discutiría la creación de una ley de amnistía para los imperialistas, pese a que los diputados liberales se opusieron a ella, el asunto se convirtió en una demanda creciente.

Los primeros meses de 1870 volvió a hablarse de la amnistía, ese año Benito Juárez debía devolver las facultades extraordinarias que ejerció ante las condiciones políticas en que se encontraba el país. A mediados de año se verificarían las elecciones para establecer el Congreso de la Unión y aunque hasta el siguiente se votaría para la Presidencia, desde esos días se ventiló el asunto de la reelección o de un sustituto para Juárez. Paralelo a ello, la Sociedad Católica modificó las características de su órgano de información convirtiéndolo en un diario. En el segundo capítulo señalé que los diarios eran el mejor medio de lucha política, motivo por el cual sostengo que a partir de esos momentos la organización se interesó en participar en la contienda electoral.

Páginas atrás anoté que los conservadores no fueron un grupo con ideas políticas homogéneas, unos aceptaban la Constitución de 1857 y se mostraron a favor de la separación Iglesia y el Estado, otros estaban en contra de la Carta Magna porque afectaba los intereses de la institución eclesíástica y trataron de colocar en la presidencia de la República a alguien que comulgara con su misma ideología. Los dos grupos convivieron en la Sociedad pero, como mostré en los capítulos anteriores, sus diferencias se manifestaron en las publicaciones de la Sociedad Católica.

El órgano de información de la Sociedad fue resultado de un proceso periodístico basado en lanzar al mercado un producto, probar su aceptación y luego modificar sus características de acuerdo con la aceptación del público y el momento político. La agrupación inició con un semanario, después cambió su frecuencia a tres veces a la semana y en abril de

1870 a diario. El prospecto del órgano de la Sociedad Católica se repartió los primeros días de abril de 1870, en él se expresaba el interés de la agrupación por ocuparse de cuestiones relacionadas con la defensa de los intereses católicos y la problemática social, dejando de lado todo aspecto relacionado con la política. La prensa liberal y conservadora reaccionó desfavorablemente ante este anuncio; comentó, criticó y desacreditó a la publicación. Los liberales identificaron a *La Voz de México* como clerical y entre los conservadores, *La Revista Universal* desdeñó sus objetivos, dijo que ellos no debían proteger a la religión porque: carecían "de misión, de facultades y de ciencia para ello; porque somos incapaces de convencer a alguno con nuestras razones, y porque éstas servirán sólo para provocar mayores ataques de parte de los impíos y concitar odios contra el clero."¹⁷⁴ *La Revista* también mostró su temor por los escritos de *La Voz*, dijo que con ellos podían acarrear nuevas persecuciones para los conservadores y que la forma de tratar algunos temas le parecía inadecuada.

Los redactores expresaron su deseo de lograr la moralización nacional como una forma de alcanzar la unión y la paz, anotaron que la participación de los conservadores en el terreno periodístico correspondía a un plan basado en la proliferación de publicaciones con el fin de defender sus derechos. Anotaron que se sentían heridos en sus sentimientos más sagrados, pues veían que en los periódicos de otro género se procuraba vilipendiar "sus creencias sujetándolas a la burla, al sarcasmo y a un análisis frío y descabellado."¹⁷⁵

Los periódicos liberales y satíricos que atacaron a *La Voz de México* fueron *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Boquiflojo*, *El Padre Cobos* y *La Orquesta*. *El Boquiflojo* dijo que con la nota musical de fa muchos podían cantar a una voz y mofándose del periódico calificó su carácter con palabras iniciadas con fa, que le pareció que definían a los redactores de *La Voz*, "fanatismo, farándulas, fastidio, fabladores, facciosos, fábulas, fatuos, factotum".¹⁷⁶ Los escritores liberales expresaron su molestia por la creación de *La Voz de México* las páginas de sus publicaciones no bastaron y casi quince días después de la aparición del diario se erigió una Sociedad, con su correspondiente órgano de difusión, para combatir a los conservadores como veremos a continuación.

¹⁷⁴ *La Voz de México*, t. 1, no. 63 (30 jun. 1870), p. 1.

¹⁷⁵ "Periodismo católico". En *La Voz de México*, t. 1, no. 109 (25 ago. 1870), p. 1.

¹⁷⁶ "La Voz de México es una charada". En *El Boquiflojo*, t. 2, no. 44 (12 abr. 1870), p. 1.

La Voz de México y El Libre Pensador

Días después del nacimiento de *La Voz de México* surgió el semanario dominical *El Libre Pensador* que tenía como meta combatir al diario conservador. El tamaño del semanario era pequeño, en comparación con las dimensiones de los diarios de la época, medía 28 x 20 centímetros, tenía dieciséis páginas por cada entrega, costaba 50 centavos al mes en la capital y 75 en los estados.¹⁷⁷ El subtítulo de la publicación dejaba ver sus objetivos y la organización a la que representaba, decía ser un *Periódico político, filosófico, literario. Órgano de la Sociedad de Libres Pensadores de México*. Esta agrupación estaba conformada por Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), Francisco Bulnes (1847-1924), José Guillermo Zamora (1837-1929), Manuel Martínez de Castro, Julián Montiel y Duarte (1830-1902), Justo y Santiago Sierra Méndez (1848-1912; 1850-1880, respectivamente).

El Libre Pensador contó con la colaboración de periodistas consumados y jóvenes literatos seguidores de Altamirano; Manuel Acuña (1849-1873), Gustavo Baz (1852-1904), Juan G. Álcazar, Agustín F. Cuenca (1850-1884), Manuel M. Flores (1840-1885), Gustavo G. Godowa, barón de Gostkowski, José Patricio Nicoli (182?-1895), Luis Gonzaga Ortiz (1832-1894), Manuel María Romero, José María Vigil (1829-1909) y Julio Zárate (1844-1917). Los libre pensadores eligieron al escritor francés, de ideas liberales, Víctor Hugo (1802-1885) como su presidente honorario y aseguraron que Jesucristo, Martín Lutero y Juan Calvino habían sido los más importantes librepensadores de la historia.

Este grupo trató de impedir la resurrección conservadora, sus integrantes sabían que había que combatir con gran brío y por ello crearon símbolos que encabezaban su lucha en contra del enemigo. De acuerdo con esa idea, eligieron el 5 de mayo de 1870 para fundar su asociación, esa fecha tenía un valor especial para los liberales, pues significaba el triunfo que el ejército mexicano logró en Puebla en contra de las tropas francesas, invasoras de la soberanía nacional, era la derrota infringida por los liberales a los conservadores. Aseguraron que ese día se celebraba el aniversario glorioso de la segunda independencia. Además, vieron en Melchor Ocampo otro emblema de batalla, el 3 de junio de 1870 celebraron en el Panteón de San Fernando un homenaje en su memoria.

En el semanario se difundieron una serie de ideas sobre los conservadores, que al paso del tiempo se convirtieron en estereotipos o definiciones sobre ese grupo político y que hasta la fecha permanecen vigentes. Entre ellas podemos señalar el fusilamiento de Maximiliano que,

¹⁷⁷ "El Libre pensador". En *La Iberia*, t. 6, no. 944 (28 abr. 1870), p. 3.

según *El Libre pensador*, constituía la derrota definitiva del conservadurismo y la imposibilidad de que continuara participando en la política nacional. Los redactores de *El Libre Pensador* decían que conservador era sinónimo de traidor, retrógrado, enemigo del progreso, partidario del poder eclesiástico y del pasado colonial; en contraposición, lo liberal representaba la razón y el avance nacional. Los redactores desacreditaron a los personajes históricos importantes para los conservadores, entre ellos: Anastasio Bustamante, Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna, Miguel Miramón, Mariano Paredes Arrillaga y Félix Zuloaga, dijeron que eran responsables de malas acciones e intereses antipatrióticos.

Los liberales aseguraron que el gobierno de Juárez haría mal si otorgaba la amnistía a los conservadores y les permitía gozar de las garantías individuales que dictaba la Carta Magna, pues gracias a ello volverían a constituirse en oposición. Para los redactores del semanario, *La Voz de México* representaba un enemigo al que había que tomar en cuenta porque su alcance era mayor, ya no se trataba de un periódico como el *Semanario Católico* o *El Pueblo* que salía tres días a la semana, ahora había que combatir a un diario que significaba un mayor poder, pues:

Por espacio de tres años, el partido liberal ha escuchado en silencio las exageradas quejas de sus enemigos, ha compadecido su suerte, y aun se ha interesado por mejorarla; vencedor, los ha tratado generosamente como a vencidos, y grande como siempre en su perdón, les ha abierto los brazos para sentarlos en el gran banquete de la familia mexicana.¹⁷⁸

El Libre Pensador veía en *La Voz de México* el resultado de un proceso que los conservadores iniciaron en 1867. Los redactores del semanario consideraron que aquel grupo primero pidió perdón, luego exigió derechos y después de tres años se levantó “insolente” con toda su fuerza simulando respeto y sumisión a las leyes. Aseguraron que esta actitud sólo era una estrategia dentro de su plan de ataque. Los libre pensadores decían que los conservadores trataban de aislar al gobierno, crear en torno de él una atmósfera de odio y a través de ello conquistar un lugar entre la sociedad. Los liberales trataron de “disipar las ilusiones conservadoras”, ahogando “sus esperanzas con la asfixia del odio y del desprecio del pueblo, que no puede, que no quiere sacrificarse ya por el fantasma sangriento de la teocracia.”¹⁷⁹

El impacto que tuvo *La Voz de México* entre la prensa liberal podemos evaluarlo a partir de las ideas de los redactores de *El Libre pensador*, quienes sabían de la existencia de la Sociedad Católica, conocían su obra periodística, pero no se preocupaban por ella, pues consideraban

¹⁷⁸ *El Libre pensador*, (1870), p. 5.

¹⁷⁹ *Idem*.

que la frecuencia quincenal, semanal o de tres veces a la semana no evidenciaba su interés en conquistar mayor espacio entre la opinión pública. Sin embargo, la publicación del diario *La Voz de México* los hizo pensar que la Sociedad dirigía todos sus "esfuerzos para reconquistar el poder perdido".¹⁸⁰

La aparición de *La Voz de México* representó para los liberales la señal de la resurrección conservadora y más que un órgano de difusión, le otorgaron el papel de vocero de aquel partido, del cual se empeñaron en asegurar que estaba muerto. Los libre pensadores decían que los conservadores no podían participar en la vida política porque habían sido vencidos definitivamente en 1867. *El Libre Pensador* señaló que los conservadores estaban divididos en dos grupos: los prudentes y los rebeldes, en este último incluyó a *La Voz*. Los liberales pensaban que los conservadores podían vivir en libertad si se dedicaban a profesar su religión sin miras partidistas, de otra manera estaban dispuestos a combatirlos.

Los libre pensadores dijeron que la Sociedad Católica no profesaba la religión de Cristo, sino que la guiaba el interés del Sumo Pontífice por dominar al mundo, a este respecto cabe señalar que las páginas de *El Libre Pensador* sirvieron para atacar a Pío IX. Asimismo criticaron que los conservadores dijeran que obedecerían las leyes y al gobierno siempre que no afectaran a la religión. Los liberales pensaban que el autor intelectual del órgano de la Sociedad era Ignacio Aguilar y Marocho del que remarcaron su participación en la redacción del dictamen para establecer la monarquía en México. *El Libre Pensador* consideró que el Partido Conservador estaba derrotado, pero al mismo tiempo creía que su acción todavía podía "detener por algún tiempo el desarrollo de la Reforma", incidir en la educación de las masas y apoderarse de los "óbolos, para enviarlos a aumentar el tesoro funesto del fraile coronado".¹⁸¹

Altamirano invitó a los mexicanos a combatir el conservadurismo a través de la razón, expresó que no era conveniente el empleo de la fuerza sólo hasta que la usaran los conservadores. Los artículos de *El Libre Pensador* fueron redactados en función de los que publicaba *La Voz de México*, eran la respuesta a la línea general que seguía el órgano de la Sociedad, la mayor parte de las polémicas entre ambas publicaciones fueron alimentadas por Santiago Sierra, que bajo el seudónimo de "Eleutheros" atacó el catolicismo.

Los liberales sabían las preferencias literarias de los conservadores y para acrecentar la pugna decidieron incluir entre las páginas de su semanario una obra de la escritora francesa

¹⁸⁰ *Idem.*, p. 19.

¹⁸¹ *Idem.*, p. 20.

Aurore Dupin (1804-1876), quien firmó bajo el seudónimo de Jorge Sand, cuyos escritos eran prohibidos por la Iglesia porque los consideraban inmorales, como anoté en el capítulo anterior.¹⁸² Cabe señalar que Dupin destacó en la sociedad de su época por su ruptura con el papel tradicional de la mujer y por su libertad de pensamiento. La diferencia entre los valores literarios de la Sociedad Católica y los de los libre pensadores es un aspecto mencionado por los estudiosos de las letras mexicanas, entre ellos Heriberto García y Alicia Perales, quienes también hablan de las polémicas entre los periódicos *La Sociedad Católica* y *El Libre Pensador*.¹⁸³

El semanario liberal apoyó la introducción del protestantismo en México, dijo que tenía gran trascendencia en la historia y que los pueblos que lo adoptaron gozaban de una situación económica y política envidiable, entre ellos destacó a Inglaterra y Estados Unidos. Entre sus páginas presentó un estudio histórico de ambos países con el objetivo de mostrar su desarrollo y el impulso económico que significó para ellos profesar esa religión.

El Libre Pensador retomó las ideas de Ernesto Renan (1823-1892), quien redactó la obra *la Vida de Jesús* (1863) en la que despojó al cristianismo de su carácter divino analizándolo a la luz de la razón. El semanario procedió de igual forma con la *Biblia*, dijo que era importante dar a conocer el verdadero mensaje que llevaba implícito, de acuerdo con ello negó la autenticidad del *Pentateuco*. Además, Altamirano tradujo y reprodujo la obra de Francisco Bouvet *De la confesión del celibato de los clérigos. O sea la política del Papa*. Los redactores del semanario insistían en que las creencias religiosas debían tener como base el razonamiento y no los dogmas, decían que la razón era la vía para derrocar al fanatismo. Para ellos la libertad religiosa consistía en la facultad del hombre para abrazar una creencia y someterla a la práctica de actos internos y externos. El libre culto requería de libertad de conciencia y la fe era un impedimento para ella.

Los libre pensadores atacaron al Sumo Pontífice, pues lo veían como enemigo porque incitaba a los católicos a luchar a favor de la Iglesia y rebelarse en contra del poder del estado. Por ello se mostraron admiradores de los personajes que contribuyeron a la unificación italiana y a la pérdida del poder de Pío IX sobre los estados pontificios. Así, alabaron al rey Víctor Manuel (1820-1878), Giuseppe Mazzini (1805-1872), fundador de la sociedad secreta la Joven Italia, que pugnaba por la revolución popular contra los monarquistas y Giuseppe Garibaldi (1807-1882) quien dirigió el ejército de "los camisas rojas", todos ellos contribuyeron a la unidad italiana. Los liberales mexicanos trataron de imitar a los librepensadores europeos,

¹⁸² Martyn Lyons dice que esta escritora fue una de las más prohibidas en Europa. *Op.cit.*, p. 545.

¹⁸³ Heriberto García Rivas, *Historia de la literatura mexicana*. México: Textos Universitarios, 1972, t. 2 Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas...*

Garibaldi y Riccardi, quienes durante la celebración del Concilio Ecuménico convocaron a sus correligionarios a reunirse al mismo tiempo que el jefe de la Iglesia llevaba a cabo sus actividades. Las páginas de *El Libre Pensador* también sirvieron para criticar los trabajos del Concilio; en ellas se aseguró que el Papa sólo trataba de mostrar a los sacerdotes las directrices para desafiar al estado, así como reorganizarlos y recuperar sus privilegios eclesiásticos.

La Orquesta señaló que la fundación de *La Voz de México* era peligrosa porque la Sociedad Católica podía ser un club político en el que se conspiraba un posible levantamiento revolucionario al que debía temerse porque estaba cerca el periodo electoral. Al mismo tiempo, el periódico satírico dejó ver, a través de sus caricaturas, que Lerdo de Tejada mostraba una actitud mediadora entre liberales, representados por *El Libre Pensador* y conservadores respaldados por *La Voz de México*. (Véase imagen 5) Los liberales vislumbraron en la aparición de *La Voz de México* el interés partidista de los conservadores como se mostrará enseguida.

***La Voz de México* en las elecciones**

En el primer capítulo hablé de la situación del Partido conservador después de la ruina del Imperio, anoté que su pensamiento tuvo dos matices y que esta diversidad ideológica se reflejó en la actividad periodística. También me referí a los diarios que crearon los conservadores de 1867 a 1870. Las siguientes líneas buscan evidenciar la importancia de la prensa en las elecciones y el papel que jugó *La Voz de México* frente a los diarios conservadores y liberales.

Un par de meses después del nacimiento de *La Voz de México* se registró el momento de mayor importancia de la prensa conservadora, pues en junio de 1870 iniciaron los preparativos para las elecciones al Congreso de la Unión y de manera temprana se empezó a hablar sobre la candidatura presidencial. Ese mes la arena periodística registró la aparición de varios diarios creados con el único fin de ocuparse del tema. Como vimos en el segundo capítulo, en junio de ese año, Mariano Villanueva substituyó a *La Regeneración Social* con el ave mitológica *El Fénix de América* en donde habló abiertamente de temas políticos e informó sobre la aparición de varios periódicos, aseguró que estaban por salir otros más para tomar "participio activo en la campaña electoral".¹⁸⁴

El 10 de julio de ese año apareció el diario *La Unión*, dirigido por Gonzalo A. Esteva, partidario de la unidad entre liberales y conservadores, con el objeto de erigir el Partido de la Unión. En el periódico Esteva se mostró conciliador, dispuesto a buscar la paz; propuso que la

¹⁸⁴ *El Fénix de América*, año 1, no. 13 (30 jun. 1870), p. 2.



Jugar con dos barajas.

presidencia fuera ocupada por candidatos que protegieran y dieran seguridad a los intereses del país. El diario mostró simpatía por Lerdo de Tejada, pues le pareció que los seguidores de Juárez injuriaban a los conservadores. *La Unión* criticó a *La Voz de México* pues, según dijo, profanaba los principios del catolicismo y utilizaba a la religión como un arma para promover la reacción; aseguró que sus redactores propiciaban el enfrentamiento entre liberales y conservadores.

Por otro lado, *La Revista Universal* atacó a *La Voz de México* por ocuparse de política y no alinearse a la conducta propuesta por el Partido unionista, recordó a sus redactores que la Sociedad Católica señaló en su reglamento que no tocaría cuestiones partidistas. Al igual que *La Unión* afirmó que los artículos de *La Voz* le acarrearán problemas a los conservadores, ya que debido a su aparición se formó la Sociedad de Libre Pensadores. Anotó también que sus redactores interpretaban mal los dictados papales, pues según dijo, Pío IX no habló de crear periódicos políticos o político-religiosos.

Los conservadores y la facción liberal opuesta a Juárez tenían muchas esperanzas en las elecciones que estaban por verificarse, creían que los diputados del Congreso de la Unión discutirían la creación de una ley de amnistía que rehabilitaría los derechos políticos de los "traidores" a la patria; en ese concepto se englobaba tanto a los partidarios del Imperio como a los que después de la restauración de la República pidieron al presidente que convocara a elecciones. *El Fénix de América* solicitó que desaparecieran los rencores en contra de los que apoyaron la monarquía. Demandó dejar de "tener cerradas para tan dignos mexicanos las puertas de la patria", que no se les torturara y persiguiera en su vida política y no se privara "a la nación de sus servicios".¹⁸⁵ *La Voz de México* no aceptó las ideas de sus colegas, *El Fénix de América*, *Revista Universal* y *La Unión*, que proponían la conciliación entre la Iglesia y el Estado, los escritores de *La Voz* decían que había que "decidirse, a ser partidario de la verdadera iglesia, o a declararse enemigo de ella para seguir las ideas demagógicas".¹⁸⁶

El resultado de las votaciones favoreció tanto a los que apoyaron al Imperio como a los que estaban en contra de Juárez, lo cual significó que a mediados de octubre de 1870 se expidió la ley de amnistía que devolvía a los "traidores" sus derechos y garantías. Días después de aprobada la ley, el 3 de noviembre de ese año, *La Voz de México* publicó el artículo "Amnistía" en el que comentó que el Congreso había decretado que a los conservadores no

¹⁸⁵ *Idem*, año 1, no. 3 (17 jun. 1870), p. 2.

¹⁸⁶ *La Voz de México*, t. 1, no. 47 (10 jun. 1870), p. 1.

debía llamárseles "traidores" o "vencidos". Los escritores de *La Voz* dijeron que desde ese momento podían aspirar a participar en política, que reclamarían su derecho a ocupar el poder y solicitarían la devolución de los bienes que les fueron confiscados. Ese día en el periódico apareció la siguiente nota:

¡Amnistiados que tres años habéis dormido un sueño de muerte en la lóbrega tumba de la servidumbre, levantaos a nueva vida! Vuestros contrarios os provocan a los combates de la libertad y a las luchas de la democracia. Aceptadles su reto. Vosotros que les habéis enseñado la obediencia y la paz, enseñadles también la libertad y la democracia. No pueden ellos, os lo protestamos, solo vosotros podéis hacer en México amable la libertad, y augusta la República.¹⁸⁷

La aparición de este artículo causó una ruptura entre los redactores del diario, como vimos en el capítulo anterior, José Joaquín Arriaga renunció al cargo de redactor en jefe y los escritores que continuaron en funciones tampoco se responsabilizaron de esas líneas por lo que aparecieron sin firma. La sección editorial de *La Voz de México* continuó en tono de reclamación y reproche, se habló de los problemas políticos, económicos y sociales que afectaban al país. Los redactores señalaron al gobierno posibles vías de solución y alentaron a los lectores para que trataran de combatirlos a través de las urnas, estas notas fueron signadas con las iniciales I o J, empleadas por José Ignacio Anievas.¹⁸⁸

La prensa liberal protestó por la actitud de los escritores del diario, el 5 de noviembre el tema de la caricatura del periódico *La Orquesta* hizo alusión a las exigencias de los redactores de *La Voz*. El lápiz de Santiago Hernández Ayllón (1832-1908) plasmó al órgano de la Sociedad Católica como portavoz del Partido Conservador que trataba de quitar a Juárez de la silla presidencial. Es interesante apreciar los elementos simbólicos que el caricaturista integró al diario como el gorro que lleva puesto, que lo mismo parece el que emplean los sacerdotes, que una corona. Esto sirvió a Hernández para enmarcar el carácter clerical y monárquico de la publicación. (Véase imagen 6).

A partir de esos días, la prensa liberal reforzó su ataque en contra de *La Voz de México* a la que veía como un enemigo político dispuesto a lanzar a sus candidatos para contender en las elecciones presidenciales. Por su parte, *La Orquesta* continuó aludiendo al asunto en sus caricaturas, en una de ellas aparece Ignacio Aguilar con dos gallos de pelea cuyas cabezas

¹⁸⁷ *Idem.*, t. 1, no. 170 (3 nov. 1870), p. 1.

¹⁸⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez. *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1985, 290 p., p. 120.



La Voz de México.—Esos lugares que ocupais son nuestros por derecho de virtud y patriotismo.

D. Benito.—No tanto, si les damos el pie no se tomen la mano.

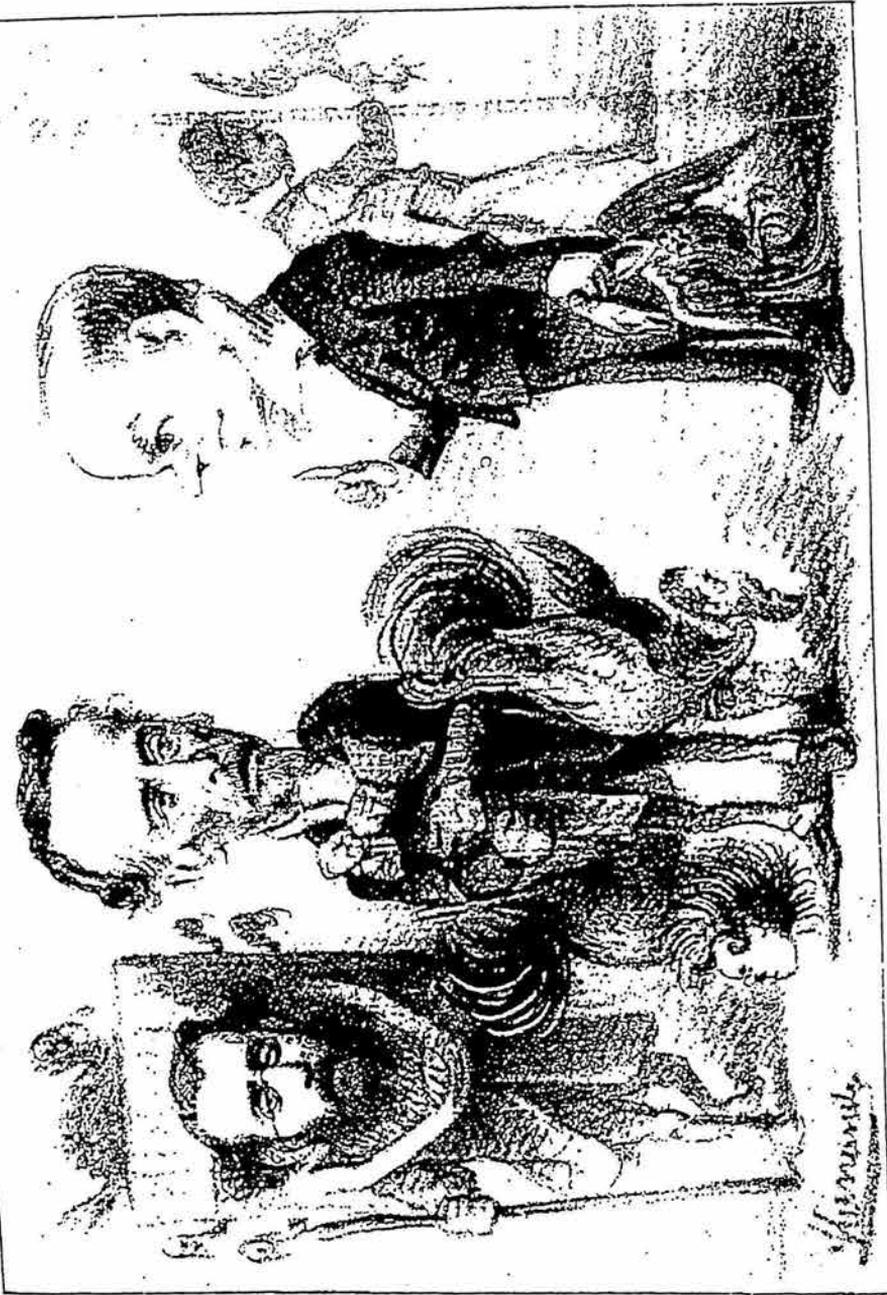
corresponden a personajes de la época, a los que no he podido identificar. Al mismo tiempo que sostiene a las aves, Aguilar conversa con Lerdo de Tejada que también lleva un gallo, atrás de la escena principal, del lado izquierdo, puede verse a un personaje que le da más aves a Aguilar y por la diestra se distingue a Juárez tratando de ahorcar a un gallo. (Véase imagen 7)

La explicación de estas imágenes puede ser que para algunos conservadores Lerdo de Tejada era importante porque había dado muestras de apoyar el catolicismo. Por otra parte, el encargado de la administración de Publicaciones de la Sociedad Católica, Tirso Rafael Córdoba tenía buena relación con Lerdo y pensaba que era un buen candidato presidencial. No obstante, otros conservadores creían que la mejor persona para ejercer el poder era un conservador que defendiera a la religión, consideraban que Lerdo era liberal y por eso no lo veían con agrado.

A fines de 1870 los diarios liberales señalaron que *La Voz de México* se mostraba partidaria de Sebastián Lerdo de Tejada, los redactores del periódico lo negaron y aseguraron que sólo abordarían el terreno electoral si se trataba de influir en contra o a favor de los intereses católicos. El origen de estas declaraciones podía ubicarse en que los diferentes grupos que integraban la organización decidieron que había que ceñirse a su reglamento y dejar fuera toda tentativa electoral, por lo menos dentro del órgano de la Sociedad. Esta decisión provocó que algunos redactores del diario lo abandonaran para participar por un cargo de elección popular, como fue el caso de Jesús de Jesús Cuevas.

A pesar de ese acuerdo, los escritores de *La Voz* animaron a sus lectores a elegir personas que tuvieran la capacidad para comprender lo que era el derecho político y respetaran la religión católica. Por esa época, el periódico cambió el tipo de información que brindaba, se ocupó más de cuestiones políticas que de las actividades, desarrollo y avances de la Sociedad Católica. El ambiente electoral produjo diversidad de opiniones en las que se entremezclaba tanto a liberales como a conservadores, por ello *La Orquesta* tituló a una de sus caricaturas "Mesa revuelta". En la ilustración se podían ver varias cartas desordenadas, en ellas se plasmó a personajes políticos de la época. (Véase imagen 8).

La trascendencia de la prensa como orientadora o manipuladora de la opinión pública y de los resultados electorales puede verse en la imagen 9. Ahí aparece Juárez preguntando por el costo de los periódicos, su interés en comprarlos no era para enterarse de la información que brindaban, sino para que sirvieran a sus fines. La caricatura de Hernández da a entender que los editores de periódicos vendían su pluma al mejor postor, esta ilustración también muestra a



Por derecho, razón y conveniencia
Hará triunfar la voz sus candidatos:
En Méjico los sabios son los leales
Y los necios no mas tienen conciencia.

XLA ORQUESTA 3 diciembre 1870

1897



Tº30

Mesa revuelta.



- ¿ A cómo paga V. la libra de papel ?

- A como corra en las tiendas.....aunque es mejor el de estraza.

Lerdo de Tejada ataviado como sacerdote, con lo que se hacía referencia a su nexa o simpatía con los conservadores.

A principios de 1871, las elecciones presidenciales incrementaron el número de periódicos que salían en la República mexicana; tanto los liberales como los conservadores se hallaban fragmentados, esa división también se reportó en materia periodística, los diarios conservadores empezaron a desacreditarse entre sí y a disputarse la representación de su partido. La *Revista Universal* se mostró en contra de la reelección de Juárez y partidaria de Lerdo de Tejada, quien prometió no tomar en cuenta la ideología, sino elegir a los miembros de su gabinete "por lo que valgan, sea cual fuere su opinión política".¹⁸⁹

Las preferencias políticas de los conservadores se pusieron de manifiesto en el seno de la Sociedad Católica, ahí se dirimieron acres polémicas entre los favorables a Juárez, los lerdistas y los que no se decidieron por ninguno de los dos y para su mala suerte no tenían candidato propio. Quizá la negativa de los conservadores de apoyar a Lerdo, a través de las páginas de *La Voz de México* provocó el enojo de Tirso Rafael Córdoba, quien a mediados de ese año abandonó el cargo de redactor en jefe del diario y también se separó de la administración de publicaciones de la Sociedad.

Después de la salida de Córdoba, los artículos de *La Voz de México* se hicieron más combativos en defensa del conservadurismo, la publicación mostró interés en las elecciones, manifestó su deseo de que en ellas participaran los liberales y los conservadores. Los redactores orientaron a la opinión pública a favorecer con su voto a expertos hombres de estado que gobernarán a la nación y la sacaran adelante, sin ocuparse de partidismos. Ante estos artículos, la *Revista Universal* recordó a *La Voz de México* que entre los objetivos de la agrupación que representaba no cabía hablar de cuestiones políticas, sino exclusivamente religiosas.

En el segundo capítulo señalé la aparición del periódico conciliador *México y Europa*, creado a principios de 1871 para apoyar la reelección de Juárez. Este diario se enfrascó en una polémica con su colega *La Paz*, periódico liberal del Club Progresista, establecido con el mismo objetivo que *México y Europa*. *La Paz* se mostró en contra de la unidad entre liberales y conservadores, consideró que los imperialistas eran "traidores" a la patria. *México y Europa* le solicitó que tomara en cuenta la legislación en la que se establecía el perdón para los que apoyaron a Maximiliano. Además de esta diferencia, *México y Europa* también discutió con *La Voz de México* a la que le señaló que la institución que representaba sólo tenía fines lucrativos,

¹⁸⁹ *El Pájaro Verde*, 8ª. época, año 9, no. 28 (28 dic. 1876), p. 1.

habló del lujo que privaba en el Casino Católico y opinó que el dinero que obtenía la agrupación no se empleaba en obras de beneficencia, sino en la redacción de *La Voz de México*.

Los periodos electorales fueron los momentos de pugna periodística más encarnizada. Después de las votaciones que le dieron el triunfo a Juárez, *La Voz de México* continuó su labor informativa sobre las actividades de la Sociedad Católica, así como de defensa religiosa. Mantuvo algunas polémicas con *El Federalista* y otros periódicos que atacaban el catolicismo. Fue hasta las elecciones de 1873 cuando nuevamente se desataron los enfrentamientos partidistas, en ellas se elegirían los diputados que habrían de conformar el Congreso de la Unión, varios conservadores decidieron participar, ya que consideraban que era importante tratar de solucionar la problemática nacional y consideraban que lo mejor era a partir de la elección de un candidato que profesara principios conservadores. Gracias a esta opinión, José de Jesús Cuevas resultó triunfador por el distrito de Michoacán. Los que votaron por él lo hicieron para poner fin a la mala situación social y política de México, creyeron que con ello cooperaban "a impedir el crecimiento del mal ya que no se pudiera su disminución. Con tal intento elegimos un diputado suficiente para trabajar en ello con patriotismo y habilidad".¹⁹⁰

A pesar de su éxito, Cuevas no ocupó el cargo porque se estableció una orden legal que decía que todos los servidores públicos tenían que jurar respetar y hacer cumplir la Constitución de 1857; para Cuevas esta situación era inaceptable, pues se contraponía al documento conocido como *Syllabus* dictado por Pío IX. José de Jesús consideraba que las leyes constitucionales no eran compatibles con la religión y por ello renunció a su nombramiento, para él fue un gran dilema decidir entre su participación política y su obediencia al catolicismo, decía: "la rebelión es un crimen y la inacción es otro".¹⁹¹ Cuevas evaluó que la religión era más importante que la política, creyó que la providencia podía obrar a favor del Partido conservador. De acuerdo con ello se acogió al "patrocinio de María, la vencedora de todas las herejías y de todos los despotismos". Cuevas consideró que si no se le invocaba "en alta voz y con la cabeza bien erguida, a la faz de todos, y frente a frente de ellos mismos, no llegaríamos a ser libres, porque nos haríamos dignos por nuestra infame cobardía de ser siempre sus esclavos".¹⁹²

¹⁹⁰ *El Continental*, t. 6, no. 37 (27 nov. 1873), p. 1.

¹⁹¹ *Idem*, t. 6, no. 16 (1º nov. 1873), p. 2.

¹⁹² *Idem*.

La actitud de Cuevas fue criticada por los conciliadores quienes dijeron que con su "conducta imprudente, y tan impropia de las actuales circunstancias",¹⁹³ cerraban las puertas de la política a los conservadores. José de Jesús aseguró que no podía protestar lo que no entendía, pues la justicia y la libertad no tenían que lograrse a partir de la adulación y el servilismo. Entre los que atacaron a Cuevas se cuenta Mariano Villanueva, quien en *El Pájaro Verde* dijo que los católicos no debían escudarse en la virgen, sino que tenían que luchar por preservar sus intereses y los de la Iglesia:

Con lealtad y bravura [para] conjurar el peligro que desde años ha amenaza hacerlos desaparecer de la faz de la tierra; y todo debido a su indolencia y a su falsa resignación cristiana. Aludimos a los mentidos conservadores, a los que ocupándose en saborear los manjares de los que fueron sus enemigos en creencias políticas y religiosas, ven con estoica indiferencia la destrucción y aniquilamiento físico y moral, de los que en un tiempo y aun ahora mismo se sacrifican, no por ellos, sino por la gran causa que representan: en contra, decimos, del gobierno ejecutivo, que más de político y justiciero tiene de mercader o comerciante.¹⁹⁴

Algunos conservadores no estuvieron dispuestos a protestar guardar y hacer cumplir la Constitución porque respetaban la decisión de Clemente de Jesús Munguía, quien en mayo de 1857 emitió una Carta pastoral en la que decía que el juramento constitucional estaba restringido porque se oponía a la religión católica, que hasta que desaparecieran los artículos que afectaban a la Iglesia o se les diera una nueva interpretación, los católicos podrían jurar la Carta Magna.

En septiembre de 1873 Lerdo de Tejada dio carácter constitucional a las Leyes de Reforma, prohibió manifestaciones clericales fuera de los templos y expulsó a las Hermanas de la Caridad. La reacción de los conservadores ante este acontecimiento fue de desencanto, los que lo apoyaron para que ocupara la silla presidencial mostraron su arrepentimiento. Por su parte, los que consideraban que el candidato presidencial debía surgir del Partido Conservador se animaron a prepararse para las futuras elecciones en las que estuvieron dispuestos a proponer una fórmula. Los efectos de esta decisión volvieron a reflejarse en la arena periodística. El 12 de octubre de ese año, la litografía de *El Padre Cobos* hizo alusión al conflicto entre la Iglesia y Lerdo. En ella podemos ver que un sacerdote pelea contra Lerdo, el clérigo empuña como escudo *La Voz de México* y Lerdo la Constitución. (Imagen 10)

¹⁹³ *Idem.*

¹⁹⁴ *El Pájaro Verde*, año 6, no. 73 (15 ene. 1874), p. 3.

EL PADRE COBOS

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

3ª Epoca

Nº 82



De Cristo a Cristo, el más apollillado pierde.

La ruptura entre la Sociedad Católica y *La Voz de México*

El rompimiento entre la Sociedad Católica y *La Voz de México* fue un riesgo que estuvo latente durante los casi cinco años en que el diario representó la expresión de la organización. Los momentos de mayor peligro fueron en etapas electorales y como anoté antes, se suscitaron porque las facciones conservadoras dieron su apoyo a distintos candidatos. Aunque se mostraron en contra del vocero de la asociación, los conservadores continuaron en la Sociedad porque veían en ella una importante institución que los congregaba, les permitía estar en contacto con sus correligionarios e influir para reorganizar al Partido Conservador de acuerdo a sus propuestas.

El motivo del divorcio entre la agrupación y su órgano informativo acaso lo encontremos en la difícil situación que enfrentó la Iglesia, con motivo de la aplicación de la Ley Orgánica de Reforma. En 1874 *La Voz de México* se encargó de reunir y publicar cientos de firmas de señoras católicas que protestaban por la expulsión de las Hermanas de la Caridad. Paralelamente, en Michoacán se suscitó una revuelta que se extendió a Guanajuato y Jalisco como una actitud de descontento por las medidas antirreligiosas del gobierno. La ubicación geográfica de este brote rebelde nos permite ver que se trata de la zona en donde la venta de los periódicos de la Sociedad Católica fue más evidente. Por otra parte, es importante recordar el influjo político que tenían los conservadores en esa región, pues en 1873 Cuevas resultó triunfador en las elecciones de ese distrito.

Este panorama fue considerado por la prensa liberal como el inicio de un movimiento revolucionario encabezado por la Sociedad con el fin de reorganizarse y derrocar al gobierno de Lerdo de Tejada. Entre los conservadores siguieron vigentes las diferencias de opinión; los conciliadores aconsejaron prudencia y moderación, los intransigentes atacaron esta propuesta pues, según dijeron, gracias a su inactividad los liberales continuaban con su política en contra del catolicismo y podían llegar más lejos, por ello decidieron adoptar medidas más enérgicas.

En la Sociedad Católica se discutió la actitud que debían tomar sus miembros; los intransigentes deseaban prepararse para la lucha y entre sus planes incluyeron lanzar un candidato que saliera de sus filas y pusiera fin a los ataques que recibía la Iglesia. Esta propuesta fue desacreditada por los conciliadores, quienes no sólo manifestaron su desacuerdo, sino también se opusieron a que *La Voz de México* siguiera fungiendo como órgano de información de la Sociedad. Los conciliadores dijeron que si los intransigentes deseaban continuar la redacción de *La Voz* y al mismo tiempo preparaban su campaña electoral,

entonces la asociación tenía que desacreditar al diario como su representante porque la opinión pública podría confundirse y pensar que el Partido conservador respaldaba esa fórmula.

La *Revista Universal* aseguró que los artículos de *La Voz de México* precipitaron la expulsión de los Jesuitas que gracias a ellos se originó la protesta en contra de los actos presidenciales y reinició el odio partidista. La prensa liberal y los conservadores conciliadores aceptaron que:

Ni los frailes, ni el pueblo, ni las Hermanas de la Caridad olviden que la presente situación se debe en parte a la insolencia de los periódicos clericales que no tienen el tino necesario para comprender su situación y que parecen escritos para recrudecer odios y que el partido liberal despierte de su letargo [...] poniéndose en guardia.¹⁹⁵

Páginas atrás anoté que las ideas de las dos facciones conservadoras no eran una camisa de fuerza a la que sus integrantes se sujetaban irremediamente, podían variar su actitud acorde a las condiciones históricas en que se movían. Esta aclaración permite comprender la actitud de Mariano Villanueva, al que ubiqué como conciliador, pero que después de la expulsión de los Jesuitas y las Hermanas de la Caridad decidió sumarse a la lucha de los intransigentes. Villanueva dijo que era mejor enfrentarse cara a cara y no solapadamente, opinó que desde que los mexicanos expresaban abiertamente sus principios políticos y religiosos los motines y las asonadas habían disminuido.

Entre 1873 y 1875, *El Pájaro Verde* se mostró a favor de las ideas de *La Voz de México*, incluso copió varios de sus artículos y los insertó en la primera plana, por ello la prensa liberal vio en ambos diarios la voz del conservadurismo y dijo que eran subvencionados por el arzobispo de México. El 12 de junio de 1873, *El Pájaro Verde* informó sobre el rumor de que Tiburcio Montiel, gobernador del Distrito Federal, había asegurado que los artesanos pretendían incendiar las imprentas donde se publicaban *El Pájaro* y *La Voz*. La razón de esta amenaza era que los dos periódicos defendían a la Iglesia de las medidas implantadas por Lerdo. Ambos diarios publicaron las firmas de protesta de los católicos en contra de la Ley Orgánica de Reforma, Villanueva no sólo las dio a conocer en *El Pájaro Verde*, también editó un libro.¹⁹⁶ Por esos días, *El Padre Cobos* informó sobre el inicio de la contienda electoral y periodística, anotó que en ella se enfrentaban los liberales contra los conservadores, los

¹⁹⁵ *Idem*, 6ª. época, año 7, no. 9 (11 ene. 1875), p. 3.

¹⁹⁶ *El libro de las protestas: recopilación de las manifestaciones y protestas de los mexicanos católicos, contra la Ley anticonstitucional orgánica de la Reforma, que ataca la libertad de culto y las inmunidades de la Iglesia de Jesucristo*. México: Imprenta de Cinco de Mayo, 1875.

integrantes de ambos partidos planeaban unirse para quitar a Lerdo del poder, pero *El Padre* aseguró que él no haría alianza "con los traidores, con los retrógrados ni con los verdugos de la patria".¹⁹⁷

En 1875 la prensa empezó a prepararse para las elecciones presidenciales; los intransigentes se aprestaron para combatir empleando a *La Voz de México* como el medio de dar a conocer sus propuestas y desacreditar la de sus contrarios. Esta decisión fue interpretada por los liberales como una declaración de guerra, pues los redactores de *La Voz* se convertían en un enemigo político al que había que exterminar porque representaba un peligro para su candidato. El 19 de febrero de 1875, los redactores de *La Voz de México* avisaron a sus suscriptores que por razones poderosas acordadas entre el presidente, la Junta Central de la Sociedad y los escritores del diario, éste dejaba de ser vocero de información de aquel organismo y se convertía en un periódico independiente. A partir de esos momentos, la responsabilidad de los escritos que se publicaran en él era "la expresión de sus redactores", ya no correspondían a los intereses de la Sociedad que lo fundó, pues tomaban "una posición propia en el teatro político".¹⁹⁸ Por esos días, José de Jesús de los Ángeles Tiburcio Alamilla y Cortés (1847- 1881) ilustró la litografía de *El Padre Cobos* con un burro muerto que representaba al Partido conservador, las heridas putrefactas del animal eran para el dibujante *El Pájaro Verde* y *La Voz de México*. (Imagen 11)

Los redactores de *La Voz* señalaron que el programa, objetivos, precio, formato, imprenta, material complementario y condiciones de distribución del diario continuarían igual, no harían cambios porque "ya notamos sus buenos resultados".¹⁹⁹ Aseguraron que debían tomar parte en las elecciones para colocarse "con firmeza en aquella posición de la contienda, que les marca[ba] su fe religiosa y sus convicciones y antecedentes políticos".²⁰⁰ Dijeron también que no les hacía falta pertenecer a una organización para defender sin tregua los principios del catolicismo. El periódico satírico *El Padre Cobos* interpretó estas palabras como la entrada de *La Voz de México* en el terreno político,

Esto es decir que la mocha
Todas las trabas se quita
Y quiere estar expedita

¹⁹⁷ *El Padre Cobos*, 3ª. época, t. 3, no. 14 (18 feb. 1875), p. 1.

¹⁹⁸ *La Voz de México*, t. 6, no. 44 (20 feb. 1875), p. 1.

¹⁹⁹ *Idem*.

²⁰⁰ *Idem*.

IMAGEN 11



Resuella por la herida.

Para coger la garrocha.²⁰¹

La separación de *La Voz de México* y la Sociedad Católica fue criticada por la prensa liberal, *El Siglo Diez y Nueve* trató de hacer más grande la brecha entre ambas asegurando que la asociación se expresaba con desprecio de Aguilar, Martínez, Tercero y Terrazas, estos personajes le contestaron que no había expulsión, repulsión y desaire ni todo lo que imaginaba o inventaba *El Siglo* para generar una división. Después de su separación de la Sociedad, *La Voz de México* aconsejó a los electores que votaran por “gobernantes católicos que verdaderamente se interesa[ra]n por el bienestar de su patria, libres de los rencores de la irreligión, y que recib[iera]n el poder como una carga de responsabilidad, y no como un giro industrial y lucrativo.”²⁰²

Esta investigación sostiene la idea de que las características físicas y la frecuencia de *La Voz de México* la hacían un periódico político interesado en la contienda electoral. Esto explica que cuando se reportó la separación entre el diario y la Sociedad, la institución lo sustituyó con *El Mensajero Católico. Semanario de La Sociedad Católica de México*, cuyo primer número apareció el 8 de abril de 1875. Los suscriptores recibían un ejemplar que medía 23 x 16 centímetros y tenía 16 páginas impresas a dos columnas. El semanario fue impreso por Ignacio Escalante, del 8 de abril de 1875 al 24 de febrero de 1876 y por José María Aguilar Ortiz del 9 de marzo al 13 de julio de 1876. Sólo por unos días lo redactó Bonifacio Sánchez Vergara, pues el 1º de mayo de 1875 la muerte le impidió continuar sus labores.

En el primer número de *El Mensajero*, Sánchez aseguró que este periódico interpretaría los anhelos de la organización que lo creó, defendería los intereses religiosos, fomentaría el olvido de los rencores políticos e impulsaría la hermandad entre los mexicanos. Aseguró que no se mezclaría en las cuestiones partidistas y que al igual que la Sociedad continuaría acogiendo en su seno a republicanos y monarquistas, ricos y pobres e ignorantes y sabios. En el primer tomo de *El Mensajero Católico* se insertó la litografía de Sánchez Vergara (Imagen 12).

Los cambios que se reportaron en el órgano de la Sociedad Católica fueron más de forma que de contenido, pues si bien cambió su tamaño, frecuencia y secciones, continuó su defensa tanto de la religión católica como de los conservadores. En sus páginas trató de corregir la mala propaganda que los liberales hacían con respecto al conservadurismo, en ellos

²⁰¹ *El Padre Cobos*, 3ª. época, t. 3, no. 15 (21 feb. 1875), p. 4.

²⁰² *La Voz de México*, t. 6, no. 73 (30 mar. 1875), p. 1.

IMAGEN 12



La Sociedad Católica de México á su benemérito
PRESIDENTE LIC. D. BONIFACIO SANCHEZ VERGARA

EL MENSAJERO CATOLICO

(1875)

se dijo que no era enemigo de la libertad, el progreso y la democracia como afirmaban los liberales. El semanario manifestó que la Iglesia bendecía y consagraba los avances científicos y tecnológicos reflejados en la imprenta, los ferrocarriles y el telégrafo.

Por otro lado, *El Mensajero Católico* publicó las cartas pastorales de los arzobispos de México, Michoacán y Guadalajara dictadas en contra de la Ley Orgánica de Reforma, expedida por Sebastián Lerdo de Tejada, en ellas los prelados incitaban a sus feligreses a hacer caso omiso de las disposiciones legislativas. Aunque el periódico aseguró que entre sus objetivos no había el hablar de política, el 27 de enero se disculpó por abordar ese tema, dijo que se veía precisado a hacerlo porque cada día se hacía más odiosa y cruel la persecución a los cristianos y la guerra a la Iglesia. *El Mensajero Católico* publicó su último número el 27 de julio de 1876. La *Memoria de La Sociedad Católica* dice que el semanario vivió hasta que la revolución en que se hallaba el país se lo permitió y después la organización no redactó ningún órgano de información.

La ruptura entre la Sociedad y *La Voz de México* fue un duro golpe para la agrupación, pues lejos de fortalecerla propició su ruina, aunque algunos de sus miembros siempre manifestaron su descontento con el diario, es indudable que éste le inyectó vida, pues en 1877 cuando la mayoría de sus miembros decidieron participar en las elecciones la Sociedad declinó. Jorge Adame dice que ese año el futuro de la agrupación se tornó incierto, inclusive la *Memoria de la Sociedad Católica* data de esa fecha y después ya no se supo mucho de sus actividades. Vale la pena señalar que en el recuento de sus trabajos, los asociados dejaron claro que no había relación entre *La Voz de México* y la agrupación, expresaron que:

El programa de la redacción nada tenía que ver con el de nuestra querida Sociedad católica. Día a día *La Voz* se introducía más y más en el terreno, vedado para nosotros, de la política, y la Sociedad deseaba con ansia el que dejase de figurar como su intérprete.²⁰³

La forma en que hablaron del periódico fue muy fría; lo veían "completamente extraño" y a pesar de que la vida de *El Mensajero Católico* fue corta, un año y tres meses, en comparación con los casi cinco en que *La Voz de México* fue vocero de la asociación, dijeron que "el verdadero órgano de la Sociedad fue *El Mensajero Católico*".²⁰⁴ La razón de ello se debió quizá a que los redactores de la *Memoria* no eran partidarios de preservar fielmente los valores

²⁰³ *Memoria de la ..* p. 22.

²⁰⁴ *Idem*.

del conservadurismo como lo creían los redactores de *La Voz*, sino que estaban dispuestos a conciliar sus principios con los de los liberales.

Evaluación de *La Voz de México* frente a la prensa conservadora

La trascendencia de *La Voz de México* frente a otros diarios conservadores que se publicaron paralelamente estriba en su larga vida, más de treinta años en el mercado, animada la mitad de ellos por sus mismos redactores, que escribieron el periódico hasta que la muerte los apartó de la pluma. No obstante, formaron escuela, se convirtieron en una institución encargada de forjar a otros soldados dispuestos a combatir por los principios que les mostraron sus mentores, la fe y la defensa de los derechos eclesiásticos.

La prensa liberal se mostró en contra de los artículos de *La Voz de México*, pero reconoció su calidad. *El Padre Cobos* anotó que sus redactores defendían con valor sus creencias, escribían con mesura y sus artículos de fondo mostraban erudición. Ireneo Paz señaló que este diario era uno de los pocos que se redactaban de manera independiente. Entre los periódicos conservadores que manifestaron su opinión sobre *La Voz* se cuenta la *Revista Universal*, que expresó su admiración porque sostenía las polémicas de manera razonada y alabó que tuviera un programa fijo que servía de norma a todos sus escritores. Destacó que sus textos tenían un uso excelente de la gramática, que "los líricos destrozamos tan a menudo".²⁰⁵

En la introducción anoté que los estudiosos del periodismo hacen referencia a que durante la República Restaurada *El Pájaro Verde*, *La Revista Universal* y *La Voz de México*, eran los diarios en que se defendía el conservadurismo, pero no dan a conocer las razones de ese juicio. A este respecto puedo señalar que el valor de la *Revista* estriba en que fue el primer periódico que defendió los derechos de los que apoyaron al Imperio, sus páginas sirvieron para demandar la amnistía, propiciar la unión y olvidar los odios de partido.

La *Revista Universal* tuvo redactores conciliadores interesados en luchar por los principios de su partido al lado de los liberales, por ello apoyó a Sebastián Lerdo de Tejada para presidente de la República. El desempeño presidencial de Lerdo propició que algunos de sus partidarios lo desconocieran y se alejaran de la redacción de la *Revista*. El 19 de agosto de 1873, G. N. Ortega le otorgó a Guillermo T. Pritchard el cargo de editor responsable del diario, por esa época Pritchard estaba encargado de publicar el periódico *El Cosmopolita*, que

²⁰⁵ *Revista universal*, t. 9, no. 2217 (1º. sept. 1874), p. 1

salía en inglés, al que decidió fusionar con aquella no sin antes despojarla de parte de su título y adjudicarle el de su compañero llamándola *La Revista Universal y El Cosmopolita*.²⁰⁶

El 17 de enero de 1874 Pritchard vendió el periódico a José Vicente Villada, quien le encomendó la redacción a J. Medina e invitó a colaborar en el periódico a Gustavo Baz, Francisco Bulnes, Gustavo Gostkowski, Antenor Lescano, José Negrete (1855-1883), Patricio Nicolí, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Manuel María Zamacona y Rafael de Zayas Enríquez entre otros. Al trabajo de estos liberales se sumaron los hermanos Esteva, Roberto y Gonzalo. El 19 de junio de ese año *El Constitucional* informó que la *Revista* ya no pertenecía a los señores Hernández y Gostkowski porque la había comprado Manuel Peniche, además señaló que el programa de la revista sería pro gobiernista.²⁰⁷ En 1875 la *Revista Universal de política, literatura y comercio* era considerada como el bastión del lerdismo, al año siguiente apoyó la candidatura de Lerdo por lo que el periódico satírico de filiación porfirista, *El Padre Cobos*, dio a conocer las cantidades monetarias que recibía del gobierno.²⁰⁸

Este breve panorama histórico de la *Revista Universal* explica sus cambios de editores, redactores, colaboradores, programa y título. Probablemente, el diario cesó sus actividades el 19 de noviembre de 1876, el último número que conserva la colección de la Hemeroteca Nacional corresponde a esa fecha. El *Diccionario Porrúa* asienta que la *Revista Universal* suspendió sus trabajos al triunfo del Plan de Tuxtepec.²⁰⁹

Los periódicos editados por Mariano Villanueva, *El Recopilador*, *La Regeneración Social* y *El Fénix de América* tuvieron corta vida, hasta que Mariano pudo reiniciar los trabajos de *El Pájaro Verde* que reapareció el 15 de octubre de 1872. Meses atrás se registró la muerte de Benito Juárez, lo que Villanueva interpretó como el fin de una época de intolerancia y el inicio de un mejor futuro para los conservadores. Desde finales de 1874 y principios de 1875, *El Pájaro* y *La Voz* hicieron causa común por la defensa de los derechos de la Iglesia, lo que les acarreó los ataques de la prensa liberal. Quizá por ello Luis González señaló que los dos

²⁰⁶ A partir de esos momentos, el programa y objetivos del diario cambiaron, se propuso ocuparse sólo del comercio, la industria, las mejoras materiales y noticias diversas sin tomar en cuenta personalidades.

²⁰⁷ "La Revista Universal". En *El Constitucional*, 3a. época, año 6, t. 1, no. 77 (19 jun. 1874), p. 3.

²⁰⁸ El periódico anotó que a los diputados y al ministro de gobernación se les obligaba a tomar suscripciones, la *Revista* recibía \$300 pesos que se distribuían entre los redactores: Negrete, Bulnes, Martí, Gostkowski, Frías y Mateos, cada uno recibía \$50 pesos. *El Padre Cobos*, 3ª. época, t. 4, no. 24 (23 mar. 1876), p. 4.

²⁰⁹ *Diccionario Porrúa de historia, geografía y biografía de México*. 5ª. ed., México: Porrúa, 1986, t. 3, p. 450.

periódicos eran los únicos que se limitaban a luchar en pro de aquella institución.²¹⁰ En 1875 la decisión de los intransigentes de lanzar una fórmula política para ocupar diversos cargos de elección popular generó la división entre *El Pájaro* y *La Voz*. Villanueva simpatizaba con Porfirio Díaz, creía que era el personaje ideal para consolidar la unidad nacional, que tomaría en cuenta a todos los partidos para gobernar, forjaría la paz y llevaría a México por la vía del progreso. Esta propuesta chocó con la de los conservadores que deseaban incursionar por sí mismos en política, pues pensaban que la elección de Díaz podía acarrear los mismos resultados que la de Lerdo.

Los redactores de *La Voz de México* no podían aceptar un candidato con ideas contrarias a sus principios ideológicos, por ello en las elecciones de 1877 postularon a hombres que pertenecían históricamente al conservadurismo. Opinaron que si Villanueva se sujetaba a las ideas liberales sus principios conservadores sucumbirían por lo que *El Pájaro Verde* dejaría de pertenecer a ese partido. Para tratar de convencerlo de que desistiera de su apoyo a Díaz, le recordaron lo que le ocurrió a la *Revista Universal* "que murió por la caída del gobierno a que estaban vinculados sus intereses pecuniarios".²¹¹

La polémica electoral desatada entre *La Voz de México* y *El Pájaro Verde* fue terrible, en ella relucieron alusiones personales. Los redactores de ambos periódicos se disputaron el influjo y amistad de Clemente de Jesús Munguía, los de *La Voz* pidieron a Villanueva que recordara los favores monetarios que le había hecho el sacerdote. Mariano aceptó que el eclesiástico le había brindado su apoyo, y aseguró que la relación entre ambos había sido estrecha, en comparación con la actitud fría y distante que llevó con Aguilar y Martínez, a los que culpó de que el arzobispo muriera lejos de su patria. El director de *El Pájaro Verde* aseguró que Munguía fue un hombre de ideas avanzadas que supo distinguir la división entre los asuntos terrenales y los divinos, por ello él se asumió como heredero de sus ideas.

El 31 de agosto de 1877 Villanueva publicó el último número de *El Pájaro Verde*, lo hizo animado por la esperanza de que el país transitaría por un rumbo distinto. Después de dieciséis años, Mariano encontró en Porfirio Díaz al hombre que reunía las características necesarias para la conciliación entre liberales y conservadores. Es importante señalar que en *El Pájaro*, Villanueva recomendó a Porfirio Díaz que estableciera la dictadura, porque si el país:

²¹⁰ Luis González. "El liberalismo triunfante". En *Historia general de México*. 2ª. reimp. México: El Colegio de México/ Harla, 1988, t. 2, p. 908.

²¹¹ *El Pájaro Verde*, 8ª. época, año 9, no. 42 (15 ene. 1877), p. 2.

No entra en este camino necesario, se estrella; y por el contrario, con él salva a México, mata la anarquía, y establece el verdadero orden constitucional, que es el estado normal que debe regir en la República; pero esto, después de una dictadura sabia, moral y fecunda de toda clase de bienes.²¹²

La desaparición de *El Pájaro Verde* fue para Villanueva la forma de “borrar un pasado que ya [no tenía] razón de ser; porque todos [tenían que] trabajar en pro de la reconstrucción tan deseada”.²¹³ A partir de ese momento resumió sus objetivos en la redacción de *La Bandera Nacional*, que abriría nuevos tiempos y la posibilidad de llevar a cabo “prácticas decisivas que acaba[ría]n por fijar los destinos de nuestra patria, tan contrariada por las tenaces diferencias de sus inexpertos hijos”.²¹⁴ Villanueva se mostró defensor de algunos elementos que lo ligaban con el conservadurismo, tal es el caso del reconocimiento de Agustín de Iturbide como el personaje que hizo posible la independencia nacional, asimismo consideró que la fecha en que debía celebrarse este hecho histórico era el 27 de septiembre fecha en que inauguró los trabajos de *La Bandera Nacional*.

El diario conservador que duró más tiempo en circulación fue *La Voz de México*, a lo largo de su vida luchó por sus ideales y sus redactores formaron a otros escritores que a la muerte de Aguilar, Martínez y Tercero, se encargaron no sólo de redactar el periódico, sino también de combatir a favor de los derechos de la Iglesia y forjar el Partido Católico Nacional.

²¹² *Idem.*, año 16, no. 161 (12 jun. 1877), p. 1.

²¹³ *Idem.*, no. 195 (23 jul. 1877), p. 1.

²¹⁴ *Idem.*, no. 228 (31 ago. 1877), p. 2.

CONCLUSIONES

El fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo no marcó la defunción del Partido Conservador, sino que redefinió su papel frente a las condiciones históricas que representaban el triunfo de la República. Después de 1867, los conservadores adoptaron dos actitudes distintas frente a las condiciones políticas que se les presentaron. Las dos facciones conservadoras lucharon por el conservadurismo, pero la forma de hacerlo fue distinta. Unos alinearon sus principios ideológicos con los del liberalismo, participaron en actividades culturales dirigidas por liberales y se unieron a ellos en materia política. Los otros se manifestaron en contra de esta actitud porque pensaron que de esa manera el conservadurismo sucumbiría, decidieron alejarse del terreno político hasta tener la posibilidad de participar en el ámbito partidista, pero con candidatos provenientes de las filas conservadoras. A pesar de sus diferencias, los conservadores se congregaron en la Sociedad Católica de México, agrupación dedicada principalmente a actividades sociales y religiosas.

La Sociedad Católica surgió como una respuesta de los conservadores ante las condiciones políticas, sociales y económicas que enfrentaron después de la muerte de Maximiliano. La desigualdad entre los conservadores se puso de manifiesto en la Sociedad e influyó en su destino y rumbo. Los conservadores conciliadores establecieron que su participación en la organización estaba dirigida exclusivamente hacia el terreno de la fe católica, consideraron que el espacio político era totalmente ajeno a la Sociedad, pues tenían la convicción de la separación de los asuntos de la Iglesia y el Estado. Ellos se afiliaron a la agrupación porque la vieron como un importante lazo de unidad y apoyo ante las condiciones que enfrentaban los que apoyaron el Imperio. Los conservadores, conciliadores e intransigentes, deseaban participar en política y aunque los primeros decían que su permanencia en la Sociedad se limitaba al terreno de la fe, no dejaron de lado la alternativa de utilizar a la agrupación para convencer a sus correligionarios de que debían unirse con los liberales para recuperar el espacio político perdido después del fin de la monarquía. En el fondo, las dos corrientes de opinión conservadora trataron de utilizar a la Sociedad para llevar a la práctica sus fines políticos, ambas usaron la infraestructura que les dio la Sociedad Católica

Conciliadores e intransigentes emplearon las publicaciones periódicas en su afán de reconquistar un lugar entre la sociedad mexicana. Los periódicos de los conciliadores adquirieron un carácter político más abierto, mientras que los de los intransigentes trataron

más temas religiosos. Quizá sin darse cuenta, o con toda intención, los conservadores cubrieron dos espacios importantes a través de la prensa; el político y el religioso. Los conciliadores crearon diarios en los que demandaron derechos y defendieron a los que apoyaron al gobierno de Maximiliano. Los intransigentes establecieron semanarios infantiles, femeninos, masculinos y para clases desposeídas en los que propagaron y protegieron el catolicismo. A través de esos dos tipos de prensa lograron manifestar su presencia.

Los conservadores no fueron un grupo retrógrado que trató de sumir a México en el pasado colonial, tampoco se mostraron enemigos del progreso, por el contrario lucharon por introducir al país una serie de mejoras como el desarrollo de las vías de comunicación, puestas de manifiesto en el ferrocarril. Trataron de abrir el comercio y la economía nacional hacia el exterior estableciendo lazos de amistad y comercio con Europa. En materia cultural tenían proyectos bien definidos que concordaban con los de los liberales, al igual que ellos, los conservadores trataron de educar a los mexicanos. Con este fin crearon escuelas, impartieron clases a la gente de escasos recursos, fundaron círculos de lectura, editaron y abarataron costos de publicaciones y por medio de la literatura buscaron integrar a la nación.

Las publicaciones periódicas sirvieron a los conservadores para dar a conocer su pensamiento; su heterogeneidad ideológica se puso de manifiesto en la creación de diversos diarios en los que dieron a conocer sus propuestas sobre la reorganización y rumbo de su partido. Por ese medio también demandaron derechos y opinaron sobre la mejor forma para desarrollar el país. Los momentos en que se tuvo noticia sobre un mayor auge en la edición de periódicos fue en etapas cercanas a periodos electorales. Los periódicos de frecuencia diaria fueron la mejor arma de lucha política con la que se enfrentaron no sólo liberales y conservadores, sino también el medio en que dirimió su lucha el Partido Conservador.

Los periódicos de la Sociedad Católica tenían como objetivo atraer la atención de los diversos grupos que formaban parte de la sociedad mexicana, por ello la organización estableció periódicos para las mujeres, los niños, las clases desprotegidas y los varones. El órgano de información de la Sociedad modificó paulatinamente sus características de acuerdo a las conquistas políticas que obtenía el Partido Conservador y en etapas electorales dio a conocer con más fuerza sus opiniones políticas.

El grupo conservador, que mantenía mayor control sobre la Sociedad Católica, transformó paulatinamente las características del órgano de la agrupación, hasta convertirlo en un diario. A partir de esos momentos los integrantes del Partido Conservador iniciaron una

pugna periodística en la que trataron de desacreditarse entre sí como voceros del conservadurismo. El temor de liberales y conservadores a *La Voz de México*, órgano de la Sociedad Católica, se debió a que el diario representaba a esa agrupación lo cual significaba un gran peligro ante la opinión pública que podía pensar que el periódico era portavoz del conservadurismo. Esto propició que tanto la prensa liberal como la conservadora atacaran al periódico.

Los diarios tenían un mayor impacto entre el público lector, que los quincenarios, semanarios o las publicaciones que salían tres veces a la semana, por ello después de la ruptura de la Sociedad con *La Voz de México*, la agrupación estableció *El Mensajero Católico*, semanario a través del que la Sociedad continuó criticando al gobierno y alentó a los mexicanos a participar en materia política. A pesar de su contenido ni la prensa liberal ni la conservadora censuraron su existencia, el carácter de su frecuencia semanal, su tamaño pequeño y el escaso cuerpo de redactores lo hacían inofensivo, por ello no recibió ataques de sus colegas liberales y conservadores. Un diario era representativo de poder económico, político y social de un grupo, mostraba su capacidad monetaria para adquirir papel, tinta y otros insumos necesarios para elaborarlo. Significaba también la reunión de un cuerpo de redactores que trabajaban cotidianamente para dar a conocer su ideología e influir en la opinión pública.

Las publicaciones periódicas son una importante fuente de información para conocer el destino de los conservadores después de la derrota monárquica, periodo histórico que ha sido poco estudiado por la historiografía mexicana. En esa época, los periódicos eran un medio muy útil para formar y orientar a la opinión pública, lo que permitía a sus redactores guiar al electorado a otorgar su voto a una u otra fórmula. La trascendencia de una facción o Partido político estaba definida por el respaldo que le daba la creación de un diario.

Abordar un periódico como objeto de estudio es importante, pero este análisis se hace más trascendente cuando la publicación no se ve alejada de la sociedad que la produce, sino que permite relacionar su vida con los cambios que experimenta el entorno en que se crea. De esta manera, el contenido, formato, tamaño, páginas y título permiten conocer lo que pasa alrededor de la vida del diario. Es necesario saber quien crea el periódico, cuáles son sus objetivos, dónde se distribuye, quienes son sus lectores y cuál es su precio, entre otros datos. Gracias a esta información se puede entender la existencia de una publicación, ya que los cambios políticos influyeron en las transformaciones de la redacción de una publicación. Por lo que respecta a esta investigación, el análisis de *La Voz de México* como objeto de estudio me

permitió conocer la vida de los conservadores durante la República Restaurada. El registro de sus editores, redactores, colaboradores e impresores hizo posible distinguir cuáles fueron las propuestas de los conservadores y sus líneas de pensamiento. La renuncia o permanencia de cada uno de sus miembros me dejó ver su opción política.

El mensaje de un periódico no sólo se expresaba a través de la sección editorial, sino de todas y cada una de las partes que lo integraban. Probablemente esta investigación adolece de un análisis más minucioso y esclarecedor del contenido editorial. Esto responde a que mi intención fue conocer el mensaje de las publicaciones a partir de su forma física: tamaño, formato, título, epígrafe, material complementario anuncios y otros aspectos que me permitieran probar su importancia. A través de esta investigación traté de mostrar que se puede estudiar la prensa periódica bajo el análisis de aspectos arriba descritos, pues ya otros estudios han centrado su atención en el editorial para conocer el contenido ideológico de un periódico.

En la introducción a este trabajo expliqué que no estaba sustentado plenamente bajo el enfoque de la historia cultural, aunque tomé en cuenta algunos aspectos propuestos por Roger Chartier y las aportaciones que historiadores mexicanos han hecho al tema. Creo que podrá reprochárseme que incurri en una de las características que Johan Huizinga identificó como defectos de la historia cultural en la que “los detalles [...] pertenecen al dominio de la moral, de las costumbres, del folklore, de las antigüedades, y fácilmente degeneran en curiosidades.”²¹⁵ Quizá la opinión del lector se oriente a considerar que los títulos de periódicos son cuestiones meramente anecdóticas sin valor histórico. Sin embargo creo que revelan anhelos, inquietudes, la forma en que sus redactores percibían y mostraba su sentir ante la situación que privaba en el país. En el nombre que daban a sus producciones iban implícitos mensajes que definían su actitud ante el acontecer nacional. Igual consideración merecen los epígrafes que fijaban una línea de conducta que los editores deseaban lograr entre su público lector. Actualmente en nuestro país se ha dado un auge por el cultivo de la Historia Cultural que se ocupa de la lectura, la producción de impresos y la relación de los editores, redactores e impresores con el lector. Esta corriente historiográfica no sólo se centra en utilizar como fuentes documentales los libros, periódicos y folletos, sino también archivos como el de Notarías, que permite conocer operaciones de crédito entre libreros, impresores y editores. Todo ello contribuye a conocer el espacio cultural decimonónico.

²¹⁵Johan Huizinga. *Hombres e ideas. Ensayo de historia de la cultura*. Trad. Anibal Leal. Buenos Aires: Compañía Fabril Editora, 1960. p. 27.

En el caso de *La Voz de México* el título, subtítulo, epígrafe, los textos literarios, filosóficos y políticos así como en su folletín eran para alimentar una ideología católica y formar lectores interesados en defender a la Iglesia y regirse por sus preceptos. La trascendencia de *La Voz de México* no sólo estriba en sus más de treinta años de existencia, sino también en que sus redactores fundadores supieron formar a sus discípulos que se encargaron de continuar con las tareas de la publicación y preparar la participación política de los católicos al final del régimen de Porfirio Díaz.

En las elecciones presidenciales de 1872 los conservadores conciliadores dieron su apoyo a Sebastián Lerdo de Tejada, sin embargo otros miembros de esa misma corriente mostraron su preferencia por la reelección de Benito Juárez. Por su parte, los intransigentes decidieron replegarse y esperar el momento oportuno para emitir su voto por un conservador. La fecha anhelada se presentó en 1877, cuando emitieron una fórmula electoral. Los motivos que los animaron a participar en el terreno partidista fueron el desempeño presidencial de Lerdo y sus actos contra la Iglesia. Además, la rebelión encabezada por Díaz vislumbró un mejor momento democrático para México.

La lucha periodística de los conservadores, conciliadores e intransigentes, rindió fruto, ambos grupos lograron sus objetivos; los conciliadores se integraron al terreno político unidos a los liberales. Así, la *Revista Universal* apoyó hasta el último momento a Lerdo de Tejada. Mariano Villanueva unió su destino a Porfirio Díaz y por ello suspendió *El Pájaro Verde* que lo identificaba históricamente con el conservadurismo. Por su parte, los intransigentes se mantuvieron alejados de la política, pero cuando participaron en la elección de cargos públicos lo hicieron con candidatos conservadores. En las elecciones de 1877 fueron derrotados y decidieron volver a refugiarse en la defensa de los principios católicos hasta que llegara el momento propicio para volver a contender en el terreno partidista, mientras tanto formaron ideológicamente a otros conservadores que a lo largo del Porfiriato lucharon por mejoras sociales y en las postrimerías del régimen fundaron el Partido Católico Nacional.

APÉNDICE

Miembros de La Sociedad Católica

Abadiano Francisco	Cardona Leonardo
Acedo Fausto	Careaga José
Aduna Lorenzo	Carmona Manuel
Agreda José María	Carpio Carlos
Aguilar Jesús María	Carranza Pánfilo
Aguilar y Marocho Ignacio	Castillo Luis
Aguilar y Ortiz José	Castillo Crispiano del
Alamán Sebastián	Castro Francisco
Alarcón Próspero María	Castro Francisco de P.
Algara Ignacio	Castro Rafael
Algara Cervantes Francisco	Cervantes Javier
Alva Juan	Cervantes José María
Álvarez de la Cuadra Diego	Cervantes Estañillo Juan
Alvear Agustín	Cervantes Imas Manuel
Alvear José María	Collado José
Ambía Agustín	Corchado Dionisio
Anievas José Ignacio	Cordero Juan
Anzorena Luis	Cordero Miguel
Aparicio José	Córdoba Tirso Rafael
Araoz Joaquín de	Cortazar Miguel
Araujo Román	Cortina Chávez Ignacio
Arce Francisco	Cortina e Icaza José
Argumosa Eduardo	Cosío Eduardo
Arredondo Manuel G.	Cosío Francisco
Arriaga Francisco	Couto José Antonio
Arriaga José Joaquín	Covarrubias Pedro
Barbedillo Luis	Crespo y Monjardín Antonio
Bassoco José María	Cruz Genaro
Bejarano Pedro	Cuevas Eduardo
Beltrán Ignacio	Cuevas José de Jesús
Berganzo Manuel	Cuevas Manuel
Berruecos Mariano	Cuevas Estanillo Javier
Bonilla Francisco	Cuevas Estañillo José
Borbolla Ignacio	Cuevas Morán Luis
Bustillos Manuel	Dávalos Domingo
Calderón Domingo	Dávila José Mariano
Calderón Manuel	Díaz Domínguez Celestino
Camacho José Cornelio	Díaz González Prisciliano
Campos Carlos	Díez de Bonilla Francisco
Campos de la Vega Antonio	Díaz Truijeque Ignacio
Carvajal Espinosa Francisco	Domec Fernando

Cardona Juan
 Dondé Emilio
 Duarte Luis G
 Echave Juan
 Eguía y Liz Joaquín
 Enciso José María
 Enrique José María
 Espinosa Antonio
 Esquino Manuel
 Feria Ignacio
 Fernández Ignacio
 Fernández Córdoba Manuel.
 Ferreiro Antonio
 Figueroa José María
 Flores Juan N
 Flores Alatorre Agustín
 Flores Alatorre Manuel
 Fournier Adrián
 Galán Manuel
 Galey Guillermo
 Galicia Chimalpopoca Francisco
 Galván Justo
 Gamez Diego
 García Agustín
 Germán y Vázquez Diego
 Godard Carlos
 Gómez Rafael
 Gómez de la Vega Pedro
 González Carlos
 González José
 González José María
 González Cosío Fermín
 González Cosío Ignacio
 Gorozpe Pedro
 Guerrero Jacinto
 Guerrero y Paniagua Miguel
 Gutiérrez José María
 Gutiérrez Luis
 Gutiérrez Rafael
 Hay Guillermo
 Herrera Manuel María
 Hoz Manuel de la
 Icaza Gabriel
 Icaza Mariano
 Icaza Nicolás
 Iglesias Ángel
 Iglesias Francisco
 Iglesias Juan
 Domínguez Antonio
 Illanes Manuel
 Iturbe Francisco
 Iturbe José María
 Iturrizarria Manuel
 Jainaga Francisco
 Jordán Mier Guadalupe V
 Labastida Pedro
 Landa Germán
 Landa Luis
 Lara Mariano
 Laroche Agustín
 Lecuona Miguel
 Legarreta Aniceto
 Legarreta Manuel María
 Lelo de Larrea Higinio
 León Tomás
 López Miguel
 López Monroy José M
 Lozano Eulogio Gregorio
 Lozano Nicolás
 Llanos Manuel
 Madariaga Maximiano
 Madrid y Ormaechea Germán
 Malo Luis
 Mancera Antonio
 Manterola Manuel
 Marticorena Victoriano
 Marín Feliciano
 Marín José Catalino
 Martínez Agustín Tomás
 Martínez Miguel
 Martínez Víctor
 Martínez Cañizo Antonio
 Martínez José Genaro
 Martínez del Villar Antonio
 Medina Ruperto
 Mier y Terán Juan
 Mirafuentes José María
 Miranda Fernando
 Miranda Miguel
 Mondragón Julián
 Monte y Arrillaga Manuel
 Monterde Agustín
 Monterrubio Manuel
 Morales Florentino
 Morales Manuel
 Morales Medina Francisco

Morán Antonio
 Morán Crivelli Tomás
 Muñoz Ledo Octaviano
 Murguía Ramón
 Murphy Tomás
 Noreña Joaquín
 Noriega Agustín
 Norma Agustín
 Niño Jesús Pablo Antonio del
 Ocampo José María
 O'Gorman Eustaquio
 Olmedo y Fuentes Agustín
 Ortiz Genaro
 Ortiz Jesús
 Ortiz de la Huerta Joaquín
 Ortiz de la Huerta Rafael
 Orvañanos Francisco
 Orvañanos José
 Orvañanos Dosal Fernando
 Osío Amado
 Pacheco Isidro
 Padilla José María
 Palma Luis G.
 Patiño Carlos María
 Patiño Pomposo
 Paz Álvarez José de la
 Pérez Mariano
 Pérez Paulino
 Piña Miguel
 Polidura Anacleto
 Ponce Miguel
 Ponce de León Domingo
 Ponce de León José María
 Posa José
 Pruneda José de Jesús
 Quiñónez José María
 Raigosa Genaro
 Ramírez Juan
 Razo Bernardino del
 Recolons José
 Rego José María
 Reyes Ignacio
 Ricoy Juan
 Rivera Néstor
 Rivera Melo Luis
 Robles Carlos
 Rodríguez Agustín
 Rodríguez Basilio
 Rodríguez Juan
 Rodríguez Pedro
 Rodríguez de San Miguel Fernando
 Rodríguez de San Miguel Javier
 Rodríguez de San Miguel Juan
 Rodríguez Villanueva José
 Roldán Hipólito
 Romero Román
 Romero Tadeo
 Rosenckranz Silvestre
 Rosenckranz William
 Rossell Juan
 Rubiños Juan Felipe
 Rufo Miguel
 Ruiseco Joaquín (Fr.)
 Ruiz Adrián
 Ruiz José María
 Salas José María
 Salcido Carvajal Francisco
 San Martín Francisco
 Sánchez Castro Pedro
 Sánchez Vergara Bonifacio
 Santín Vicente
 Sanz Clemente
 Saviñon Francisco
 Segura Francisco
 Segura Francisco de P.
 Segura José Sebastián
 Sicilia Luis
 Sierra Julián
 Sierra y Rosso Tomás
 Soto Mariano
 Suinaga Pedro
 Terrazas José Joaquín
 Terroba Ignacio
 Torija José Torres
 Tovar Urbano
 Ulibarri Antonio
 Ulibarri José Dolores
 Uriarte Juan E.
 Urquiaga Jesús
 Valenzuela Francisco
 Varela Joaquín
 Vayaza José María
 Velasco José María
 Velasco Vicente
 Vergara Pablo
 Villanueva Juan

Villanueva Mariano
Villanueva Rafael
Villalón Francisco
Villarreal Bernardo
Vivanco Ignacio
Zaldivar José María
Zaldivar Luis
Zamacois Niceto de
Zubiaga Emilio
Zúñiga José J.

Sociedad Católica de Señoras

Algara Guadalupe
Alva Guadalupe
Arriaga Luz
Ballesteros Merced

Barragán Francisca

Barrón de Escandón Catarina
Beltrán Genoveva
Beraza Magdalena
Beraza Rafaela
Berazueta Sofía
Berazueta Soledad M. de
Borbolla de Borbolla Josefa
Cadena Joaquina
Camacho Romana
Camiña María de Jesús
Campos Isabel de María
Carpio Saturnina N. de
Carrillo Loreto
Castillo Adelaida
Castro Amalia
Cervantes Clotilde
Cervantes Rita
Collado Josefa M. de
Cordero Angela
Cordero Concepción
Cordero Guadalupe
Corral Guadalupe
Cortazar Brígida

Cotera Josefa

Cotera Juana
Cotera Luz
Cotera Merced
Cuevas Carmen
Chaparro de Lazcano Loreto
Chavero Anastacia
Chavero Nieves
Chávez Paula
Delhanty Adelaida
Delhanty Elena
Delhanty Ignacia
Delhanty Merced

Echave Concepción
Echeverría Josefa
Echeverría de Riva Guadalupe
Escandón de Landa Francisca
Escapacino Magdalena

Fagoaga Ana
Fagoaga María
Fontecha Carmen
Galán Dolores
Galinié Ana
Galinié Angela
Gálvez Rosa
Garrido Rosario
Gómez Iriarte Soledad
Gómez de Ramírez Magdalena
González Bossero Angela
González Buch Francisca
González Buch Angela
Gutiérrez Soledad
Hoz Carmen de la
Hoz Rosa de la
Icaza Ángela
Iglesias Remedios
Ilizaliturri de Sandoval María
Jainaga Angela
Jainaga María de Jesús
Labastida Manuela

Landa Concepción

Lascurain de Ortiz Izquierdo María

León Carmen Llamas Rosario de Jesús
Lodoza María
Lodoza Virginia
Llamas Rosario
Marín de Castro Antonia
Martínez Carlota
Martínez de Rodríguez Luisa
Mendizábal Manuela E. de
Mier de la Torre Luisa
Miramón Angela
Molinos de Béistegui Rómula
Mondragón de León Dolores

Delhanty Josefa
Díaz Triujeque Amparo
Domínguez Magdalena
Echávarri Rosa
Echave Brígida
Núñez Rafaela
Núñez Tomasa G. De
Ordaincivía Josefa
Pasalagua María
Peñúñuri de Godoy Carmen
Perea Julia
Pérez Palacios Brígida
Pesado de Villa Urrutia Esther
Pimentel Luz
Ponce Josefa
Ponce de Arriaga Guadalupe
Portela Margarita
Portilla Dolores
Pozo de Blanco Manuela
Priani Luz
Quibrales Josefa
Ramírez Guadalupe
Rivas Josefa
Rodríguez de San Miguel Concepción
Rodríguez de San Miguel Refugio
Romero Luz
Rosas Dolores
Rusi Dolores
Salazar Agustina M.
Sánchez Trujillo Angela
Solares de García Manuela
Somellera Josefa
Sorondo Dolores
Soto Soledad
Uscola Romana
Vértiz Luisa
Vértiz Paula
Zamora de Gutiérrez Cesárea

Montero Ramona
Morán María de Jesús
Muñoz Dolores
Murphy Luz
Nájera Luz

Redactores de *La Sociedad Católica*

Aguilar Jesús María	Pérez de Zambrana Luisa
Álvarez de la Cuadra Diego	Ponce de León José María
Anievas José Ignacio	Raigosa Genaro
Arriaga José Joaquín	Rivera Melo Luis
Bandera José María	Roa Bárcena José María
Bejarano Pedro	Rodríguez Juan
Berganzo Manuel	Rodríguez Luis
Carbajal Espinosa F.	Rubiños Felipe
Carmona Manuel	Rubio Alpuche Néstor
Carpio Carlos	Sánchez Castro Pedro
Castillo Crispiano del	Sánchez Vergara Bonifacio
Castro Francisco	Segura Francisco de P.
Castro J. Rafael	Segura José Sebastián
Córdoba Tirso Rafael	Sierra y Rosso Tomás
Couto J. Antonio	Tapia de Castellanos Esther
Covarrubias Pedro	Tovar Urbano
Cuevas José de Jesús	Ulibarri José Dolores
Dávila José Mariano	Zamacois Niceto de
Díez de Bonilla Francisco	
Domínguez Manuel	
Gámez Diego	
García Aguirre Manuel	
Gargollo y Parra Manuel	
Germán y Vázquez Diego	
Gómez Rafael	
González Cos Jesús	
Gutiérrez Manuel	
Gutiérrez Rafael	
Hay Guillermo J.	
Hoz Manuel de la	
Icaza Nicolás	
Iturbe José María	
Madrid y Ormaechea Germán	
Marín Feliciano	
Martínez Agustín	
Martínez Miguel	
Martínez Víctor José	
Morán Antonio	
Morán Crivelli Tomás	
Muñoz Ledo Octaviano	
Olmedo Agustín F.	
Pablo del Niño Jesús Fray	
Pallares Jacinto	
Pardo y Mangino Antonio	

Candidatos de los conservadores para las elecciones de 1877

Presidente	Santiago Cuevas
Presidente de la Suprema Corte de Justicia	Manuel García Aguirre
Magistrados de la Suprema Corte de Justicia	Alejandro Arango y Escandón Crispiano de Castillo Isidro Díaz Antonio Morán José María de la Piedra Juan Rodríguez de San Miguel Juan N. Vertiz
Supernumerarios	Pedro Bejarano Mariano Icaza
Procurador general y fiscal	Carlos Echenique Manuel Larrainzar
Diputados para el Distrito Federal	Sebastián Alamán José María Andrade Joaquín Araoz Jesús Bejarano Mariano Campos Manuel Carmona y Valle Javier Cervantes Miguel Cervantes Estanillo Javier Cuevas José de Jesús Cuevas Prisciliano Díaz González Manuel Domínguez Manuel Duarte Manuel Fernández de Córdoba Joaquín García Icazbalceta Manuel Gargollo y Parra Pedro de Gorospe Juan Hierro Maldonado Nicolás Icaza Higinio Lelo de Larrea Antonio de Mier y Celis Juan N. Pastor Paulino Pérez Francisco de P. Tavera Remigio Tovar José María Rego

José María Roa Bárcena
Ricardo Vértiz
José Zaldivar
Félix Zuloaga

BIBLIOHEMEROGRAFÍA GENERAL

Adame Goddard, Jorge. *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1981. 272 p. (Serie de historia moderna y contemporánea, 15).

Altamirano, Ignacio Manuel. *Obras completas*. México: Secretaría de Educación Pública, 1989. 22 t.

Alvear Acevedo, Carlos. *Historia sumaria del periodismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1963. 117 p. (Tesis de maestría en historia).

Andrade, Vicente de P. *Noticia de los periódicos que se publicaron durante el siglo XIX dentro y fuera de la capital*. México: Tipografía de *El Tiempo*, 1901. 57 p.

Arenal Fenochio, Jaime del. "La historiografía conservadora mexicana del siglo XX". En *Metropolítica*, v. 6, no. 22 (marzo-abril 2002), p. 47-55.

Argudín, Yolanda y María Luna Argudín. *Historia del periodismo en México: desde el virreinato hasta nuestros días*. México: Panorama Editorial, 1987. 173 p.

Bastian, Jean Pierre. *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1993. 373 p. (Sección de obras de historia).

Basulto Jaramillo, Enrique. *Libertad de prensa en México*. México: [s.n.], 1954. 175 p.

Batis, Huberto. *Índices de El Renacimiento. Semanario literario mexicano (1869)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Publicaciones-Centro de Estudios Literarios, 1963. 328 p.

Becerril Guzmán, Elizabeth. *Educación y condición de la mujer mexicana a través de la prensa (1805-1842)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2000. 267 p. (Tesis de licenciatura en historia).

Biografía del señor general. José Vicente Villada, gobernador constitucional del Estado de México. Ed. facs. México: Gobierno del Estado de México/FONAPAS, 1979. XVII, 167 p. (Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 92).

Bravo Ugarte, José. *Periodistas y periódicos mexicanos: hasta 1935. Selección*. México: Jus, 1966. 112 p. (México heroico, 58).

Cano Andaluz, Aurora (coord.). *Las publicaciones periódicas y la historia de México. Ciclo de conferencias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Hemeroteca Nacional, 1995. 210 p.

Carrasco Puente, Rafael (selec.). *Hemerografía del periodismo mexicano*. Organización y pres. de María Teresa Camarillo e Irma Lombardo. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Hemeroteca Nacional, 1989. 600 p.

Cárdenas de la Peña, Enrique, et al. *Mil personajes en el México del siglo XIX, 1840-1870*. México: Banco Mexicano Somex, 1979. 4 t.

Castillo Jiménez, Lourdes. *Algunas observaciones sobre la revista literaria El Renacimiento e índices generales y auxiliares*. Tesis. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1956. 132 p.

Castillo Troncoso, Alberto del. *Entre la moralización y el sensacionalismo. El surgimiento del reportaje policiaco en la ciudad de México 1899-1910*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1993. 259 p. (Tesis de maestría en Historia de México).

Catálogo de los artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía. Antonia Pi-Suñer (coord). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras-Dirección de Asuntos de Personal Académico. 1997, 616 p.

Ceballos Ramírez, Manuel. *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos, 1891-1911*. México: El Colegio de México, 1991. 447 p.

_____ y Alejandro Garza Rangel (cords). *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*. México: Academia de Investigación Humanística A.C., 2000, 311 p.

_____. "La democracia cristiana en el México liberal: un proyecto alternativo, 1867-1929". En Noriega Elío, Cecilia (comp.). *VIII Coloquio de antropología e historia regionales: El nacionalismo en México*. México: El Colegio de Michoacán, 1992. 770 p., p. 205- 220.

Charno, Steven M. *Latin American Newspapers in United States Libraries*. Texas: University of Texas Press, 1968. xv, 612 p.

Contreras García, Irma. *La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1998. 397 p.

Cortés Zavala, María Teresa. "Bosquejo de la prensa michoacana en el siglo XIX". En *Tzintzun*, no. 8 (ene. - dic. 1987), p. 33-46.

Cosío Villegas, Daniel (coord.). *Historia general de México*. México: El Colegio de México/Harla, 1987. 2 t.

_____ et al. *Historia moderna de México*. 4a. ed. México: Hermes, 1993. 10 t.

Coudart, Laurence. *La Gazette de Paris. Un journal royaliste pendant la Revolution francaise (1789-1792)*. París: Editions L'Harmattan, 1995. 445 p. (Chemins de la memoire).

_____. "Periódicos franceses en la ciudad de México: 1837-1911." En *México-Francia Memoria de una sensibilidad común siglo XIX-XX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de San Luis A.C./CEMCA, 1998

Cuéllar, José T. de y José María Flores Verdad. *La Ilustración potosina. Semanario de literatura, poesía, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos*. Ed. facs. a cargo de Ana Elena Díaz Alejo; estudio, notas e índices Belem Clark de Lara. 2a. ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1989. 140, 338 p.

Cuevas, Mariano. *Historia de la Iglesia en México*. 3a. ed. El Paso, Texas: Revista católica, 1928. 5 t., t. 5.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. 5a. ed. correg. y aum. con un suplemento. México: Porrúa, 1986. 3 t.

Dumas, Claude. "El discurso de oposición en la prensa clerical conservadora de México en la época de Porfirio Díaz (1876-1910)". En *Historia mexicana*. V. 39, no. 1 (jul. - sept. 1989), p. 243-256.

Enciclopedia de México. Dir. José Rogelio Álvarez. Ed. especial. México: Enciclopedia de México/Secretaría de Educación Pública, 1987-1988. 14 t.

Enciclopedia internacional de las ciencias sociales. España: Aguilar, 1977, t. 3, p. 74-78.

Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. Madrid: Espasa Calpe, 1973, 70 t.

Fernández Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México*. Ed. facs. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. XIII, 183 p.

Fernández de Castro, José Antonio y Andrés Henestrosa. "Periodismo y periodistas en Hispanoamérica". En Georges Weill. *El diario. Historia y función de la prensa periódica*. Trad. de Paulino Masip. México: Fondo de Cultura Económica, 1941. 441 p.

Fowler, William y Humberto Morales Moreno (cords.). *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Saint-Andrews University/ Gobierno del Estado de Puebla, 1999. 338 p.

Galeana de Valadés, Patricia. *Las relaciones Iglesia-Estado durante el segundo imperio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1991. 206 p. (Serie historia moderna y contemporánea, 23).

_____ (coord.) *Los siglos de México*. México: Nueva Imagen, 1991. 436 p.

García Cantú, Gastón. *El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental tomo segundo (1860-1926)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Dirección General de Publicaciones, 1987. 402 p. (Lecturas universitarias, 33).

García Rivas, Heriberto. *Historia de la literatura mexicana*. México: Textos Universitarios, 1972. 2 t.

García Flores-Chapa, María. "Vicente Riva Palacio y el periódico *El Ahuizote*". En *Secuencia*, nueva época, no. 35 (mayo - ago. 1996), p. 59-82.

Gijón Barragán, Mario. *Las agrupaciones mutualistas en el último tercio del siglo XIX: el caso de los sombrereros, 1870-1880*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1981. 222 p. (Tesis de licenciatura en historia).

Giron, Nicole. "Prensa y sociedad en el siglo XIX". En *La cultura en México*. Suplemento de *Siempre*, no. 1022 (28 oct. 1981), p. II-VIII.

Gómez Haro, Eduardo. "Historia del diarismo en México. Desde la aparición del primer diario el año de 1805 hasta nuestros días". En *Arte gráfico*, t. 1, nos. 2-111 (15 abr. 1919 - dic. 1923).

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, et al. *Iglesia y religiosidad*. México: El Colegio de México, 1992. 253 p. (Lecturas de historia mexicana).

Guerra, Rosario. "Historia del periodismo en México". En *Comunidad CONACYT*, año 5, no. 102 (jun. 1979), p. 38-52.

Gutiérrez Hernández, Adriana. *El Pájaro Verde: ¿"Arde plebe roja"? Un periódico "conservador" frente al imperio de Maximiliano*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, 138 p. (Tesis de maestría en Historia moderna y contemporánea).

Henestrosa, Andrés. *Periódicos y periodistas de Hispanoamérica*. México: *El Día* en libros, 1990. 198 p. (Periodismo, 44).

Hernández Chávez, Alicia y Manuel Miño Grijalva (coords). *Cincuenta años de Historia de México. En el Cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*. México: El Colegio de México, 1991. 2 t.

Hernández López, Conrado. "El conservadurismo mexicano en el siglo XIX". En *Metropolitica*, v. 6, no. 22 (marzo-abril 2002), p. 60-70.

Ibarra, Guillermo. *El periodismo en la Reforma*. México: Valores Humanos, 1957. 27 p.

Ibarra de Anda, Fortino. *El periodismo en México. Lo que es y lo que debe ser*. México: Imprenta Mundial, 1934. 188 p.

Ibarra de Anda, Fortino. *El periodismo en México. Las mexicanas en el periodismo*. México: Imprenta Mundial/Juventa, 1935. 132 p.

Infante Vargas, Lucrecia. *Mujeres y amor en revistas femeninas de la ciudad de México (1883-1907)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2000. 160 p. (Tesis de maestría en historia).

Jordá Galán, Francisco y Rosa María Arreola Zaragoza. *Periodismo en México*. México: Cuahtémoc, 1977. 160 p.

Lepidus, Henry. "Historia del periodismo mexicano". Trad. de Manuel Romero de Terreros. En *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4a. época, t. 22 (1928), p. 380-471.

Leyva Pérez Gay, José Mariano. *La Ilustración espírita (1872-1893) y el espiritismo en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2001. 209 p. (Tesis de licenciatura en historia).

Lombardo, Irma. *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*. México: Kiosco, 1992, 251 p.

Lombardo García, Irma. *Surgimiento de la empresa periodística. Siglo XIX periodismo emergente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1997. 243 p. (Tesis de maestría en comunicación).

Lombardo García, Irma y María Teresa Camarillo Carbajal. *La prensa infantil de México, 1839-1984*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Hemeroteca Nacional, 1984. 22 p.

Lyons, Martyn. "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros". En Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (Dirs). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. España: Grupo Santillana de Ediciones, 2001, 667 p.

Macías, Pablo G. *Ignacio Cumplido: impresor y periodista*, México: Secretaría de Educación Pública-Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1966. 61 p. (Cuadernos de lectura popular. Serie La victoria de la República, 35).

Matute Aguirre, Álvaro, et al. *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras/ Miguel Ángel Porrúa, 1995. 430 p. (Las ciencias sociales).

McGowan, Gerald L. *Prensa y poder, 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente*. Pról. de María del Carmen Ruiz Castañeda. México: El Colegio de México, 1978. x, 376 p. (Centro de Estudios Históricos. Nueva serie, 24).

Memoria de La Sociedad Católica de la nación mexicana que comprende el periodo transcurrido desde el 25 de diciembre de 1868, época de su fundación, hasta el primero de mayo de 1877. México: Imprenta de Francisco R. Blanco, 1877. XVII, 159 p.

Moreno Gamboa, Olivia. *Una cultura en movimiento: la prensa musical de la ciudad de México (1866-1910)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2002, 156 p. (Tesis de licenciatura en historia).

Musacchio, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México. Ilustrado*. 3a. reimp. México: Andrés León, 1990. 4 t.

Nava Martínez, Othón. *Vicente García Torres y sus revistas literarias, 1839-1853*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2003, 117 p. (Tesis de licenciatura en historia).

Noriega, Alfonso. *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1993, 2 v. (Serie C, estudios históricos, 3).

Novo, Salvador (dir.). María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres. *El periodismo en México. 450 años de historia*. 2a. ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán, 1980. 396 p.

O'Gorman, Edmundo. *México el trauma de su historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p.

Olavarría y Ferrari, Enrique de. *Reseña histórica del teatro en México. 1538-1911*. Pról. de Salvador Novo. 3a. ed. ilustrada y puesta al día de 1911 a 1961. México: Porrúa, 1961. 5 t. (Biblioteca Porrúa, 21-25).

Palacio Montiel, Celia del. *La disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara (1809-1835)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1997. 491+31 p. (Tesis de doctorado en historia).

_____. *Historia de la prensa en Iberoamérica*. México: Universidad de Guadalajara/Universidad de Colima/Universidad de Guanajuato/El Colegio de Michoacán A.C., 2000, 500 p.

_____. "Historiografía de la prensa regional en México". En *Comunicación y sociedad*. No. 33 (mayo - ago. 1998), p. 9-46.

Palti, José Elías (comp. e introducción). *La política del disenso. La "polémica en torno al monarquismo" (México, 1848-1850)... y las aporías del liberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, 471 p.

Pani, Erika. "Democracia y representación política. La visión de dos periódicos católicos de fin de siglo, 1880-1910". En Agostoni, Claudia y Elisa Speckaman (edits) *Modernidad, tradición y*

alteridad. *La ciudad de México en el cambio del siglo XIX-XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2001. 340 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea/ 37), p. 143-160.

_____. *Para mexicanizar el segundo imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México: El Colegio de México/ Instituto Mora, 2001. 444 p.

_____. "Una ventana sobre la sociedad decimonónica: los periódicos católicos (1845-1857)". En *Revista de la Universidad Veracruzana*, jul.- sept. 1996, p. 113-131.

Paz, Ireneo. *Algunas campañas*. Pról. de Antonia Pi-Suñer; postfacio Octavio Paz. México: El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica, 1997. 2 t.

Perales Ojeda, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Literarios, 1957. 276 p.

Pérez-Rayón Elizundia, Nora Alejandra. *México 1900: Mentalidad y cultura en el cambio de siglo. Percepciones y valores a través de la gran prensa capitalina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1998. 357 p. (Tesis de doctorado en Historia).

Pineda Soto, Zenaida Adriana. *La historia de la prensa política en Michoacán en el siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2003. 317 p. (Tesis de doctorado en Historia).

Prieto, Guillermo. *Obras completas*. Pres. y notas de Boris Rosen Jélomer; pról. de Fernando Curiel y Carlos Monsiváis. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones, 1992. 29 t.

Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua). Castro, Miguel Ángel y Guadalupe Curiel (coords.). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000. 661 p. (Al siglo XIX. Ida y regreso).

Ramírez, Ignacio, El Nigromante. *Obras completas*. Comp. y rev. por David Maciel y Boris Rosen Jélomer. México: Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1984-1989. 8 t.

El Renacimiento. Periódico literario: México, 1869. Ed. facs. Pres. Huberto Batis. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, 1993. XXVI, 520, 291p. (Fuentes de la literatura mexicana).

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva época, año 28, no. 109 (jul.-sept. 1982), 144 p.

Reyna, Carmen. *La prensa censurada durante el siglo XIX*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. 192 p. (Divulgación).

Rivera, Agustín. *Anales mexicanos: la Reforma y el Segundo Imperio*. Pról. de Bertha Flores Salinas; introd. Martín Quirarte. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, 1994. 383 p. (Al siglo XIX. Ida y regreso).

Ross, Stanley. "Introducción". En *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas*. México: El Colegio de México, 1965. 6 t.

_____. "El historiador y el periodismo mexicano". En *Historia mexicana*, t. 14, no. 3 (ene. - mar. 1965), p. 347-382.

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo. *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1985. LXXI, 290 p. (Instrumenta Bibliographica, 6).

_____, et al. *Correcciones y adiciones al catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. Colab. de María Antonieta Gutiérrez Ruiz. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990. 170 p. (Instrumenta Bibliographica, 7).

_____ y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000. 916 p.

_____. *La prensa periódica en torno a la Constitución de 1857*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Impronta Universitaria, 1959. 143 p. (Ediciones del Centenario de la Constitución de 1857, 6).

_____ (coord.). Irma Lombardo García y María Teresa Camarillo C. *La prensa, pasado y presente de México. Catálogo selectivo de publicaciones periódicas*. 2a. ed. rev. y aum. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Biblioteca Nacional-Hemeroteca Nacional, 1990. 243 p.

_____. *La prensa en México. Siglo XIX. Exposición gráfica. Catálogo de publicaciones periódicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1988. 92 p.

_____. *Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México, 1854-1861*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, [1954]. 216 p. (Biblioteca de ensayos sociológicos. Cuadernos de sociología).

Sánchez González, Agustín y Alejandro Pérez Basurto. *Diccionario biográfico ilustrado de la caricatura mexicana*. México: Limusa/ Noriega Editores, 1997. 287 p.

Sánchez Mora, José Luis. *Maximiliano y la prensa conservadora: el diario La Sociedad. Crónica periodística de una desilusión, junio de 1864 - mayo de 1865*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1985. 372 p. (Tesis de licenciatura en historia).

Santacilia, Pedro. *Del movimiento literario en México*. México: Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868, 71 p.

Seminario de Historia de la Educación en México. *Historia de la lectura en México*. México: El Ermitaño/El Colegio de México, 1988. 386 p.

La Sociedad Católica. Cuaderno extraordinario dedicado a N.S.P. el señor Pío IX. Diciembre 8 de 1869. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Ca., 1869. 76 p.

Speckman Guerra, Elisa. "La prensa, los periodistas y los lectores (ciudad de México, 1903-1911)". En Clark de Lara, Belem y Fernando Curiel Defossé (coord. e introd.) *Revista moderna*

de México 1903-1911 II. Contexto. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Literarios, 2002. 220 p., p. 107-142.

Staples, Anne, et al. *El dominio de las minorías: república restaurada y porfiriato*. México: El Colegio de México, 1989. 154 p.

Suárez de la Torre, Laura (coord.). *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, 554 p. (Historia social y cultural).

Torres, Teodoro. *Periodismo*. México: Botas, 1937. 280 p.

Toussaint Alcaraz, Florence. *Escenario de la prensa durante el porfiriato*. México: Fundación Manuel Buendía/Universidad de Colima, 1989. 108 p.

Tovar Ramírez, Aurora. *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres de México*. México: Documentación y Estudios de Mujeres A. C., 1996. 767 p.

Valverde Téllez, Emeterio. *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*. Pról. de José Bravo Ugarte. México: Jus, 1949. 3 t.

_____. *Bibliografía filosófica mexicana*. Estudio introductorio por Herón Pérez Martínez; índices. por Pilar González y Marcelo Sada. Ed. facs. México: El Colegio de Michoacán, 1989. 2 t.

Velasco Valdés, Miguel. *Historia del periodismo mexicano. Apuntes*. México: Librería de Manuel Porrúa, 1955. 258 p.

Villegas Revueltas, Silvestre. *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, 319 p. (Serie historia moderna y contemporánea 26).

HEMEROGRAFÍA

- El Ángel de la Guarda* (1870-1871)
Boletín de noticias de La Regeneración Social (1870)
El Cronista de México (1862-1867)
El Fénix de América (1870)
La Idea Católica (1871-1876)
El Libre Pensador (1870)
El Mensajero Católico (1875-1876)
La Orquesta (1861-1877)
El Padre Cobos (1869-1880)
El Pájaro Verde (1861-1877)
El Pobre (1871-1876)
El Porvenir (1874-1876)
El Pueblo (1870)
El Recopilador (1868-1869)
La Regeneración Social (1869-1870)
El Renacimiento (1869)
La Revista Universal (1867-1876)
Semanario Católico (1869-1870)
La Sociedad (1857-1867)
La Sociedad Católica (1869-1873)
La Unión (1870)
La Voz de México (1870-1908)